Accessions
115548
Shelf No.
2.5730

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec.d Apr. 26.th 1871

F. 2.

287

✠

AVENTURAS EN VERSO,

Y PROSSA

DEL INSIGNE POETA,

Y SU DISCRETO

COMPAÑERO,

ESCRITAS

POR D. ANTONIO MUñOZ.

QUIEN LAS DEDICA

A LA EXC.MA SEñORA

DUQUESA DE ARCOS, &c.

CON LICENCIA. En Madrid : En la Imprenta, y Librería de Joseph Garcia Lanza, Plazuela del Angel, donde se hallará.

D.157
:30
115348
G. T.

A LA EXC.MA SEñORA
Doña Teresa de Silva Hurtado de Mendoza y los Rios, Duquesa de Arcos, de Maqueda, y de Naxera, Marquesa de Zara, y de Elche, Condesa de Baylèn, de Casares, y de Triviño; Señora de la Casa de Villa-Garcia, de Marchena, Serranìas de Villaluenga, las de Rota, y Chipiona, de Ocòn, y del Mayorazgo del Ser.mo Señor Infante D. Juan Manuel de Castilla, &c.

SEñORA.

QUE Sugeto, por mas pigmeo que sea, no crece gigante con el favor de V.Exc? Qué Musa, aunque no haya sido co-

nocida de las nueve, no es Reyna entre todas, si V. Exc. la ampara? Y què pluma, por tosca, y grossera que sea, no vuela à lo mas encumbrado, si el poderoso brazo de V. Exc. le dà las alas del consentimiento, para que gyre hasta llegar à su descanso? A éste anhela oy la mia con la corta tarèa de un Librito, cuyos borrones consagra, y dedica à los pies de V. Exc. para que à su sombra abulte mas este pequeño tomo, que los setecientos mil que tuvo en su Librería Ptholoméo: admitale V. Exc. pues sabe, que la aceptacion ennoblece el sacrificio; y en éste, ni mi cortedad puede tributar mas, ni la benignidad,

y

y grandeza de V. Exc. aceptar menos. Tan grande como el amparo de V. Exc. es el arrojo de mi pluma en ponerle á la vista rudas Poesìas, à quien con tanta sutileza puede ser afrenta de Thalia, y embidia del mismo Apolo, como tengo tan sabido por experiencia, y teniendola tambien de que V. Exc. censura mis rudezas con piedad; es disculpable mi ossadìa, no quiero con ella hacer aqui à la memoria de todos los Tymbres, Blasones, y Hazañas, assi de la Gran Casa en que naciò V. Exc. como de la en que dignamente es oy Señora, porque elogios en tales assumptos, es lo mismo que

decir à la Primavera, que tiene flores; al Otoño, que abunda de frutos; al Sol, que le sobran reflexos, y luces; y al Cielo, que abunda de estrellas; y porque las cosas que no caben en la explicacion estàn mas decentes en el silencio, en èl no puedo passar, aunque sea à costa de la gran modestia de V. Exc. las singulares prendas con que el Cielo la dotò, pues es piadosa, caritativa, generosa, afable, cortès, prudente, discreta, y con estremo hermosa: tanto, que si la Diosa Discordia arrojàra oy en este Labyrinto de Madrid (como lo hizo en las bodas de Thetis, y Peleo) otra manzana de

oro

oro entre las Deidades, con el mote, ò inscripcion: *Detur pulchriori*: *dese à la mas hermosa*: el mas rudo Juez diera à V. Exc. la alhaja, sin agravio de las demàs. Y si Paris resucitàra, y bolviera à su mano segunda vez la sentencia, tambien fuera à favor de V. Exc. á pesar de Venus, y si el precepto fuesse à la mas discreta, de justicia fuera de V. Exc. à pesar de Palas. Mucho mas pudiera decir en este assunto, el que yà omito, por no exponerme à la indignacion de V. Exc. à quien reverentemente suplico mire estas cortas expressiones, como hijas de un rendido afecto, con el que incessa-

blemente pido à la Magestad Divina le conceda à V. Exc. promptamente la vista de su amado Esposo, para que en amorosos lazos produzca uno, y muchos herederos de su Gran Casa, disfrutando V. Exc. uno, y otro, tanto, que el guarismo pierda la quenta. De esta pequeña habitacion, y Octubre diez de mil setecientos y treinta y nueve.

Excma. Señora.

A L. P. de V. Exc.
con el mayor rendimiento,

Don Antonio Muñoz.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR *Don Manuel Lopez Aguirre, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Justo, y Pastor, y San Millan su Anexo.*

HE visto, y reconocido el Libro, que menciona esta Remission del señor Theniente Vicario de esta Villa, y conteniendo varios assumptos, los serios los trata con decorosa decencia, y los jocosos sin inmodestia; y ni en unos, ni en otros, como ni en la prossa, encuentro cosa que sea contra la Fé, y las buenas costumbres. Madrid, y Septiembre veinte y dos de mil setecientos y treinta y nueve.

Doct. D. Manuel Lopez Aguirre.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Diego Moreno Ortiz Presbytero, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente Vicario de la Audiencia Arzobispal de esta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, é imprima el Libro, intitulado: *Aventuras en Verso, y Prossa del Insigne Poeta, y su discreto Compañero*, escritas por Don Antonio Muñoz: Atento, que de nuestra orden, y comission le ha visto, y reconocido el Doct. Don Manuel Lopez Aguirre, Cura proprio de la Iglesia Parroquial de San Justo, y Pastor de esta Villa, y S. Millán su Anexo; y por su Censura á Nos remitida consta, no contener cosa opuesta á nuestra Santa Madre Iglesia, Fé Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á veinte y cinco de Septiembre de mil setecientos y treinta y nueve.

Lic. Moreno.

Por su mandado,
Gregorio de Soto.

APRO-

APROBACION DE D. JOSEPH Mantilla, Presbytero.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto, con el mayor cuidado, el Libro, intitulado: *Aventuras en Verso, y Prossa del Insigne Poeta, y su Discreto Compañero*, escrito por Don Antonio Muñoz, y no encuentro en todo él cosa que se oponga à nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres; antes sì en su prossa se hallan saludables, y discretos consejos, y en sus versos divertidos conceptos; por lo que soy de dictamen se le dè la licencia que pide; *salvo*, *&c.* Madrid, y Septiembre veinte y siete de mil setecientos y treinta y nueve.

D. Joseph Mantilla.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia á Joseph Garcia Lanza, Impressor, y Mercader de Libros en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender un Libro intitulado: *Aventuras en Verso, y Prossa del Insigne Poeta, y su Discreto Compañero*, su Autor Don Antonio Muñoz; con que la reimpression se haga en papel fino, y por el exemplar que sirve de original, y vá rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector, de estár conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmé en Madrid á cinco de Abril de mil setecientos y cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

ESTá conforme con el que sirve de original el Libro intitulado: *Aventuras en Verso, y Prossa del insigne Poeta, y su discreto Compañero*, su Autor Don Antonio Muñoz; y assi lo certifico en esta Corte, y Villa de Madrid, á diez y ocho de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por S. Mag.

TASSA.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por Señores de él, el Libro intitulado: *Aventuras en Verso, y Prossa del Insigne Poeta, y su discreto Compañero*, su Autor Don Antonio Muñoz, que con licencia de dichos Señores, concedida á Joseph Garcia Lanza, Impressor, y Mercader de Libros en esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron á seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene catorce, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ochenta y quatro maravedis, y à dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y uno de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

PRO-

PROLOGO.

AMigo Lector, muchas horas del dia, y de la noche he gastado, cavilando, y discurriendo, qué rumbo tomaria para darte un rato de gusto, y tenerle yo en vender este corto volumen; y despues de varias tentaciones, caí de cabeza (si es que la tenemos los Poetas) en escrivir algunas Poesías, tan disparatadas como mias; desde luego te confiesso mi atrevimiento, que lo es grande, à vista de los muchos, y discretos libros que tenemos, assi de Autores antiguos, como modernos, de quienes me confiesso

tan

tan inferior, como lo es la sombra de la luz. No obstante este conocimiento, me determinè, fiado solo en la novedad. Si en ella encontrasses cosa que te guste, yo lo apreciarè mucho; si no, riete à tu satisfaccion, que las cosas gustan, ò por muy malas, ò por muy buenas: de esta especie es mi voluntad, y con ella te pido por Dios, que no me interpretes las Coplas, que ellas nada quieren decir mas que *suelta la mosca*: si fuesse assi, no sentiré tanto el Invierno; si fuesc lo contrario, sabrè, que mi pobre trabajo nada VALE.

IN-

INTRODUCCION.

EN una de las opulentas Ciudades de nuestra España residia, como hijo suyo, un célebre Ingenio, aunque (como por lo regular) muy mal empleado, pues teniendo, como tenia, Don Eusebio (que assi era su nombre) mil habilidades, no tenia una que le diesse de comer, y assi estaba siempre su pobre fantasía discursiva, y aguda como lesna: adonde mas se inclinó el buen hombre (para acabar de morirse de hambre) fue á hacer Coplas; y era en estremo tan aficionado, que si fuera capàz de tener dinero, le diera porque le diessen, y celebrassen un Coplón. Tenia para esto adelantado, demàs de su pobreza, la contestura, que toda era de Poeta, y el vestido no le desayudaba; pues estando su Amo en pie (por tener poco assiento) él

solìa caerse á pedazos: lo demás de su ajuar era correspondiente; pues por no tener noticia, ni aun padres, no hay que hablar de casa, ni hogar; porque él era como las liebres, que cada noche tienen distinta cama, y en distinto parage; el refectorio era camo la cama; y no haviendo en la Ciudad muchissimas partes donde mudar, si algo llegó á tener el pobre Don Eusebio, fue hambre, no obstante que en casa de un Cavallero de la misma Ciudad le solian dár una escudilla de caldo, con tal qual telaraña, ò pellejo de carne, que èl colaba por el embudo de San Blàs, sin riesgo de ahogarse. Este Cavallero de Ciudad, ó Ciudadano Cavallero: tomò alguna aficion, mas que à otro, à Don Eusebio, ó bien movido de compassion, ò bien por oìrle sus disparates, pue no le ayudò poco à llenar la cabeza de viento sus lisonjeras maliciosas alabanzas. Entre las muchas cosas, que le mandò este Cavallero á Don Eusebio, fue un dia llamarle aparte, y decirle: Amigo, yo sé, que una Dama tuerta de esta Ciudad engañò à un Sastre, y le pilló un vestido; me ha parecido assumpto para que Vmd. luzca su ingenio en unas Decimillas, y assi espero que me dè este

gus-

gusto ; y perdonando la llaneza , pongase en mi nombre essos calzones , que le asseguro , que yo no me los he puesto mas que dos veces : y no mentiria el Cavallero, pues de las dos veces que se los puso , la una , lo menos , los traeria dos años , y la otra uno: ellos eran azuladillos , con pocos agujeros, pero muchos remiendos. No obstante , Don Eusebio se puso muy contento con el encargo , y el regalo, y luego se mudó dos veces, una de sitio , y otra de calzones ; y como estaba tan desocupado , al siguiente dia llegó puntual al caldo , y traxo el encargo del Cavallero , que decia asi:

DECIMAS.

Una Tuerta con su accion,
se acreditò de sabida,
pues gana (sobre vestida)
sus cien dias de perdon:
cierto es , porque hurtó al Ladron
de tixera refilada;
à quien dixo la taymada,
luego que soltar le vió,
que darìa á otros , quien dió
al Maestro cuchillada.

No se reduzca esto à riña,
le dixo la Tuerta al Sastre,

que quien hizo este desastre,
solamente fue una niña:
la otra, ni mira, ni guiña,
siendo sus antojos vanos;
pero tù, largo de manos,
por què te muestras sentido,
si pagaren mi vestido
tus mejores Parroquianos?

Caminaba el Sastre honrado
á la luz de una ventana,
adonde llegò por lana,
pero volviò trasquilado:
y aunque puso gran cuidado,
le salió mal la partida:
la tela quedò perdida;
y qualquiera lo dixera,
pues echò antes la tixera,
que tomasse la medida.

Entre uno, y otro retàl,
ella cumpliò bien su antojo,
porque viò mas con un ojo,
que él con ciento de un dedal:
mas Maestra es ella, que el tal,
pues sin hacerle un favor,
le chupò todo el sudor:
y le dixo su desdèn:
Maestro, si usted cose bien,
hay quien lo zurce mejor.

Muy contento quedò el Cavallero con sus Decimas, celebrandoselas mucho à Don Eusebio, á quien en muestras de su agradecimiento dió un real de plata: el pobrete le tomó con ambas manos, dandole mil gracias por el socorro; que en especie de dinero, havia muchos dias, que Don Eusebio no lograba tal fortuna. Con esto se despidiò de su bienhechor, y se fue à tunar por las calles, y plazas de la Ciudad, como acostumbraba; y estando à la esquina de una calle muy suspenso, discurriendo en què emplear su real de plata, porque eran muchas cosas á que le queria acomodar, viò, que de la casa de enfrente ebrieron un balcon, y assomarse dos madamas de buen porte, y no mal parecer. Le dixeron: Señor Don Eusebio, si usted gustasse de subir á favorecer esta suya, tenemos que suplicarle una cosa. Señoras, dixo Don Eusebio, mandar pueden ustedes; y al punto tomó la escalera: y llegando á ofrecerse á los pies de aquellas señoras, despues de hacerle sentar, le dixo la mayor de ellas: Señor Don Eusebio, la fama de su discrecion de Vmd. y su grande habilidad, le hace conocido en todas partes; y assi no astrañarà la llaneza, que mi Pri-

ma , y yo hemos tenido en llamarle , para que nos saque de un empeño. Jesus , señoras ! dixo Don Eusebio (con mil rendimientos) ustedes manden á este su criado , que su mayor honra serà obedecerlas. Pues, señor , prosiguió la Relatora , usted sabrà, como á mi Prima , y à mì nos ha cortejado, mas hà de dos años , igualmente , un Cavallero Militar , el que à todas horas estaba en esta casa ; y siempre que saliamos , nos acompañaba : hace muchos dias , que sin haverle dado el menor motivo , se ha retirado , de suerte , que no le vemos ; y procurando saber la causa , nos han dicho por muy cierto , que ahora corteja unas señoritas de esta Ciudad , nada lindas ; pues todos dicen , que son muy feas , aunque muy presumidas de discretas , y todos las celebran por tales : son hermanas , y creemos, que tampoco les sobran las conveniencias; aunque á nosotras de esto nada se nos dá, porque en mi casa , à el que viene à favorecernos , le estimamos ; y al que no , le hablamos menos : con todo , quisieramos darle á entender nuestro sentimiento , en un Romance (ò lo que à Vmd. mejor le pareciese.) Señoras , respondiò Don Eusebio , para mì es tan facil lo que ustedes me man-

mandan, que si ustedes gustan, antes de salir de aqui, quedaràn servidas, dandome recado de escrivir. De buena gana, dixo la señora; y levantandose, lo llevò à un quartito, donde tenia todo recado de escrivir, y dexandose alli á Don Eusebio, para que á su satisfaccion hiciesse la obra, se saliò con la Prima: á quien le preguntò, qué le havia parecido la persona de Don Eusebio? y ella respondiò: Jesus, hija, es muy sucio, y muy asqueroso; por no verlo junto á mì, le perdonára quanto ha de hacer. Pero ahora es preciso discurrir, qué se le ha de dár á este hombre: la una decia que unos lienzos: la otra, que seis ladrillos de chocolate: pero luego se convinieron ambas, en que mejor era dinero. Y estando en estas disputas, sintieron que yà movia la silla el Poeta, y luego vieron que salia muy sofocado, y dixo: Señoras, ustedes oygan este Romance, y vean si está de su gusto: y leyendole, dixo assi:

ROMANCE.

Señor Militar, que sabe
en las vanderas de Venus
servir tambien, como á Marte,
sin el susto de los riesgos.

Usted, que plaza sentò;
mas no la sentò, si advierto,
que no estuvo bien sentado,
quien se levantó tan presto.
Si en las vanderas de Marte
se castiga el tornillo,
qué merece quien se huye
de las esquadras de Venus?
Merece una pena eterna,
pues en el amor advierto,
que es la milicia del alma,
si la de Marte del cuerpo.
Pero callando en la pena,
que ni yo siento, ni tengo,
qué motivo pudo haver
para que se vaya huyendo?
Fue motivo el estimarle;
fue motivo hacer aprecio
de su buena compañia,
sino de su Regimiento?
Y quando huviera motivo,
diga usted, què Cavallero,
aunque sea de un Meson,
no se sale despidiendo?
Mal hayan nuestras finezas,
y mal haya el instrumento,
que con dos tan finas Primas,
nunca hizo sòn de provecho.

Y yá que usted nos dexára,
mejorára en el empleo,
que en esse caso su casa
sabe dexar el mas cuerdo.
Digame usted, qué Soldado,
el mas vil, el mas grossero,
sienta plaza en los Dragones,
dexando su proprio Cuerpo?
En este assumpto, señor,
sin querer saber, sabemos,
que son las dos hermanitas,
dos horribles esqueletos.
Usted tiene adelantado,
por si se vá à los Infiernos,
el trato de los Demonios,
que yá son sus compañeros.
Dirà usted, que son discretas,
no hacemos nada con esso,
porque es lo mismo una fea,
que una bolsa sin dinero.
Dirà, que tienen agrado,
mucho chiste, y gran govierno:
toda es agua de cerrajas,
en no haviendo un buen pellejo.
No decimos, que nosotras
somos ningunos luceros;
mas cierto sabemos, que
no espantamos lo que vemos.

Lo que acà hemos discurrido,
conociendo á usted tan tierno,
es que buscó esse partido,
porque gustaba de ruegos.
O lo mas cierto serà,
por acostumbrar el pecho
á estar con los Enemigos,
para no tenerlos miedo.
Y si no fuesse uno, ni otro,
será usted, segun lo vemos,
cavallo de buena boca,
que se recrea en el hierro.
Tampoco à usted le ha llevado
à la tal casa el provecho,
porque las pobres Señoras,
creo que sirven sin sueldo.
Usted se vayà con Dios,
que acá yà no le queremos,
que si lo feo es contagio,
puede pegarnos lo feo.
Si con aquessas Madamas
hace usted lo que aqui ha hecho,
no tiene, no, que acordarse
de nuestro passado afecto.
Y solo usted ha de saber,
que una vez roto el anzuelo,
no puede yá ser Soldado,
quien á las dos dexò á un tiempo.

De essa vil accion, las dos
sacamos este provecho:
mi Prima un gran desengaño;
y yo un grandissimo escarmiento.
Dios guarde à usted muchos años,
conforme á nuestro deseo,
y abra muy bien los oídos,
que es el ultimo remedio.

Sumamente gustosas oyeron las Primas el Romance, el que le celebraron mucho á Don Eusebio; porque á la verdad, ellas no esperaban tanto. Dieronle infinitas gracias, y un papelito, diciendole: Usted perdone, y en nuestro nombre comprese un par de Pollas; y sepa, que quando gustàre, esta casa es muy suya. Cortesanamente respondiò Don Eusebio á las Señoras, y tomó su pitanza à la moda de los Medicos; y como deseaba saber su importe, se despidió al punto, y antes de llegar al portal destripò el papel, y hallò dos pesos duros. Alli fue la alegria de mi Don Eusebio, pues diò en el portal mil brincos, y cabriolas; y echando la calle abaxo, no dexó aquel dia Figon, ni Botillerìa, que no anduviesse, ni Amigo, à quien no combidasse; de suerte, que á la noche no havia en la faltriquera señal de los dos pesos gordos. Por esso los Poe-

tas,

tas, por lo regular son como èste, pobretones, porque hay pocos lances de á quarenta reales; y quando los hay, todo arde en un instante. Entre estas, y otras aventuras encontró Don Eusebio con un Licenciadon, quasi tan desfilachado como èl, con quien hizo muchas amistades; porque como se dice vulgarmente: Dios los cria, y ellos se juntan. Luego preguntò Don Eusebio al Licenciado su vida, y milagros, y èl dixo: Yo, Amigo, me llamo Don Jacinto; soy paysano, y aun pariente del muy celebrado Cavallero, sin par, Don Quixote; y soy descendiente, por linea recta, de los Tunantes Garrochones, cuyos hambrientos, y seguidos passos dieron conmigo en la grande Universidad de Salamanca, en donde solo con el *Superabit* de aquellos magnificos Conventos, y mayores Colegios, me he mantenido diez años, en donde (aunque yo lo diga) he estudiado varias Ciencias, pues sè los secretos de la Philosophia, los grandes mysterios de la Sagrada Theologia, los futuros sucessos de la Mathematica, y sobre todo, los grandes tesoros de la Medicina, en cuya Ciencia estuviera aprobado, si no me faltáran los medios: y por lo mismo dexé las Leyes,

yes, y Sagrados Canones, cuyos innumerables Libros me era impossible comprar; y soy tan desgraciado, que aunque he tenido algunas ocasiones, y buenos empeños, jamàs me he podido acomodar; y aburrido con mi saber, ando vago de Villa en Villa, y de Ciudad en Ciudad, á vér si en alguna parte Dios quisiera que me acomodára: Y si Vmd. aqui supiera de alguna conveniencia, ò para Maestro de algunos Niños, ò para otra cosa decente, estimára que usted ma diera el aviso. Ay, Amigo, (dixo Don Eusebio) esta Ciudad es muy escasa de conveniencias! Hijo de vecino soy de ella, y jamás me he podido acomodar; no digo, que yo tenga el lleno de Ciencias, que usted; pero à lo menos tengo muy buenos principios, y mucha aficion á la Poesìa. Bastante tiene usted para caerse muerto de hambre (dixo Don Jacinto) pero no obstante, usando bien de ella, es buena habilidad. En estas, y otras tales passaban el tiempo los dos nuevos Amigos, quando dixo Don Jacinto: Hombre, sabes lo que ahora me ocurre? que ambos pudieramos juntos ir á buscar nuestra fortuna; pues quando otra cosa no adelantemos, à lo menos aprenderemos mil cosas, que las experien-

riencias nos enseñarán ; y el mejor modo de saber , es tratar gentes , y andar mundo; que como dice un sabio Escritor : *No hay mejor libro en el mundo , que el mismo mundo.* Estoy conforme , dixo Don Eusebio ; y podemos discurrir donde hemos de ir desde aqui: aunque yo me inclinaba desde luego à Zaragoza , que me han dicho ser primorosa Ciudad. Es assi,dixo Don Jacinto , que yo, essa , y las demàs de España las tengo muy vistas , y experimentadas ; y aunque la de Zaragoza es de las mejores, (si tuviera Plaza) assi por su hermosura, amenidad , y primorosos Templos , buen terreno , y lindos mantenimientos , con todo , no es Ciudad para nosotros , porque los genios de sus habitadores son muy duros , y asperos , y no hán de gustar de tus Coplas. (Assi se trataban yá los Amigos, y Compañeros.) Pues vamos à Barcelona , dixo Don Eusebio. Mira en Barcelona , respondiò Don Jacinto, lo passaremos ocho, ò diez dias muy bien , porque es Ciudad sumamente divertida , y la Tropa , que siempre incluye , le dà mucho brillante: pero passado este tiempo , en que hayan oìdo tus coplones , y que mis sylogismos estèn violentos entre las Armas , aunque

hay

hay quien maneje bien estas, y practica á aquellos desde alli, no podemos passar adelante para no salir de España, y esse no es nuestro intento; y para decirtelo claro de una vez: Las sopalandas no tienen estimacion en Barcelona, que alli mas quieren un roto Sargento, que un Canonigo vestido de nuevo. Vamos à Valencia, dixo Don Eusebio, que dicen, que es famosa Ciudad. Es assi, Amigo (replicò Don Jacinto) pero hay muches flores, y poco fruto. No hallaremos cosa buena, dixo Don Eusebio, segun voy viendo; aunque ahora creo, que te he de acertar el gusto: Vamos à Sevilla, que dicen es gran Ciudad, muy bizarros sus habitadores, y sus Damas muy afables, y muy chistosas; y despues que estuvo alli la Corte, creo, que estàn mucho mas tratables, y perdieron algun humillo (si havia) de Cavalleros de Ciudad, todos Cethedraticos de reparos. Assi es, como tù lo dices, respondiò Don Jacinto; pero si vamos allà nos prometeràn mucho, y nos darán nada: propriedad de toda Andalucìa. Pues vamonos à Granada, dixo Don Eusebio. Mira, respondiò Don Jacinto, yo te confiesso, que es una Ciudad admirable, muy alegre, muy amena, y

muy

muy divertida, especialmente el Verano, en aquellas angosturas de Darro, y otros lindos passeos; pero sus muchos Cavalleros no se han de dignar, ni aun de darnos los buenos dias. Jesus, que de mal contento eres! (dixo Don Eusebio) Pues vamos à Santiago de Galicia. Es Galicia, replicó Don Jacinto; pues vamos à Oviedo, dixo Don Eusebio. Es Asturias, dixo Don Jacinto; pues hombre, vamos donde tù quisieres, que yà yo no sè por donde echar. A mì me parece, dixo Don Jacinto, que no lo passariamos mal en Valladolid, Ciudad muy amena, de buena situacion, y sus Naturales de lo mejor que tiene España, Castellanos Viejos, que se caen de honrados, y muy amigos de sus amigos. Vamos allà; y assi, á prevenir cada uno su fardelillo con sus trapicos, y por la mañana la jugaremos de soleta; para cuyo efecto te espero en la Plaza á las seis. Sin falta acudirè, dixo Don Jacinto; y con esto se despidieron por entonces, tomando cada uno por su calle. Don Eusebio fue à despedirse de aquel Cavallero, su bienhechor, quien para el camino le diò una peseta. Tambien fue á despedirse de las dos Primas, las que le dieron à entender, que sentian su partida,

da, y le dieron á leer la respuesta del Romance, que èl havia hecho al Militar, que decia assi:

ROMANCE.

Si yo he trocado, Señoras,
oy lo bueno por lo malo,
yo soy quien todo lo pierdo,
y soy quien todo lo pago.
Si me fuì sin despedir,
quizà serìa cuidado,
por ahorrarme un sentimiento,
que al fin suele el amor darlo.
El motivo que he tenido,
(mejor será callarlo)
son unos zelos perpetuos,
que me estàn atormentando.
Siempre que iba à vuestra casa,
encontraba alli à Don Sancho,
à Don Pedro, à Don Crispin,
à Don Terencio, y al Diablo.
Alli entraba el Cura, el Frayle,
el viudo, el mozo, el casado,
el Inglès, el Portugués,
el Francès, y el Italiano.
Y yo soy tan malsufrido,
que à lo que quiero, y lo que amo,
no le ha de llegar el ayre,
por si viene inficionado.

Conmigo hablabais á voces,
con los demàs siempre passo;
y tal vez el avanico
fue alcahuete del recato.
Si ibamos à la Comedia,
alli esperaba Don Pablo,
y él, y otro tal como él,
os llevaban por el brazo.
Si me enfadé alguna vez,
y jurando, y perjurando
quisse coger estos monos,
y arrojarlos al tejado:
Vos todo zalamerias,
todo embustes, todo engaños,
queriais darme à entender
el que eran como unos Santos.
Esse enredo, y otros muchos,
à un boquirrubio contadlos,
que yo yà passè de pollo,
y tengo barbas de gallo.
Y juro à Dios; mas no juro,
que si llegàra à jurarlo,
fuera preciso cumplirlo,
y cumplimientos no gasto.
Confiesso, que sois hermosas,
que os debo mil agassajo;;
pero hay tantos que os los deben,
que no es facil cobrarlos.

Decìs, que no hice buen són
con las Primas; y yo hallo,
que se confundió mi són,
por ser tantos à tocarlo.

Que me fuì à los Dragones
contais; y en caso tan raro,
mas quiero un Dragon furioso,
que un genio comun, y manso.

Si son feas las hermanas,
mejor, que sobre rogado,
yo vengo à ser el señor,
y en vuestra casa era esclavo.

Y no debeis de saber,
que segun dice el adagio:
Es mejor el ser cabeza
de Raton, que de Leon rabo.

Ustedes à tanta gente
no pueden dàr barro á mano,
y acà, como somos pocos,
estamos desocupados.

Si son sobre feas pobres,
embiad vuestros Parroquianos,
que hagan acá el ofertorio,
seràn ricas de contado.

Me decìs, que si las dexo,
no me buelva à vuestros barrios;
estad seguras, que no
tomarè yo tal sagrado.

Lo que os puedo assegurar,
desque dexè de trataros,
es, que viven los sentidos,
y que todo yo descanso.
Por alivio de mis males,
me digo à mì mismo hablando:
Aunque no vea hermosuras,
no miraré mamarrachos.
A quienes diràn ustedes,
que no hablen, no, del Soldado;
porque en tal caso iré allá,
y los harè mil pedazos.
Ustedes queden con Dios,
y perdonen el mal rato,
que por experiencia saben,
que bueno no puedo darlo.

Señoras (dixo Don Eusebio, despues de haverle leído) aunque no tenga razon este Cavallero para decir á ustedes lo que dice el Romance, está muy bueno, y propriamente con arrogancia de Soldado: yo siento mucho estár de marcha, y tan pronta, que à nada dá lugar; que à no ser assi, protesto à ustedes, que no faltára què responderle: y con esto se despidiò, y por la mañana estuvo muy pronto en la Plaza à la hora citada, adonde luego llegó su Amigo, y Compañero, ambos muy en li-

ge-

gero, y cada uno llevaba un taleguillo con algun trapo viejo, y algun mechon de camisa. La mayor prevencion que hicieron, fue tomar un par de panes de la Plaza, y media libra de queso, y embanastado uno, y otro en los taleguillos, salieron de la Ciudad, sin el estruendo de cavallerias.

VIAGE QUE HICIERON EL POETA, y su Compañero.

APenas los dos Amigos se vieron en el camino, quando cada uno desembanastò de los bolsillos de la casaca un par de alpargatas, las que calzadas en lugar de botas, y espuelas, y puestos los zapatos en el lugar que ellas antes ocupaban, se echaron las capas (que no pesaban mucho) al hombro, y empezaron à marchar como dos mulas de alquiler. El medio dia lo passaron debaxo de unas Encinas, con su pan, y queso que llevaban, y un buen trago de agua, que les franqueò una hermosa Fuente, y ellos la desfrutaron con el cansancio del camino. Por la noche llegaron à una mala Aldea, donde tuvieron su hospedage en la Taberna; porque aunque tentaron la Casa del Cura, no huvo lugar, porque te-

nia cara de pocos amigos, y no entendia de huespedes. El siguiente dia caminaron en la misma conformidad, con la diferencia, de que á la entrada del Lugar donde fueron à hacer noche, encontraron al Cura, que se iba passeando, y rezando; y haviendo travado conversacion con ellos, no le disgustaron; y siendo él hombre de buen humor, se los llevò aquella noche à su casa, donde los agassajó mucho, y les hizo detener el siguiente dia, para desfrutarlos algo mas. Vinieron à verlos el Sacristán, el Barbero, y el Escrivano: estos lo passaron grandemente con Don Eusebio, y huvo muchissimas Coplas. El Cura estaba muy agarrado con su Don Jacinto, y sobre si en el compuesto physico la union en parte essencial, ò *conditio*, *sine qua non*, estuvieron disputando dos horas, hasta que enfadado el Sacristan, dixo: Señor Cura, su merced dexe de dár voces, y oyga al señor Poeta, que dice valientes Coplas de repente. Tú tienes razon, dixo el Cura, que tambien hemos menester oìr al señor Don Eusebio, quien nos favorecerá, y dirá algo; que tú tambien, como aficionado, saldràs con tu disparate. Norabuena, dixeron todos; el señor Cura dè

un

un pie, y diràn el señor Poeta, y el Sacristàn: y estando conformes, les dió el señor Cura este pie.

Pie. *De la Iglesia los vodigos.*

Don Eusebio dixo assi:

Todos son aqui testigos,
de que tú mamas de veras
del Altar las vinageras,
de la Iglesia los vodigos.

Siguióse el Sacristàn, y dixo:

Yo còmo manzanas, é higos,
yo bebo muchis-imo vino,
yo còmo mucho tocino,
de la Iglesia los vodigos.

Riyeron el disparate, y Don Jacinto suplicò al Cura, que dixesse algo; y aunque se hizo de rogar, dixo esta

DECIMA.

Tú eres tan grande Brivòn,
que en las Solfas que gorgéas,
las mozuelas galantèas,

cantando el Kyrie eleyson.
Tú no tienes atencion,
ni aun á tus mismos amigos;
tù eres falso entre testigos,
tù sirves mal el Altar,
y tù no dexas de hurtar
de la Iglesia los vodigos.

Celebraron todos la Decima del Cura, y picado Don Eusebio de que le quisiessen echar el pie adelante, dixo otra Decima assi:

DECIMA.

Las Campanas por el rabo,
toca èste con retintìn,
y aunque nunca encuentra el fin,
siempre encuentra con el cabo.
Vale esto el quarto, el ochavo,
como vale à los mendígos,
los Altares son testigos,
y pudieran informar,
como supieran hablar,
de la Iglesia los vodigos.

Muchos victores, y palmadas dieron á Don Eusebio por su buen decir; y al ruido entraron el Ama del Cura, una sobrina, y unas vecinas; y preguntando Don Jacinto, si havia una vihuela, le respondieron, dandole con ella en las manos; y to-

mandola, los animò, con licencia del Cura, á que baylassen unas Seguidillas, las que Don Eusebio, y los demàs ajustaron entre ocho; y Don Jacinto, que cantaba, y tocaba muy bien para que las baylassen, tocò estas

SEGUIDILLAS.

No sirven esperanzas
en los amores,
no sirven esperanzas
sin possessiones.
Para que pides zelos
à tu cuidado,
si has de rabiar con ellos,
si llega à darlos?
De amor en las conquistas
no hay que hacer fuerza,
que el laurèl lleva siempre
el que mas ruega.
Mi amor he sepultado,
porque no quiero,
que veas su semblante
despues de muerto.
Al altar de tu pecho
llevè mi ofrenda.
no será sacrificio
si la desprecias.

Quien

Quien està con desprecios
mi bien conforme,
dime còmo estaria
con tus favores.
Una estrella me inclina,
y otra me llama,
y un Astrologo dice,
que ambas me engañan.
Ausente de tus ojos,
temen los mios,
no escuchen essas niñas
otros suspiros.

Luego llegò la sobrina del Cura, y sacò á Don Jacinto, el que diò la vihuela al Escrivano, y prosiguiendo èl, cantò estas Seguidillas:

Si tocas el pandero,
Juana del alma,
qualquier mozo alentado
al punto bayla.
Tú vàs por el exido,
yo por el valle,
por vèr si quando buelves
puedo encontrarte.
Han dicho, que te casas
con Juan Lorenzo,
solamente en pensarlo
de zelos muero.

Serranita, que habitas
el mónte, y selva,
por què has de sentir tanto
el que te quiera?
Siempre anda mi Pastora
al Sol, y al ayre,
y la han tenido embidia
á su buen talle.
Domingo el del Alcalde,
dixo à Quiteria,
que no escuchar sus voces
serìa tema.
Toca tù el panderillo,
yo la zambomba,
que este es el mayor gusto
para las mozas.

Muy gustoso, y divertido estuvo el Cura oyendo tocar, y cantar, y Don Jacinto celebró mucho las Seguidillas del Escrivano. De muy buena gana el Cura les huviera tenido mas tiempo en su casa; pero los caminantes pidieron licencia para proseguir su jornada, la que yá sentia la sobrina, y vecinas del Cura; pero no tuvo remedio, porque ellos se despidieron, y por la mañana tomaron su marcha; y despues de varios sucessos, y aventuras, fueron à parar à una Villa, aunque no grande, muy

bue-

buena: alli encontraron unos quantos Cavalleros de buen humor, y las mas noches se juntaron, y tuvieron muy buenas funciones; de suerte, que por toda la Villa yà no se hablaba de otra cosa, que del Poeta, y su Compañero, y saber donde concurrian para ir allà todo el Lugar. Una de las noches mas célebres pue tuvieron, fue en casa de un Cavallero, el mas rico de toda aquella Tierra: alli se juntaron todos los parientes, amigos, y vecinos, con sus Madamas, que eran entre merced, y señoría, y una de ellas dixeron que cantaba soberanamente; y al punto que Don Eusebio lo oyò, le dixo esta Octava.

Hermosa Ninfa, cuya voz sonòra
dicen, que es el hechizo del oído,
canta para consuelo de quien llora
haverte visto, sin haverte oìdo:
pero no cantes, no, noble Señora,
que de pedirlo estoy arrepentido;
porque temo al oir suaves gorgèos,
que han de quedar sin premio mis deseos.

Con esto, y las suplicas de los circunstantes, se puso la Señora muy hueca; y haciendose de rogar, dixo, que ella solo se acordaba de una Aria, y apretaron tanto los rue-

ruegos, que luego se diò por vencida, y mandò à un Primo suyo, que traxesse la vihuela para acompañarla; lo que no le dió muy buena espina à Don Jacinto. Al fin vino el Primo, y despues de dos horas de templar, con una muy disforme, y desentonada voz empezò à cantar: *Poderoso silencio*, y èl á acompañar las Folías. Elados quedaron los dos Amigos, quando tal oyeron; y mas Don Jacinto, à quien le irritó oìr decir à los del conclave: Cierto, que canta esta Señora, que no cabe mas: y si ésta fuera à Mádrid, pasmàra. Fue preciso por cumplir, decir, que tenia razon; y algo mas, pues el Poeta dixo assi:

Si el silencio es poderoso en este dia,
mas rica, y poderosa considero
tu suave voz, tu grave melodìa,
con que haces al mas rudo prisionero,
teniendo en la prision tanta alegria,
que clama: Canta mas, bello Gilguero:
canta mas, porque en trinos, y en canciones
esté gustosa el alma en sus prisiones.

Celebraron mucho la Octava, y prosiguiendo su festejo, baylaron muchissimo Fandango, Seguidillas, y demás cosas de Cas-

Cascavel gordo. Havia entre ellos un Amolante de violin, y dixo: Señoras, vaya una Contradanza; y despues de una hora de consulta, saliò à luz el Cotillon, mal tocado, y peor baylado: despues empezaron á echar Relaciones, que en los Lugares gustan mucho de ello; y no quedó Hidalgo, que no saliesse con su Romance, dando unas voces muy grandes, y unas acciones tan desmedidas, que temblaban los tabiques de la casa, y los ladrillos no estaban seguros. Suplicaron luego à Don Jacinto, que dixesse algo, y porque no creyessen era inutil, y seguirles el gusto, dixo esta

RELACION.

Yá que los montes mas altos
me prestan oy su silencio;
yà que la florida Selva
quiere escuchar mis desprecios:
Yá que el arroyo cristal
à mis voces está atento,
salgan mis tristes congoxas,
aprisionodas del pecho,
à llenar con sus gemidos
todos los quatro Elementos,
pues en la Tierra, y el Agua,
en el Ayre, y en el Fuego,

no

no han de caber mis suspiros,
lagrimas, passos, è incendios;
y pues yà me son testigos,
entre peñascos funestos,
Montes, Selva, Arroyo, y Prado,
miren que clamo, cediendo
à la Tierra mis temblores,
al Ayre suspiros tiernos,
al Agua lagrimas tristes,
y al Fuego le añado fuego,
porque no puedo con tanto;
que es mi dolor tan inmenso,
que me muero por decirlo;
y si lo digo, me muero:
pero que muera, ò no muera,
yà es preciso darlo al viento.
Yo ví una muger, à quien
ni la pinto, ni encarezco;
porque sobre no poder
pintar el alma, no quiero
ponderarla como Sol,
Estrella, Luna, ò Lucero,
porque yà son muy vulgares
estos encarecimientos;
y assi tan solo diré
á mis montes compañeros,
que era Doris de mi gusto,
que es lo mas, y mas perfecto;

ó que al nacer quiso el hado,
ò mi estrella, que es lo mesmo,
inclinarme à lo mejor,
ó à lo mas sabio, à lo menos.
Con aquesta inclinacion
crecieron mis pensamientos:
siguiòlos la voluntad,
y abrazolos el deseo.
Mudo vivì muchos dias,
por ser mucha empressa un Cielo:
pero llegando el ardor
al ultimo desafuero,
no pudiendo yá sufrirle
fuera, ni dentro del pecho,
determinè (no por mì,
que era mucho atrevimiento,
el cometer cara à cara
tan no visto sacrilegio)
darla un papel, que decia
assi, si mal no me acuerdo:
Hechizo de mis sentidos,
termino de mis deseos,
vida de la vida mia,
gloria de mis pensamientos,
duelete de un infelice;
tan infeliz, que su intento
es querer un impossible,
tan impossible, que temo

ser mas facil arrancar
las luces del Firmamento.
No quiero que correspondas
à tan locos devanèos,
sino es solo que me escuches,
pues templa sus sentimientos
la atencion, aunque la preste
el mas vasto, y tosco leño:
si yo lograra esta dicha,
felìz fuera el cautiverio;
y yo fuera en adelante
torre de firmes cimientos,
donde esculpiera tu nombre,
para que en mì sea eterno.
Este papel recibiò,
no afable, pero sin ceño;
no con gusto, pero no
disgustadissima en estremo:
y aunque respuesta no diò,
diò á entender su rostro sério,
que no havia disgustado
de mi Amante mensagero.
Assi prosiguiò unos dias.
dando á entender mis intentos;
à que Doris mas afable
oyò, y escuchò mis ruegos.
No digo, no, que tal vez
correspondiò, que es su templo

el sagrado mas sagrado,
que Amor, y Cupido vieron;
solo digo, que mis penas
fueron desde entonces menos;
fueron mas mis alegrias,
mis jubilos, y contentos;
tanto, que hablando conmigo,
me decia yo à mi mesmo:
No hay hombre de tal fortuna
en todo el vario universo:
mas ay! y que poco duran
de la vida los contentos!
Pues dentro de pocos dias
se bolviò lo afable en ceño,
lo que era atencion en ira,
y todo el trato en silencio.
Al punto, à solas conmigo,
le dixe à mi pensamiento:
Dime tù, cómo atrevido,
has ofendido à mi Cielo?
Respondiò, que no; y entonces,
examinando de nuevo
mis potencias, y sentidos,
todos conformes dixeron,
que no havian dado causa
para tan grandes desprecios;
solo la voluntad dixo:
Yo excedì en mucho queriendo,

pues

pues passaba á idolatrìa,
lo que debió ser afecto.
Essa no es causa, le dixe;
ni yo encontrar otra puedo,
que no haver podido Doris,
siendo un compuesto perfecto,
el dexar de ser muger
tan mudable, como el viento;
Entonces yo, muchas veces,
queria darme el consuelo
de pensar, que esto serìa,
ò ilusion, ó devanèo,
y que luego bolveria
à su cariño primero.
Mas ay dolor! que aqui yá
con tantas ansias no puedo!
que yá Doris no es muger,
pues en su dureza veo,
que es monte, risco, peñasco,
muro, roca, duro puerto,
à quien yà no le hacen mella
las impressiones del tiempo.
Digolo, porque ha diez años,
que le aguanto mil desprecios,
que sufro mil tyranìas,
y mil desayres tolero;
todo con tanta desgracia,
que haviendo puesto el esfuerzo

en servir, y darla gusto,
quanto mas hago, mas yerro?
Si este fuera natural,
en parte fuera consuelo,
saber que otro no podia,
lo mismo que yo no puedo.
Mas ay, què dolor! què pena,
qué ansia, qué sentimiento,
qué frenesì, qué volcàn,
què rabia, qué desaliento,
qué furor, y qué desmayo
es el que aqui tiene el pecho,
que no puede pronunciar,
que tuve, que tuve zelos?
Zelos dixe, basta yà;
pero no basta, si advierto,
que otros con aquesta rabia,
gritos dán contra su dueño:
y este modo de quexarse
es alivio; y mas si advierto,
que suele satisfacer
la Dama muchos rezelos.
Pero yo rabio callando,
mudo à todo quanto veo,
muerto à todo quanto miro,
sin alivio, y sin consuelo,
y sin poder explicar,
lo que callando padezco.

Temo no enojarla mas;
resistome, mas no puedo;
salgo al campo, y doy las voces,
que en el poblado no puedo.
El nombre de Doris, que
aqui he dicho, es fingimiento,
que no han de saber su nombre,
ni los montes mas secretos;
aunque en esta Relacion,
para darme á mi consuelo,
yá su nombre he pronunciado,
sin que lo conozca el viento.
Y assi peñascos, y fieras,
montes, riscos, y arroyuelos,
si passasse por aqui,
decid, decid á mi dueño,
que prosiga en desdeñar,
que yo mas fino, mas tierno,
mas amante, mas rendido,
siempre estaré á sus pies puesto,
para que diga la fama
en los siglos venideros,
que pudieron mis porfias,
mucho mas que sus desprecios.

Muchos victores dieron á Don Jacinto todos los circunstantes, asi por su habilidad, como por lo nuevo de la Relacion, que luego le empezaron á preguntar

de què Comedia era? Y él satisfizo con decir, que era suelta, y que la havia hecho su compañero Don Eusebio, à quien pidieron algunos traslados, y él los diò, porque la llevaba impressa. Con esso quedaron muy contentos los Cavalleritos mozos; y acabada la funcion, se despidieron unos, y otros: el dueño de la casa diò à los Caminantes una corta cosa, para proseguir su camino: el que prosiguieron por la mañana, y por la tarde dieron vista à su deseada, y buscada Ciudad de Valladolid.

LLEGAN A VALLADOLID EL POETA, y su Compañero.

UNos ratos muy malos, y otros muy buenos, fueron passando en su jornada Don Eusebio, y Don Jacinto; quando se hallaron en la Ciudad de Valladolid; y entrando por la Puerta del Campo Grande, celebrò mucho uno, y otro Don Eusebio, y aquella noche estuvieron para quedarse à la Luna; pero yá quiso Dios, que se recogieron en el Meson del Sol; por la mañana, antes que èste saliesse, yà estaban en la Plaza, que tambien alabó Don Eusebio: despues fueron à vèr el celebrado Ochavo,

y Platería, cuya calle apenas le gustò à Don Eusebio, quando le disgustò por su cortedad: luego fueron à la Plazuela Vieja, donde despues que, por su dinero, comiò cada uno un panecillo de zaratán, y una torta de leche, se tragaron con los ojos un millar de ellas, porque en aquel sitio son apetecibles à los satisfechos, què hará á los hambrientos? En estas, y otras llegò el medio dia, y ellos se fueron à comer à la gran Casa de nuestro Padre San Francisco, donde se pusieron de caldo, y otros despojos, como tymbales. Por la tarde se fueron al nunca bien ponderado Espolòn, y en el camino le dixo Don Eusebio á su Compañero: Hombre, lo que he reparado en esta Ciudad es, que no tiene gente, ni en las calles, nien este passèo, que yá descubrimos tan hermoso. A lo que respondiò Don Jacinto: Pues si esta Ciudad tuviesse la gente que Madrid, no havria otra como ella en la Europa; y si la Corte huviesse perseverado aqui, segun es de agradecido, y ameno el terreno, lo huvieran puesto, como no huviera otra en el mundo. Y ahora, dime, qué te parecen essas margenes de esse R o, y essa fabrica de Espolòn? Pues hay pocos que nos oygan, dixo Don Eusebio,

bio, escucha te lo diré en esta Octava.

Son hermosas las margenes del Rio,
á quien siempre acompaña el Espolon;
mas esto en el Invierno será frio,
segun esta su amena situacion:
y si ello por possible fuera mio,
aqui pusiera toda mi atencion,
poblandole de Damas, y Galanes,
por poderle habitar ambos San Juanes.

En esto estaban los dos Amigos, quando á lo lexos vieron dos coches, y entre ellos una tropa de Licenciados, todos muy Licenciados: llegaron à igualar con los dos Amigos, y como lo forastero se desmiente mal en todas partes, luego los conocieron por tales; y cortesanamente les preguntò uno, dònde eran, y à qué venian? Con las respuestas de unos, y las preguntas de otros, yà todos estaban juntos, y amigos, porque Don Jacinto tenia buena razon, y mejor labia. Con esto conocieron tambien la cantera de Don Eusebio, y al punto huvo mil coplas de repente, con que tuvieron unos, y otros muy buena tarde. Havia entre los Licenciados uno, que tambien hacia sus coplas; y despues de haver hecho grandes amistades con D. Eusebio, le dixo:

Ami-

Amigo, los assumptos de amor estàn yà tan andados en la Poesìa, que no hay rincòn que no se haya visto; mas con todo, aunque sea assumpto trivial, y difinido por otros, desearè oìr de Vmd. en verso, si un Sugeto que ama á muchas, puede tener perfecto amor? Quiso escusarse cortesanamente Don Eusebio; pero al ruego de tantos, fue preciso condescender. Y estando todos atentos, dixo estas Decimas:

Ambiciosa la muger,
dice usando de rigor,
que no puede ser amor,
el que à dos llega á querer:
sobre si esto puede ser,
están siempre de quimera,
pero yo las convenciera
de este error, y de este agravio,
si me escucháran, que un Sabio
lo prueba de esta manera:

Dice una Docta opinion,
que el amor es infinito:
luego será bien escrito,
que en èl no hay limitacion.
Luego no es contradiccion,
que una alma pueda querer,
quanto llegue á comprehender
en su voluntad amante,

y que à uno quiera constante,
sin que à otro llegue á ofender.
Dà el padre segundo sér
à un objeto ; y yo colijo
de tal opinion , que al hijo
anterior no ha de querer:
todo esto no puede ser,
en Ley de Dios, ni en concieucia,
y no haya mas competencia,
que ventilar , ni reñir,
porque es disparate arguir
contra la misma experiencia.
Và el Pintor à trabajar;
y fuera grande locura,
que pintada una hermosura,
otra no pueda pintar:
no hay aqui que disputar,
que si diestro el pincèl corre,
este mi opinion socorre,
pintando una perfeccion;
para cuya fiel accion,
no es preciso que otro borre.
Aqui todo el Cielo arguye,
y prueba , que en su arrebol,
à muchos alumbra el Sol,
pero no se disminuye:
este argumento concluye,
siendo claro , y muy patente,

muy

muy cierto, y muy evidente,
que si á uno solo influyera,
en todo el mundo no huviera
mas que solo aquel viviente.
Yà á todos oygo decir,
contra lo que està probado,
que no puede el buen criado
á dos señores servir:
esto se ha de distinguir,
si ambos le mandan querer,
puede á un tiempo obedecer;
mas si uno le pide el coche
del Sol, y el otro la noche,
à un tiempo no puede ser.

Todos oyeron con mucho gusto las Decimas de Don Eusebio, à quien dieron las gracias, por el buen rato que les havia dado; y estrechando mas con esto la aficion, se vinieron juntos á la Ciudad en una alegre, y festiva conversacion, con la que llegaron á una de sus Botillerìas, y uno de los principales de la quadrilla los combidó á Don Eusebio, y Don Jacinto, y se comieron una libra de vizcochos, que les sirvió de cena. Desde alli determinaron el irse juntos al Prado de la Magdalena, adonde llevaron una vihuela, un violin, y una mandurria, y cantaron diferentes tona-

di-

dillas, y entre ellas el Petigongo, con estas Coplas, y estrivillos:

A una Chusquilla la dixe,
que me franqueasse un favor,
y ella me dixo: No puedo,
que no tengo corazon:
Dengue de mi denguecito,
con su cinta escarolada,
una Chulita morena
es quien me ha robado el alma.

En el Colegio Mayor
dixo ayer una Tapada:
En este Colegio, amigos,
tan solo la Cruz es santa.
Dengue de mi denguecito,
con su sal, y su pimienta,
no llegues à mi Penosa,
que hasta el frio me calienta.

Jugando con una niña
una noche á un cierto juego,
de falso la dixe, embido,
y al punto respondiò, quiero:
Dengue de mi denguecito,
con su manto, y sus chinelas,
no hay cosa como querer
con cartas malas, ò buenas.

En essa calle del Dengue
tengo yo un Dengue Denguero.

tan

tañ Dengue , que dixo al Dengue:
Mira quantos Dengues tengo:
Dengue de mi denguecito,
Dengue de mi corazon,
dime quantos dengues tienes,
que todo eres dengues oy.
Ayer me dixo una Niña,
de aquellas que gastan dengues,
como tù no me dés zelos,
dame amor quanto quisieres:
Dengue de mi denguecito,
con su canastillo blanco,
quiero que sea mi Dama
zelosilla , mas no tanto.
Para comprar unas cintas,
me pidiò una cierta Dama
la diesse (sin falta) un peso,
y yo la dì una romana.
Dengue de mi denguecito,
con su valanza , y su fiel,
no peses lo que te quiero,
mi bien , que no puede ser.
Una chica de mantilla,
mas floridita que un Mayo,
perdida anda por las calles
en busca de un Licenciado:
Dengue de mi denguecito,
con su listoncillo al canto,

co-

còmo has de encontrarme, Amor,
si andas siempre tan vendado?
Una Dama de tontillo,
dixo con dengue à su Dueño:
Para qué es tanto querer,
si sé que has de olvidar luego?
Dengue de mi denguecito,
con su manto, y su puntilla,
à Dios, hechizo del alma,
y no olvides, que eres mia.

A lo atractivo de la musica, y gracioso de la tonadilla, se fue llegando gente al corro de los Licenciados, y ellos con esta vanidad apretaron mas la mano á sus instrumentos, y las voces, y por ellas los conocieron unas grandes Amigas suyas, toda gente del bronce. Llegaronse á ellos, y saludandolos, las recibieron con gran placer, haciendo alfombra de sus capas, las que luego todos ocuparon; è interpolados unos con otros, á salta tù, y damela tù, prosiguieron su funcion, y su canticio, y una de las muchachas mas pulidas de la quadrilla, con una voz como un clarin, cantò estas

SE-

Un Colegial que tengo,
me ofrece el manto;
yo sé, que si le tomo,
me saldrá caro.

No me vengas con ergos,
Estudiantillo,
que para quien no sabe,
es mal estilo.

En zelaren has hecho
un sylogismo;
hazlo, mi bien, en dari,
será mas fino.

Aquel Estudiantillo,
á quien tù amas,
tiene muy grandes leyes,
sin estudiarlas.

Si has de ser Abogado
yo no te quiero,
que de vér tu golilla,
me duele el cuello.

Tiene mi Licenciado
un libro grande;
pero si es malo, ò bueno,
èl no lo sabe.

Passeandote ayer tarde,
te vì en el Rio;
no sé de este passeo
lo que imagino.

Han me dicho, que tienes
en tu Possada
una Niña muy linda,
hija del alma.
Yo quiero un Theologuito,
que su conciencia
pueda ensanchar la mia,
que es muy estrecha,
A Dios, Estudiantillo,
que el curso acaba;
á Dios, y nunca olvides
á quien te ama.
El señor Licenciado,
por quien tù gimes,
aún sabe mas Romances,
que no Latines.
El que yo soy zelosa,
es siempre el tema;
y sacas que te quiero
por consequencia.
Aquel dicen, que estudia
la Medicina,
y en teniendo partido,
vá de partida.
Yo quise un Estudiante,
yá no le quiero,
que el picaro vergante
me diò un gran perro.

Muy aplaudidas fueron las Seguidillas de la Muchacha; y lo que mas celebraron Don Jacinto, y Don Eusebio, fueron las letras, tan proprias de Universidad: pero en cada Pais hacen regularmente Coplas al estilo de lo que tratan. Con estas alegres chanzonetas, llegaron à las doce de la noche, y viendo que era hora en que cerrarian las Possadas, se levantaron, y cogiendo cadascuno à su cadascuna por el brazo, cantando una Xacarilla Valenciana, se acercaron à la Ciudad, y puestas en su casa, se despidieron, y cada uno se fue à la suya, como lo hicieron Don Jacinto, y Don Eusebio, despidiendose de los nuevos Amigos, hasta otro dia, en el qual se bolvieron à encontrar, y los Licenciados tenian cita aquella noche en casa de un Procurador, donde havia madre, hijas, y amigas, toda gente, que gustaban de divertirse: tenian satisfaccion de la casa, y con ella pudieron llevar allà á sus amigos, los quales fueron muy bien recibidos de aquellas Señoras; y mas Don Eusebio, à titulo de Poeta: porque las Señoritas mozas, que alli havia, gustaban muchissimo de Coplas; y assi por modo de conversacion, le suplicaron, que dixesse algo,

mientras se hacia hora de beber, y templar los instrumentos: èl pidiò assumpto, y una Señorita le dixo le glossasse esta Copla, y èl al punto obedeciò, y dixo assi:

Tus dichas no quiero, Amor,
porque yà en tus passos veo
reducidas tus finezas,
mas al interès, que al ruego.

GLOSSA.

Corazon, vamos á quentas:
Tú entre amorosos desvelos,
te oprimen tanto los zelos,
que ni respiras, ni alientas:
Con pesares te alimentas,
te mantienes con dolor,
te sustentas del rigor,
te fortalece un desdèn;
con que si esto es querer bien,
tus dichas no quiero, Amor.

Por un objeto te exhalas,
y si en tu amante cadena
hallas una cosa buena,
encuentras doscientas malas:
Recoge por Dios tus alas,
y reprime esse deseo,
que à mì no has de hacerme reo,

ni

ni sacarme del retiro,
porque yá en tus tratos miro,
porque yà en tus passos veo.
Buscando tu hechizo vàs
con un loco frenesì;
y si un favor te hace à tì,
hace quatro à los demàs;
Si alli te quexas, veràs
como à experimentar empiezas
mudanzas en las bellezas;
y aún de la que mas te agrada,
has de mirar à la nada
reducidas tus finezas.
Essa misma que tù vés,
y de quererte blasona;
no quiere, no, tu persona,
lo que quiere es su interès:
Sè rendido, sé cortés,
que si no dàs desde luego,
echan tu afecto en el fuego,
donde consuma el favor;
porque oy se vence el amor,
mas al interès, que al ruego.

Aunque les dixo las verdades, gustaron mucho las Madamas de la Glossa, por la buena noche que se les prometia, la que diò principio con unos muy buenos conciertos de musica; y luego cantò una de

aquellas Señoritas una Aria, à cuyo assunto dixo el Poeta esta

OCTAVA.

Voz, que en todo publìcas alegrias,
siendo imàn alhagueño del oìdo,
què Gilguero te diò sus melodías,
para que hechizo seas de un sentido,
sintiendo el alma quanto te desvias?
Mas, qué mucho será, si he conocido
en el agua, la tierra, fuego, y viento,
que estaban suspendidos con tu acento.

Uno de los Licenciados, que alli concurrian, era muy aficionado, y al mismo assunto dixo otra

OCTAVA.

Sirena racional, que con tu canto,
en vela pones quantas atenciones
tiene cogidas el mayor quebranto,
no te lleves tras sì los corazones:
Espera por tu vida un tanto quanto,
que al escuchar tus trinos, y canciones,
el alma de salir tiene deseos,
para vèr quien la hechiza con gorgèos.

En empezando el bayle, dixo una de las Madamas, despues no hay lugar de otra cosa, y assi podrá antes hacer algo el se-

señor Don Jacinto, que està de vacante: èl respondió muy cortesanamente: Señora, yo no tengo habilidad alguna que ofrecer à los pies de Vmd. pero por obedecer, dirè una Relacioncita burlesca, que en nuestra jornada compuso mi Compañero. Norabuena, dixeron todos; y dandole atencion, dixo assi:

RELACION BURLESCA.

Yo, señores, soy un hombre,
tan inclinado à lo bueno,
que desde edad de cinco años
empecè mis galantèos.
Primero quise una tuerta;
pero tan tuerta, que creo,
que no podia ser Reyna,
ni aun en la tierra de ciegos.
Quisela assi, porque yo,
siendo entonces niño tierno,
solo apetecì una niña,
y bastaba para enredo.
Al punto me hizo mal de ojo:
con que andaba tan enfermo,
que a curarme no bastaron
todos los quatro Evangelios.
Enfadado de esta pulla,
y sus malos tratamientos,

le dì de mano à la tuerta,
echandola à los Infiernos.
quise luego una bermeja,
cuyo ensangrentado pelo
diò à entender, que era de Judas
el legitimo heredero.
Esta tal era ganzùa,
gancho, corchete, y anzuelo,
porque à todo se agarraba,
y con mas ansia al dinero.
al cabo de los dos meses
del dichoso galantèo,
vendí (porque ella lo quiso)
capa, casaca, y sombrero:
Y segun era su maña,
sin mucha violencia, creo,
que (sì tuviera) me hiciera
vender mi padre, y mi abuelo.
Despues que me huvo pelado,
me diò libertad, diciendo:
ò que buscasse caudal,
ò que buscasse otro dueño.
Yo entonces quedè corrido;
y como estaba ligero,
no quise echar por los trigos,
pero echè por los centenos.
Dì voces, sembrè suspiros,
llamè los pinos, y fresnos,

à quienes pedì su su sombra,
para poder estár fresco:
Y viendo, que ni uno, ni otro
le sirven de alivio al pecho,
adonde perdì la capa,
al punto á buscarla vengo.
Digolo, porque al poblado
bolví, donde luego encuentro
una Chusca, que me roba
alma, vida, y pensamiento.
Esta era preciosa alhaja;
pero tenia el defecto,
de que entraban en su casa
hasta dos millones de ellos:
Alli entraba el Sacristan,
el Sastre, y el Zapatero,
el Volante, y el Lacayo,
el Mulato con el Negro,
el Comprador, y el Galopo,
que le ayuda al Cocinero;
pero el que todo lo manda,
es un grandissimo Sargento,
cuyos vigotes quitò
à la lana de algun perro.
Ella á todos hace cara,
y todos fiestas le hacemos;
pero no son de guardar
tales embustes, y enredos:

A uno le pellizca un real,
à otro dos ; y es tal su enredo,
que ayer pillò una peseta,
que en este tiempo es dinero.
Yo triste con estas cosas,
melancolico , y suspenso,
el mundo quise dexar,
y meterme Frayle Lego,
quando de repente , y doble,
se me apareciò riyendo
un Amigo , à quien yo tuve
mil veces por Compañero.
Este al punto que me viò,
melancolico , y suspenso,
llorando á lagrima viva,
los brazos me arrojó al cuello,
y me dixo enternecido,
porque no pudiera menos:
Amigo de toda mi alma,
dì , què tienes, que estás muerto?
Dì , què te falta , ò te sobra,
que yo à todo estoy dispuesto,
aunque sea à embanastarme
una sartèn de torreznos?
Al punto me diò el olor,
y le dixe muy ambriento:
A mì me sobran desdichas,
pero me faltan torreznos:

y no es esta, no, mi pena,
no es este mi sentimiento,
sino estár enamorado
de una traydora, que ha puesto
vandera para las maulas,
y ha juntado un Regimiento.
Entonces mas sossegado,
de la manga sacò un lienzo,
y empapado alli su llanto,
me hizo este razonamiento:
Hombre, estàs endemoniado?
No te acuerdas, que tu abuelo
te hizo una manda muy grande
en su ultimo testamento,
en que decia, que no
creyesses en los enredos
de esse niño zarrapon,
que anda sin ojos, y encueros,
solicitando, que todos
anden como el picaruelo?
Pues si esto sabes, por qué
no sacudes el pellejo,
hasta que no quede en él
mas que la carne, y los huessos?
Ea, amigo, à la conquista;
muera amor, y sepa él mismo,
que aquel que quiso, bien pudo,
quando no quiso, vencerlo.

Lo que has de hacer desde aqui,
es hacerte lisonjero;
decir, que mueres por todas,
y no quererlas ni un pelo:
te hallarás con un amor
muy calvo, pero muy cuerdo,
porque no podrás assirle,
ni aun del mas leve cabello:
y si tocassen à dár,
echarás à correr luego,
y no pares hasta Argél,
ò hasta llegar à Marruecos.
Si vàs con alguna al Prado,
aunque te haga mil requiebros,
no los admitas, que todos
ván por la posta diciendo:
Botillerìa hay alli,
y tengo una sed, que muero.
Si la encontrasses soltera,
dexala, que esse es un riesgo:
y una madre, y una tia,
que siempre te estèn mordiendo.
Si casada, es un peligro,
pues que cada dia vemos,
que un buey fue manso dos años,
y no lo fue dos y medio.
Si buelve á tentarte el diablo
despues de estos documentos,

bus-

busca una viuda, con quien
tengas dos mil passatiempos:
Esta tiene yá experiencias,
y estas hacen los Maestros.
Aunque la veas fruncida,
llorosa, y que dice luego:
Ay, si viviera el que pudre!
Mas Dios le tenga en el Cielo.
no hay que desmayar, y entonces
soltarle al punto el anzuelo,
y que èste lleve á la punta
el atractivo veneno:
De que aun està buena, y puede
tener otro casamiento,
con esto abre ella tanto ojo,
y piensa yà en què sugeto
serà el dichoso, y que tù
serás el casamentero;
y mientras llega este caso,
de su casa serás dueño:
y si esto no fuesse assi,
busca otro embuste, ò enredo.
Y en fin, amigo, procura,
si andas entre devanéos,
hacer de ellos una tela,
texida con embelecos,
y salte por donde salte;
y el que viniesse el postrero,

que

que cierre al punto la puerta,
como yo no quede dentro,
que quiero que me dè el ayre,
como à otros en el celebro.

Mucho pudieron reir todos la Relacion, y despues dieron principio à su bayle con Minuetes; y Contradanzas, en las que no entraron Don Jacinto, y Don Eusebio, no tanto por no saber, quanto por la indecencia de los vestidos; pero estos no se libraron del cascavèl gordo; y assi baylaron muchas Seguidillas, y Fandango. Acabada tarde esta funcion, todo el mundo se despidiò, y el siguiente dia los Amigos Don Eusebio, y Don Jacinto entraron en quentas, y saliendose solos à passear, dixo èste al otro: Amigo, esta es una vida de Gitanos, y no adelantamos cosa alguna con tener un dia bueno; nada hacemos, no assegurando el comer, y vestir, para cuyo efecto es preciso hacer algunas diligencias, para acomodarnos en una, ù otra parte. Yo conozco tu razon, dixo Don Eusebio, y estoy prompto à todo: y pues yà tenemos en esta Ciudad algunos Amigos, les podemos encargar, nos avisen si hay alguna conveniencia. Convenidos en esto, se vinie-

ron à la Ciudad, y haviendo hecho el encargo de su acomodo, luego avisaron à Don Jacinto, que una Viuda de un Relator buscaba un Criado, que hiciesse á todo en su casa, como escrivir la quenta del gasto, las cartas que se ofrecian, acompañar à la Señora las pocas veces que salia, y siendo un todo en casa siendo nada. Con esto fue á vistas Don Jacinto, y no le pareciò mal à la Viuda, quien le dixo: Señor, yo lo que le daré á Vmd. será de comer, y un real de á ocho todos los meses, y algunos gagecitos tendrá usted; que yo (aunque lo diga) no soy miserable. Con esto admitiò Don Jacinto, y se quedò muy gustoso; aunque Don Eusebio muy desconsolado, por haverse quedado solo; pero su Amigo le alentò, y dixo: Hombre, ahora pleyto por menos, y yo podrè desde aqui hacer mas bien diligencia de acomodarte. Assi fue, pues dentro de pocos dias le hallaron conveniencia, y fue la de un Cavallero forastero, que estaba alli á un pleyto, y buscaba quien le assistiesse. La primera vez que se vieron los amigos despues de acomodados, se preguntaron uno á otro, como les iba, y cada uno dixo todo el mal que pudo de su dueño, especialmente Don Jacin-

cinto, que renegaba de la Viuda, dicendo, que todo se iba en mandar, y que èl tenia mil oficios, y hasta el de Comprador: que comian muy mal, y creerìa, que pagarian peor. A lo que dixo Don Eusebio: Pues oye lo que es mi Amo en este

ROMANCE.

Mi Amo vino à esta Ciudad
à un pleyto, y lo tiene malo,
segun anda à todas horas
en la Possada voceando.

Aqui llegò en un rocin,
de su merced tan hermano,
que su voz, y su relincho
siempre andan equivocados.

En los pies solo discordan,
que el rocin es muy calzado,
y el Amo si bien se mira,
de profession es descalzo.

Tambien pleytea el rocin,
y dicen los Abogados:
quanto el Amo pide, es paja:
quanto pide el rocin, grano.

El esqueleto de huessos,
viendo el pleyto mal parado,
passando por una venta,
huvo de mudar de Amo.

Ahо-

Ahora està en una Noria;
y yo estoy considerando,
que el mundo hace con nosotros,
lo que èl hace con los jarros.
Tan muerto está, que ayer tarde,
yá le esperaba un perrazo
para roerle los huesos,
yá que no para tragarlos.
Dexemos à este rocin,
que dé bueltas con el palo,
y bolvamos al otro:
quiero decir à mi Amo.
Está tan pobre, y tan seco,
que en sus ajuares hallo,
solo las camisas gordas,
todo lo demàs muy flaco.
Antes de ayer no comimos,
ayer poco, y de pescado:
oy pudiera aun comulgar,
à no ser por mis pecados.
La Possadera pregunta,
si somos cuerpos humanos,
puesto que siempre halla limpios,
no los vidrios, sí los vasos.
El pleyto dice, que es
sobre un cierto Mayorazgo,
que fundò una Tia suya,
y que le toca por macho.

El

El prueba la varonía,
segun dicen, y es milagro,
porque en casa las mas veces
no prueba, ni aun un bocado.
El Abogado le dice,
que es un pleyto muy ganado,
y él aunque lo cree, no dà
por el parecer un quarto.
El Relator està mudo.
qual campana sin badajo,
y dicen no tocarà
à fiesta en todo este año.
El Procurador está
en este assumpto muy malo,
porque en el pleyto ha perdido,
quando no la vista el tacto.
El Juez se muestra muy serio,
y siempre dice: Traslado;
mi Amo todo es suplicar,
mas se queda suplicando.
El Ama pide dinero,
y no tenemos un quarto,
con que nos echa del suyo,
y en la calle nos hallamos.
No hay parte donde no deba,
con que siempre estoy temblando,
que si no hallan otra cosa,
nos han de embargar por trastos.

pide à su casa dinero,
ò letra, contra un Hidalgo;
pero su muger no embia
mas letra, que un no, en dos rasgos.
Esta es toda mi fortuna;
y si pintada dà espanto,
cómo estaré yo con ella,
passando por lo que passo?
Bolvamonos á la tuna,
otra vez, que los trabajos,
quando no cogen de assiento,
es mas facil tolerarlos.

Oyò con gusto Don Jacinto à su Amigo, y le dixo: Si yo tuviera tu habilidad, tambien pudiera pintarte de mi Ama mil cosas muy raras: pero por ahora, no estamos, ni tù, ni yo en otro parage, que en el de sufrir, y callar, hasta vèr si logramos otra cosa, que para bolvernos á andar tierras, siempre nos espera el camino. Con esto se despidieron, y como yà iba tomando creditos de Poeta Don Eusebio, al siguiente dia dió con él un Cavallerito de la Ciudad, y le dixo, despues de las generales de la ley: Señor mio, su habilidad de usted es yá conocida por todas partes, y fiado en ella, vengo á darle un cansancio, y es, que un Licenciado de esta Universi-

dad corteja una Madama en ella, con tal fineza, que antes de ayer se sangrò por una fluxion de muelas, y el Licenciado, en buena correspondencia, hizo lo mismo, à cuyo assumpto, espero, que usted diga algo en el metro de verso, que gustasse, para tener unos Amigos, y yo motivo de reir un rato. Quisiera tener una habilidad muy superior, dixo Don Eusebio; pero tal qual, esta mia està para servir à Vmd. y dentro de media hora puede Vmd. embiar un criado, que al punto le despacharè; y fue asi, pues lo cumpliò como lo dixo, dandole al tiempo señalado estas

REDONDILLAS.

Oy ostenta una fineza
un rendido tan cortès,
que la demuestra en los pies,
porque no tiene cabeza.

Porque su Dama se pica,
no sintiendose muy buena,
le dà que hacer à mi vena,
y la suya sacrifica.

Quando otra vez la socorra
en alguna enfermedad,
dexe correr la amistad,
pero la sangre no corra.

Pues

Pues que la Dama no vé
del Galán tanta flaqueza,
vendale oy otra fineza,
pero no le venda el pie.

Aunque salga el humor roxo
por el pie con desaliño,
el bien puede ser cariño,
mas será cariño coxo.

Un favor tan ponderado,
que no se puede explicar,
puerco debia de estár,
pues que tanto le han lavado.

Al que hirió alli sin espada,
prender la vena le toca,
que una fineza tan loca,
razon será que esté atada.

Yo pusiera al Camarada,
que se buscò tanto mal,
abaxo un gran cabezal,
y arriba una cabezada.

Fineza era mas barata
el estár en este dia,
viendo si la otra sangria,
por descuido se desata.

Fineza era sin igual
en el pique referido,
castigar por atrevido,
aquel Aspid de metal.

En viendo este Licenciado
à su Dama, dirà luego:
dos veces me tienes ciego,
y otras dos veces vendado.
Si es fineza, no replico;
y en caso tan singular,
por si se buelve à picar,
mejor es cerrar el pico.

No le pareciò muy mal al Cavallero el estilo de las Redondillas; y al siguiente dia, embiandole un agradecimiento, escriviò un papel à Don Eusebio, en que le pedia dos decimas, al assunto de haver dado èl á una Dama unas flores, y no haverlas querido admitir, se discurre, que por ir solas, y como el carro untado anda mejor, al punto el Poeta se puso á discurrir estas dos

DECIMAS.

Dorinda, que años, y dias
es un Mayo, es un Abril,
no ha querido en su pensil
mas flores, por ser mias.
Corazon, tus alegrias
se han convertido en pesares;
mas preciso es que repares,
que yo cumplì con mi oficio,
aunque alli en el sacrificio
me las hayan buelto azares.

Des-

Descifrado el disfavor
por el Aspid mas astuto,
halla, que flores sin fruto
no quiere el Agricultor:
es assi, mas, dice Amor,
que haga de la ofrenda aprecio,
porque es pensamiento necio
discurrir, é imaginar,
què fruto pudiera dár
flores que helò su desprecio?

Luego que Don Eusebio huvo despachado al Cavallero las Decimas, se fue á buscar à su Amigo, y Compañero Don Jacinto, que havia muchos dias no le veìa: y haviendole encontrado, le contó lo que le havia passado; y despues de haverle oìdo Don Jacinto muy gustoso, le dixo: Amigo, mi Ama ha sabido tu habilidad, y me ha encargado mucho le glosses una Copla, que traygo aqui; y aunque no me tiene muy obligado, no quiero disgustarla por cosa poca: y assi, tomala allá, y mañana me la puedes traer glossada. Assi lo hizo Don Eusebio, y al siguiente dia muy puntual, le llevò un papel, que decia assi:

Aquel misero infelice,
que alli se mira postrado,
en los Palacios de Amor
yo le conocí mandando.

GLOSSA.

Quien logrò ayer un favor,
oy yá no encuentra lo afable.
pues no hay cosa mas mudable,
que tiempo, muger, y amor:
assi siente este rigor,
assi con ayes lo dice,
assi su ansia lo predice,
assi su dolor lo implora,
assi escarmentado llora
aquel misero infelice.

El que ayer cantò victorias
en los campos de Cupido,
oy misero, y aburrido,
le oprimen estas memorias:
àcabaronse las glorias,
las penas han empezado,
si has de obrar escarmentado
de agena accion (que es lo mas)
llegate á él, y lo verás,
que alli se mira postrado.

De nada sirve el placer,
de nada sirve el servir,
de nada sirve el subir,
si ha de ser para caer.
Mantente en mediano sér,
con constancia, y con valor,
no apetezcas el favor,
camina con mucho tiento,
que no hay seguro cimiento
en los Palacios de Amor.

Soy un prudente testigo
de amor, y en sus opulencias,
quien tuvo ayer conveniencias,
oy es un pobre mendìgo.
No hay amigo para amigo,
quando uno và declinando;
digalo el que estàs mirando
en un continuo sentir,
que si tù le vès servir,
yo le conocì mandando.

Con esto pudo Don Jacinto cumplir con su Ama; y sabiendo las criadas que estaba alli Don Eusebio, à quien yà conocian mucho, salieron à verle, y gastar con èl un rato de conversacion, y buen humor. A la bulla, y las risadas saliò el Ama, que

tambien gustaba de la fiesta, y unas, y otras le pedian que les hiciesse unas Coplas para cantar à la almohadilla, à la Jota, al Suspiro, à la Nanita, y à otras Tonadillas, que sabìa Don Eusebio. No se resistiò, pero les pedia assunto; y ellas no quisieron darle, sino es, que èl lo pusiesse todo de su casa. Diólas esperanza de servirlas. No se contentaron con esso, sino es que quisieron las hiciesse luego allì. No tenia mucha gana; y Don Jacinto le dixo: Hombre, jamàs te has hecho de rogar hasta oy. Y con esta instancia las dixo las siguientes

COPLAS A DISTINTOS ASSUNTOS.

Quien enfermó por querer,
y se muere sin remedio,
es aquel Chulito, niña,
de jaquetilla, y sombrero.
Un amante sin dinero,
y un arcabùz descargado,
tarde lograrán el tiro,
por mas que anden apuntando.
Un Galàn pide, y no dà,
y ayer en nuestros amores,
jugando me dixo, pares,
y yo le respondì, nones.

Con

Con una Chusca me enfado,
porque me dá muchos zelos,
y ella se enfada conmigo,
porque no la doy dineros.

Dicen, que se rifa amor,
señores, en cierta casa,
el que doblasse las suertes,
esse llevará la alhaja.

Una Dama muy bonita,
se vende en una almoneda,
y dice el que la pregona:
el que mas dé, se la lleva.

El que tuviesse doblones,
escuse de galanteos;
sino es soltar la moneda,
que son los mejores ruegos.

Essa muchacha que miras
ir ahora por la calle,
es un lugar de vetrìa,
donde todo gremio cabe.

Un Astrologo casado,
pronosticò desde luego,
que èl havia de ser baca,
despues que se huviesse muerto.

Por descuido, ó por cuidado,
estaba una asta en la calle;
no estuviera ella en el suelo,
si huviera en su casa llave.

Alli se quexa un Amante
de lo que sufre un marido;
con que no suda el ahorcado,
y suda : bastante he dicho.
Yo tengo una picarilla,
con mucha sal , y pimienta,
cuyo sazonado chiste
embidia una hermosa en ella.

Mucho tuvieron que reir, y celebrar en las Coplas , y la señora Viuda , Ama de la Casa, teniendo tan buena ocasion , le dixo al Poeta : Por Dios , Don Eusebio , que si Vmd. no està muy de prisa , yà que le tengo à la mano , me haga un Soneto , que he menester , al assunto de haver dos Amigas , que ambas se quieren casar con uno mismo, y èl no quiere con ninguna de ellas. Señora , respondiò el Poeta , ni tengo mucho lugar , porque mi Amo me está esperando , ni mi corto numen hace à Sonetos: pero el precepto de Vmd. todo lo allana; y assi allà vá este

SONETO.

Nise, y Lisarda, que quieren una misma cosa,
juntas están , y riñen : (bravo cuento!)
no saben si el Rufian està contento,
y disputan qual es mas amorosa.

Ni-

Nise imagina por mas lista, y golosa, que antes ha de llegar al Sacramento: Lisarda caba en este mismo pensamiento sagaz, astuta, agente, y aun zelosa.

El Galàn lo ha sabido, y no dà un passo, antes con ellas està peor que un demonio, por hallarse de amor pobre, y escaso; y porque sabe (aunque es grande bolonio) que no puede llegar, que se dè el caso de celebrar con dos un matrimonio.

No le disgustò el Soneto à la Viuda; y aun intentaba detenerle mas; pero èl protestando no poder, procurò escapar, y para dexarla entretenida, dixo: Señora, aqui tengo unas Quintillas, que hizo un marido á su muger, de quien no tenia toda satisfaccion, y se las dexò al tiempo de su partida: Aì están en esse papel, que se las lea à Vmd. Don Jacinto, que yo me voy con mi Madre de Dios. Hizose assi, y luego que él se fue, leyeron estas

QUINTILLAS.

Yo siento (aunque no te quiero)
el haverte de dexar,
porque yá me considero,
que en llegandome à apartar
de tì, voy al matadero.

Qual

Qual vagante peregrino
andará mi frenesí;
y cada instante imagino,
como me pondrá á mì,
ú de assiento, ù de camino.
Yo rodarè como bola,
ò como rueda de coche:
tú te darás á la andola,
y aunque seà á media noche,
procurarás no estár sola.
Aunque te falte la mia,
oy se consuela mi afán,
en vèr que eres este dia
otra Dama Capitana,
pues que tendrás compañia.
Respondame tu eloquencia,
tan alegre, como lista;
dime en Dios, y en tu conciencia:
Quien la pegaba à la vista,
qué pegarà con la usencia?
Aunque yo quiera muy grave
poner sellos, poner marca,
lo escusarè, pues se sabe,
que el honor está en un arca,
donde todos tienen llave.
En mi ausencia considero,
que tendràs dos mil placeres,
y que todo el año entero

ha-

haràs lo que tù quisieres,
pero no lo que yo quiero.
No hay que tener, no, cuidado
de mi ausencia, y mi desvìo,
que yo estoy assegurando,
que aunque vaya de vacìo,
he de bolver de cargado.
Pondrè à un carro quatro juntas,
y yo entre tales salvages,
quando tengamos las juntas,
no portearèmos encaxes,
pero portearèmos puntas.
Infelìz es un marido,
que anda como baca suelta,
pues es cierto, y es sabido,
que quando menos dà buelta,
suele andar mas retorcido.
Quando buelva miraràs
lo que yo no mirarè,
y lo que trayga de mas,
yo no lo conocerè,
mas tù lo conoceràs.
Fili, yá me voy, à Dios,
y dice Venus: No, Marte,
sola aqui para inter nos;
este hombre es el que se parte,
y su muger se hará dos.

Mucho celebraron las Quintillas, y otro tan-

tanto sintieron la ausencia de Don Eusebio, quien luego que llegò á su casa, encontrò á su Amo de muy mal humor, y con esto rifaron dos pendencias, en las que gritaron muchissimo, á modo de Verduleras, porque el Criado se las tenia al Amo muy tiesas. No lo hiciera él assi, si estuviera bien mantenido, y mejor pagado; que este ha sido siempre el mejor freno, tanto de hombres de bien, como de picaros. Passada esta borrasca, quedò solo el amigo Poeta; y como estos jamás tienen quieta la inclinacion, al punto sacò un tintero de tornillo, y tomando una sucia quartilla de papel, escriviò assi:

ROMANCE A UN HOMBRE tan rico, como miserable.

Encogido miserable,
de qué te sirve agarrallo,
si de todo quanto tienes,
no eres dueño de un ochavo?
Quando tù cierres el ojo,
que no ha de tardar cien años;
ò! còmo te acecharán
tus herederos, y el diablo!

Este

Este llevarà tu alma,
y essotros todos tus quartos;
con que daràs un gran dia
à ellos, y à los condenados.
Abre la bolsa y los ojos
antes que llegue este caso,
y mira con caridad
los pobres necessitados.
Socorre necessidades,
haz limosnas à tu hermano,
que este es el mejor tesoro,
mas seguro, y bien guardado.
Cuida tù mas de tì mesmo,
que vives hecho un esclavo,
siempre entregado al afán,
nunca entregado al descanso.
Dormido estàs con zozobra,
y dispierto, estàs pensando
como doblar el caudal,
de que nunca estaràs harto.
Si oyes ruìdo, son ladrones,
à que siempre estas temblando
no te lleven el dinero,
y el corazon à pedazos.
Sossiegate, que havrá dia
en que todo estè sobrado,
pues que moneda no passa
de este barrio al otro barrio.

Esse vestido que llevas,
viejo, roto, y remendado,
para tu heredero es gala
de una rica tela, ò paño.
Solo has de salir del mundo,
y essos tus bienes sobrados,
no pueden darte en la tierra,
mas que un hoyo en breves passos.
Lo que te encargo por fin,
es, que no seas avàro,
ni prodigo, porque son
todos los extremos malos.

No havia bien acabado el Romance, quando sonò mucha tropa de gente por la escalera, y luego de rondòn se le encaxaron en la Possada unos amigos Licenciados, que tenia, y entre ellos dos Famulos de aquellos Colegios menores, y unos, y otros le dixeron: Amigo Don Eusebio, gran tarde nos espera, porque no lexos de aqui nos està esperando un aficionado à la Poesìa, de una habilidad muy buena, aunque no tiene comparacion con la de Vmd. le tenemos citado para oìr à ustedes dos, que será un gusto; y de passo iremos por el amigo Don Jacinto, que si puede, será razon que disfrute tambien lo que deseamos.

mos. A todos respondiò Don Eusebio, y dixo: Aunque mi Amo me tenia luego ocupado, vamos, que poco se pierde, si se pierde: y con esto marcharon todos de tropa à su casa, donde le encontraron; y hecha su propuesta, les respondiò: Amigos, el que sirve no es libre, y es primero la obligacion, &c. y assi sabrè si mi Ama me ha menester; y si me dà licencia, iré con ustedes, y mi Compañero, con estas condiciones: La primera, que los dos Poetas no se piquen, y quando vamos à tener un rato de diversion, tengamos una quimera: La segunda, que no se satyrice à persona alguna, que assuntos havrà indiferentes, que nos diviertan: La tercera, que nadie se burle de este mozo, que vamos à buscar, porque no es razon. Todas estas, y otras muchas cosas dixo Don Jacinto con mucho juicio, porque sabìa muy bien el genio de los Licenciados, y Famulos. Con esto entrò à pedir licencia à su Ama, y concedida, salieron à buscar el segundo Poeta, que yà estaba esperando, y de buen acuerdo, y convenio de todos, se salieron à passear àcia la Huerta del Rey, para disfrutar en el camino las dos habilidades Poeticas, à quienes dixeron tomas-

sen cada uno una Question contraria, y la defendiessen en el metro de verso, que gustassen ; à lo que respondiò Don Eusebio: Està yà todo tan andado, y dicho, que no sabemos en este caso por donde hemos de echar ; por que quien ama mas, el que calla su amor, ó el que le explica, está en cien partes : si es mejor lo discreto, que lo hermoso, en muchas mas: si es mejor vèr la Dama muerta, que en ageno poder, en otras tantas ; y assi de todo lo demàs. Tienes razon, dixo su Compañero ; pero esta es una diversion entre nosotros, por vèr à ustedes lucir : y assi, cada uno de estos señores proponga una Question, sea la que fuesse, y en Seguidillas, que son mas graciosas, defienda cada uno su partido. Norabuena, dixeron los Poetas, y uno de los Licenciados dixo: Don Eusebio defienda las Damas esquivas, y Don Juan (que assi se llamaba el segundo Poeta) las afables, y digan como gustassen ; y despues de sus ciertos cumplidos de diga usted, y usted antes, no puede ser, y otras cosas, empezando Don Eusebio, y alternando Don Juan, dixeron estas

SE-

SEGUIDILLAS.

Question primera.

D. Eusebio. Yo quiero Dama esquiva,
porque su ceño,
lo que gasta en pesares,
ahorra de zelos.
D. Juan. Yo quiero Dama afable,
que su cariño,
lo que gastasse en zelos.
ahorra en suspiros.
D. Eus. Yo no la quiero afable,
que en su delicia,
será Dama de todos,
pero no mia.
D. J. Yo no la quiero esquiva,
que sus desginces,
componen un objeto
aborrecible.
D. Eus. Si es afable es mas facil,
y yo no quiero,
que haya facilidades
en los intentos.
D. J. Si es esquiva es dificil,
y yo no quiero
hallar un impossible
en cada riesgo.

D. Euf. Si es afable en estremo,
es una puerta,
sin cerrojo, ni llave
para el que llega.
D. J. Si es esquiva es grossera,
y es desatino.
pagar con grosserìas
lo que la sirvo.
D. Euf. Es lo esquivo en la Dama,
(como lo bello)
una espuela, que agíta
mas el deseo.
D. J. Es lo afable en la Dama,
si bien se mira,
en el Jardin de Venus
gusto, y delicia.
D. Euf. En fin, Don Juan, amigo,
en què quedamos?
D. J. En que si son estremos,
ambos son malos.

Con mucho placer oyeron, y celebraron todos las Seguidillas; y deseando que prosiguiessen, dixo uno de los Famulos: El señor Don Eusebio defienda las Damas hermosas, y Don Juan las feas; y apenas lo oyò, quando dando un corcobo, dixo: Yo defender las feas? no harè tal, defiendalas el Diablo, que yo no quiero hacer

lo

lo que no ha hecho hasta ahora hombre alguno : demàs de que no hay Question si yo tambien digo , que lo hermoso es lo mejor. Pues para que la haya , dixo Don Eusebio , yo defenderè las feas , sin alegar sus discreciones : Y pues la question passada empecè yo , empiece usted , señor Don Juan ; y convenidos , dixeron assi:

Question segunda.

D. J. Yo quiero Dama hermosa,
porque la Dama,
si le falta lo hermoso,
què vale ? nada.

D. Euf. Yo quiero Dama fea,
que su mal ceño,
entre otras muchas cosas,
me ahorra del ruego.

D. J. Yo apetezco lo hermoso.
cuyo atractivo,
hace dichoso el ruego
del mas rendido.

D. Euf. Yo apetezco lo feo,
que en su decoro,
vivo con mas sossiego,
porque soy solo.

D. J. No quiero Dama fea,
que siente el alma.

que le mire à uno siempre
de mala cara.

D. Euf. No busco Dama hermosa,
porque no quiero
estàr con su hermosura
siempre en un riesgo.

D. J. Si miras à la fea,
dice su cara,
mas quisiera mil riesgos,
que esta desgracia.

D. Euf. Si miras las hermosas,
todas conformes,
son un archivo lleno
de presumpciones.

D. J. Yo para mis delicias,
quiero lo bello,
porque se contradicen
delicia, y feo.

D. Euf. Mas quiero yo lo feo,
pues dice el alma,
que tiene mas segura
alli la gracia.

D. J. Es lo hermoso un compuesto,
con tal hechizo,
que siempre fue la embidia
de los nacidos.

D. Euf. En fin, Don Juan, Amigo,
la question cessa?

D. J.

D. J. Sì, porque todo es bueno,
en siendo ella.

Vitor, vitor, dixeron todos, à vista de la defensa, que cada uno havia hecho. Y siguiendose à dàr assunto uno de los Licenciados mas ridiculos, propuso, el que uno defendiesse las Damas gordas, y otro las flacas. Los poetas quisieron resistirse à esto; y viendo que no era possible, cargando Don Eusebio con las gordas, aunque de mala gana, dixo assi;

Question tercera.

D. Euf. Yo quiero Dama gorda,
porque la flaca,
ni es carne, ni es pescado,
sino es piltrafa.

D. J. Yo quiero Dama flaca,
porque lo gordo,
ni es carne, ni pescado,
que todo es bodrio.

D. Euf. Yo aborrezco la flaca,
porque la holla
nunca tendrá substancia,
sin carne gorda.

D. J. Yo me atengo à la flaca,
porque se pega
al afecto que quiere,
qual sanguijuela.

D. Euf. Yo no quiero su apego,
quando su aliño,
parece un esqueleto,
ò un pergamino.
D. J. Mucho peor es la gorda,
que con su traza,
ò ha de ser Gigantilla,
ò gran Tarasca.
D. Euf. No me hable usted de flacas,
porque no quiero,
andar como los Canes
royendo huessos.
D. J. Buelvome à mi flaqueza,
porque la gorda,
me consume, me abrasa,
y me sofoca.
D. Euf. Mire usted, de las flacas,
dixo un Discreto,
estas son de la carne
el contrapeso.
D. J. Otro discreto dixo
à una gordura,
Dios me libre del vino
de aquesta cuba.
D. Euf. Ayer vì yo una flaca,
y dixe mira,
ni aun puede servir essa
para cecina.

D. J. No me hables de las gordas,
porque en el campo,
parecen los mastines
de los ganados.

D. Euf. Las flacas en el campo,
si bien lo adviertes,
parecen unas galgas,
que corren liebres.

D. J. En fin, Eusebio Amigo,
dime, en què quedas?

D. Euf. En que flacas, y gordas,
todas son buenas.

Mucho tuvieron que reir los grandissimos disparates, que los Poetas dixeron; y con grande algazara, unos de un vando, y otros de otro, prosiguieron su passeo, aunque à alguno yà le parecia largo, y distante de la Ciudad, porque en ella tenia su quebradero de cabeza; pero todo lo dissimulò: porque si los Poetas supieran su pensamiento, le pusieran para pelar. Prosiganse los assuntos, dixo uno, que aun tenia gana de oìrlos; y otro se combidò à darle, protestando, que no havia de ser menos ridiculo que el antecedente; y assi suplicò à Don Juan defendiesse las Damas chicas, y Don Eusebio las grandes. Y convenidos en ello, dixeron assi:

Ques-

D. Juan. Quiero Dama chiquita,
porque la grande,
caso que sirva, sirve
para un Gigante.

D. Euf. Yo no quiero las chicas,
que en sus amores,
se bullen, y rebullen,
como ratones.

D. J. En siendo pequeñita
qualquiera Dama,
de los pies á cabeza
es feligrana.

D. Euf. Si es ayrosa la Dama,
en siendo grande,
es la mayor delicia
mirar su talle.

D. J. Una Dama muy grande,
si se repara,
para pescar à anzuelo,
es una caña.

D. Euf. Una chica parece,
por lo redonda,
en el juego de amores
la Perinola.

D. J. Caso que yo tuviera
la Dama larga,
la pusiera por soga
à una campana.

D. Euf.

D. Euf. Una Dama pequeña,
es muy notorio,
que por buena que sea,
será muy poco.

D. J. Digo à una Dama grande,
quando la encuentro:
Dios guarde à usted mil años,
señor Sargento.

D. Euf. En fin, Don Juan, Amigo,
què determinas?

D. J. El quererlas à todas,
grandes, y chicas.

Acabada esta Question, y celebrada como las antecedentes, no quisieron los Poetas desayrar à los que faltaban de proponer assuntos; y assi uno de ellos dixo à Don Eusebio, defendiesse à las Damas tontas, y Don Juan las discretas; y dixeron assi:

Question quinta.

D. Euf. Yo quiero Dama tonta,
que lo entendido,
si se busca, se encuentra
en qualquier libro.

D. J. Yo la quiero discreta,
que lo discreto
le dá mayor realce
á todo objeto.

D. Euf.

D. Euf. Yo la quiero muy tonta,
que en todo tema,
mucho mejor es tonta,
que bachillera.
D. J. Yo la quiero discreta,
que en todo lance,
la muger entendida,
dos veces sabe.
D. Euf. Mejor es ignorante,
que si se aferra
en defender su honra,
no hay quien la venza.
D. J. Bien haya una discreta,
que su discurso,
en todo caso, y lance
sirve de mucho.
D. Euf. Yo me atengo à la tonta,
que en todo caso,
ni sabe, ni discurre
lo que yo hago.
D. J. Mejor es la discreta,
que luego sabe
de los riesgos, y acasos,
que ha de guardarse.
D. Euf. Mejor es Dama tonta,
para que ignore
las trazas, y secretos,
que Amor esconde.

D. J. Mejor es entendida,
para que sepa
las trayciones, y engaños,
que amor encierra.
D. Euf. Mejor es una tonta,
que nunca entiende
la maxima del otro
que bien la quiere.
D. J. Eusebio, en este caso,
dime, en què quedas?
D. Euf. En querer á las tontas,
y á las discretas.

Finalizada esta Question, el Licenciado, que tenia prisa, no pudiendo aguantar mas, dixo: Cavalleros, esto es muy bueno; pero para diversion toda de barbados, basta, y sobra; y assi, dexemos descansar estos señores Poetas, y vamonos poco á poco à la Ciudad. Usted marche, respondió otro, si quisiere, que nosotros estamos muy divertidos, y los dos Ingenios, que nos favorecen, no dán á entender cansancio. Quimera huviera entre ellos, si Don Jacinto no la cortára, diciendo: Solo dos faltan por proponer, y por el camino se puede hacer, y con esso le llevamos mas divertido. Y convenidos en ello, dixo uno de los que faltaban, que Don

Juan

Juan defendiesse las blancas, y Don Eusebio las morenas; y admitido assi, dixeron:

Question sexta.

D. J. Yo quiero Dama blanca,
que el blanco siempre
hace hermoso el objeto,
que le possee.

D. Euſ. Yo la quiero morena,
que lo moreno
tiene dos mil sazones
para su dueño.

D. J. No la quiero morena,
porque aunque fina,
es una media esclava
de quien la mira.

D. Euſ. No me hables de la blanca,
que no la quiero,
porque dama de nieve,
siempre es un yelo.

D. J. Sentado lo moreno
en qualquier rostro,
es contrario atributo
para lo hermoso.

D. Euſ. Mira una Dama blanca,
que sus colores,
regularmente encubren
imperfecciones.

D. J.

D. J. No la quiero morena,
que al arrimarme,
el blanco de mi afecto
puede entiznarse.
D. Euf. Yo no la quiero blanca,
porque es gran chasco,
al vèr sus floxedades,
quedarme en blanco.
D. J. Una Dama morena,
siempre parece
Dama de chocolate,
con que me muele.
D. Euf. Una Dama, señores,
quando es muy blanca,
por mas que se sazone,
es sopa en agua.
D. J. Es la blanca, si sale
à los [illegible]siles,
embidia de azucenas,
y de jazmines.
D. Euf. La morena en el Prado
con tantas sales,
hasta el viento le embidia
gracia, y donayre.
D. J. Esta Question concluida,
què es lo que mandas?
D. Euf. Que las quieras à todas,
negras, y blancas.

Yà venian muy cerca de la Ciudad quando acabaron esta competencia ; y no faltando mas que uno, dixo : Yo no he de ser menos que los demàs: y pues la velocidad con que estos Cavalleros componen dá tiempo, tambien quiero yo dàr mi assunto ; y sea, que uno de estos señores defienda qual es mejor Dama, rica, ò pobre. Al punto dixeron los Poetas, que á ambos les tocaba defender la Dama pobre. Pero siendo preciso dár gusto al ultimo Licenciado, por no ser razon desayrarle, eligió Don Eusebio la rica, dexando por cortesanìa à Don Juan la pobre. Y convenidos en ello, empezò la ultima competencia, que decia assi:

Question septima.

D. Euſ. Yo quiero Dama rica,
que nadie niega,
que tener Dama rica,
es conveniencia.

D. J. Yo la quiero muy pobre,
porque se dice,
que la rica es sobervia,
la pobre humilde.

D. Euſ. No la he de admitir pobre,
que es la pobreza

des-

desdicha de desdichas,
quando no afrenta.
D. J. Yo no la quiero rica,
que es desatino
querer mandar por rica
en mi alvedrio.
D. Euf. En mi opinion no cedo,
pues nadie niega,
que una Dama muy pobre,
es peor que fea.
D. J. Yo no quiero la rica,
que dice à gritos:
Tù, què traxiste? nada,
que todo es mio.
D. Euf. Es la rica à la pobre
tan ventajosa,
que quando á una le falta,
à otra le sobra.
D. J. Una Dama muy rica,
siempre es entera;
pero la pobrecita
es alhagueña.
D. Euf. No quiero Dama pobre,
que la pobreza,
siempre trae à las casas
dos mil quimeras.
D. J. De què sirve la rica,
si en su riqueza

nunca encuentro otra cosa,
que desverguenzas?

D. Euf. Y por fin de Questiones,
què determinas?

D. J. El quererlas à todas,
pobres, y ricas.

Con esto llegaron divertidos á la Ciudad, y siendo yà tarde, cada uno tomó su rumbo. Don Eusebio llegò à su Possada, y la Criada le dixo, como su forastero Amo le havia andado à buscar, y que viendo que era tarde, y no venìa, havia dexado orden de que le dixessen, que no bolviesse mas à servirle, y se fuesse con su Madre de Dios. No tomò por esso mucha pesadumbre Don Eusebio, el que al punto se fue á buscar à su Compañero Don Jacinto, al que le contò el successo. Tampoco le cogiò muy de susto; y viendo quan poco se havia perdido, solo le dixo: Hombre, esta noche puedes quedarte aqui, porque yá no hay advitrio à otra cosa, que para esto, pedirè licencia à mi Ama, y mañana hablaremos para tu acomodo. Con esto entrò à solicitar el permisso, y la respuesta fue salir toda la casa à recibir à Don Eusebio, que como yà le conocian, gustaban de èl, y creìan con este motivo, tener

una

una buena noche. Assi fue, pues luego chocaron con èl, y le hicieron decir de repente, y tocaron, y baylaron hasta la hora regular de recogerse. Luego que por la mañana despertaron los Amigos, entraron en quentas, y dixo Don Jacinto: Las pocas conveniencias, que dá de sì esta Ciudad, para poder en adelante valer algo mas, yá está visto; pues en el tiempo que ha que estamos en ella, en lugar de adelantar, estamos mas atrassados: Tù estás desacomodado, y quererte buscar una conveniencia, que, quando mas, sea como la passada, tengolo por disparate. Yo estoy en esta casa, sin poder adelantar un dia mas que otro; por cuya razon soy de dictamen, que dexemos esta Ciudad, y nos vamos à Madrid, donde puede ser que tengamos fortuna, por ser otras las ocasiones. En esto solo hay el riesgo, de que la Corte no es para todos los genios, y menos para Poetas: pero no obstante, como mas experimentado, no como mas sabido, te darè por el camino algunos documentos, que puedan servir. A todo estuvo muy atento Don Eusebio, y respondió à su Compañero: Que dispusiesse lo que mas fuesse de su agrado, pues sabia, que desde que se

havian conocido, no havia tenido mas voluntad que la suya. Pues no hay que darte por entendido, dixo Don Jacinto, que yo buscaré con mi Ama un pretexto para despedirme; y hecho esto, dispondremos nuestro viage: interin puedes dàr una buelta à la Ciudad, y luego acudir aqui. Con esto se despidieron, y saliò de casa Don Eusebio; y como yá era mas conocido que la ruda, no bien huvo puesto los pies en la calle, quando encontrò con unos Amigos, y uno dixo: Don Eusebio, aì tiene usted essos quatro de plata, y hagame quatro Decimas à los pies que yo le diesse. Venga esse dinero, dixo el Poeta, que no estamos para perder cosa alguna; y haciendolo assi el Amigo, le diò el primer pie, y èl dixo:

PIE PRIMERO.

Una vez no, y otra sì.

DECIMAS.

Señorita, en tus razones,
cada instante que te veo,
firmezas busca el deseo,
y encuentra contradiciones:
Yo he rondado tus balcones
desde el dia que te ví,

el

el alma en ellos te dì,
y pareciendote poco,
dices, por bolverme loco:
Una vez no, y otra sì.

PIE SEGUNDO.
Ni te quise, ni te quiero.

Llamarte hermoso portento,
tenerte por mi alegria,
compararte con el dia,
todo fue alli fingimiento:
Claro està yà el argumento,
pues que de lo dicho infiero,
que dice Amor lisongero,
por evitar otro daño,
para mayor desengaño,
Ni te quise, ni te quiero.

PIE TERCERO.
Amor, peor està, que estaba.

Todo Amor es un afán,
todo es un continuo ruego,
y todo un desassossiego,
quanto sus tributos dàn:
Assi decia un Galán,
quando triste se quexaba,

y encontrando con la aljaba,
que hace tiro con los zelos,
dixo triste à sus desvelos:
Amor, peor està, que estaba.

PIE QUARTO.
Olvidòseme el remedio.

Casi lleguè á vèr la muerte
por el apuro de un mal,
y un Medico, el mas fatál,
diò por remedio el no verte:
Ciego estuve de esta suerte,
buscando al alivio el medio,
è imaginando este tédio,
por verte (qué frenesì!)
los ojos abrì, y alli
Olvidòseme el remedio.

No tardò mucho en ganar sus quatro de plata el Poeta; y acabando por alli de hacer tiempo para buscar á su Compañero, yá le pareciò oportuno, y dando la buelta à su casa, le encontrò en ella, despedido de su Ama, y familia, con el fingimiento (que esto es regular) de haver tenido una carta de su Tierra, en que le avisaban estár su madre muriendose. Bastante lo repugnaron todos los de la casa de la Viuda,

pe-

pero no pudieron convencerle á que se quedasse. Luego que sintieron estár alli à Don Eusebio, salieron á decirle lo que passaba, como si èl no lo supiera: y fingiendo que lo sentia, se compadeciò, y añadiò, que èl se iba, por no quedarse sin Amigo, y sin acomodo. Entre estas, y otras escaparon de la casa, y fueron à hacer alguna prevencion, aunque no fuesse sino es de pan, y encontrando algunos de su faccion, que les conocieron el animo, les rogaron muchissimo, que se detuviessen, que no faltaria con el tiempo conveniencia mejor. Resueltos en su dictamen, no condescendieron; pero sí Don Eusebio, á despedirse en verso de aquellas cosas mas especiales, y dixo assi:

ROMANCE.

A Dios, hermosa Ciudad,
cuya habitacion yo dexo,
porque en todos tus rincones
mi conveniencia no encuentro.
A Dios, Calle de Santiago,
cuyos Pintores supremos,
solo sirven de ensuciar
con mal color muchos lienzos.

A Dios, celebrada Plaza,
cuyos balcones de hierro,
tan solos estais, que casi
teneis unos de otros miedo.
A Dios, S. Francisco el Grande,
Convento de los Conventos,
donde comì muchas veces
con los Donados, y Legos.
A Dios, celebrado Ochavo,
que conmigo no te llevo,
porque para tanto ochavo
es mi bolsillo pequeño.
A Dios, Platerìa insigne,
cuyo uniforme compuesto
en las puertas, y balcones
sois hermosos compañeros.
A Dios, la Plazuela vieja,
cuyos panecillos tiernos
sois *ad laudes*, *& per horas*,
mas sabrosos, que buñuelos.
A Dios, Tortillas de leche,
que tiernas en esse puesto,
à un hombre le dais la vida,
y resucitais á un muerto.
A Dios, Dulces de San Quirce,
azucarados, y bellos,
que aunque yo no os he probado,
me dicen, que sois muy buenos.

A Dios, Vizcochos de espuma,
hechos en aquel Convento,
donde despues de lo santo,
tienen lo mitad del huevo.

A Dios, Colegio Mayor,
cuyos ilustres sugetos
tienen la Santa Cruz cerca,
y la moneda muy lexos.

A Dios, Universidad,
cuya fabrica, y cimientos
saben las Ciencias de oìr
sus Questiones, y Argumentos.

A Dios, devotos Santuarios,
cuyos magnificos Templos
son la admiracion, y el pasmo
de todos los forasteros.

A Dios, el Rio Pisuerga,
cuyos cristales, y espejos,
à pesar de los Estíos,
haceis los campos amenos.

A Dios, la Huerta del Rey,
y Artificio de Juanelo,
que agua conduces, y dexas
dentro de los aposentos.

A Dios, murado Espolòn,
tanto el viejo, como el nuevo,
cuyo Passeo passean
las Damas, y Cavalleros.

A Dios, todo el Campo grande,
cuyos trece Sacramentos
estais tan vecinos, que
juntos es muy facil veros.
A Dios, la Puerta del Campo,
Arco tan noble, y supremo,
que el Arco Iris parece,
quando se muestra en el Cielo.
A Dios, Muchachas; mas no
me despido, que contemplo,
quedais con los Licenciados,
sino estudiando, aprendiendo.

Mucho celebraron, y riyeron los Amigos el Romance de despedida, y pidieron à Don Eusebio les dexasse un traslado; y él, aunque de prisa, lo hizo. Y despachados, y despedidos de allì, prevenidos à proporcion de sus caudales, tomaron su derrota, y el camino de Madrid: fue su primer mansion dos leguas, y assi pararon, ò hicieron alto en la Puente de Duero: alli echaron sus lineas sobre el camino que tomarian; porque este genero de gentes, jamàs llevan el derecho. Quisieron ir á vèr la Cartuja de Aniago, que dista de alli dos leguas; pero luego considerò Don Jacinto, que en un Relicario como aquel, donde todo es silencio, no havian

de

de caber un Poeta hablador, y un Licenciado no mudo. Con esto mudaron de dictamen; y convenidos, resolvieron tomar su marcha por Segovia, para poder vèr de passo el nunca bien ponderado Real Sitio de San Ildefonso. Con este animo tomaron el viage muy poco à poco, haciendo de cada jornada dos, ò tres, y tomando dia de descanso donde hallaban buen Refrictorio; y con toda esta flema, como todo se llega en esta vida, assi llegaron à Segovia. Nada pararon en aquella Ciudad con los grandes deseos que tenian de llegar à San Ildefonso: lo que lograron al otro dia; y apenas entraron por la Puerta de Segovia, quando empezaron à admirarse, y crecer el deseo de vér el Real Sitio: lo que no pudieron lograr en dos, ó tres dias; y al cabo de estos, entraron en los Jardines; y luego que los vieron, se quedaron compañeros de las Estatuas, mirandose uno à otro, sin hablarse palabra. Y despues de un gran rato, dixo Don Eusebio: Què te parece, Amigo, de esta Maravilla de las Maravillas? Què quieres que me parezca, dixo Don Jacinto, sì no cabe en mi explicacion mi admiracion: muy ponderado me le tenian todos; pero

todos juntos no pueden hacer una difinicion perfecta de lo que ello es. Bien se conoce en èl la gran magnificencia del Monarcha que le edificó: y bien puede estàr satisfecho, de que en la Europa, no havrà Coronado, que tenga cosa que sele parezca. Assi andaban por sus calles, y Jardines, quando encontrando con un Jardinero, les cobrò aficion, y les iba conduciendo, mostrando, y explicando todas las cosas. En las Fuentes, y su mucha variedad de hechuras tuvieron mas que admirar; y creciò el deseo de verlas correr, el que le explicaron al Jardinero; pero no estando en su arbitrio, no pudo condescender, y solo les diò el consuelo, de que podria ser, que soltassen las aguas uno de aquellos dias, para probar unos encañados, y que entonces lo lograrian. Con estas esperanzas fueron, y vinieron hasta cumplir su deseo, quedando tan absortos, como se puede discurrir, viendo las aguas, que parece se subian al Cielo. Despues de esta diversion, se retiraron à la casa donde los havian recogido, sin dexar de admirar, ni hablar de lo que acababan de vèr. Y Don Jacinto dixo à su Compañero Don Eusebio: Amigo, creo, que desde que nos conocemos, jamàs

màs te he dicho de proprio motivo, que hagas una Copla; pero oy te pido, que en el modo possible digas algo á lo mucho que hemos visto. Que otro me lo dixera, replicò Don Eusebio, no lo estrañára; pero que tú me lo mandes, teniendo entendimiento, me admira; sabiendo, que no hay pluma, que pueda delinear la sombra de lo que hemos admirado. Desde luego te concedo la razon, dixo Don Jacinto; pero como esto ha de ser solo para entre los dos, y por passar un rato, como lo haviamos de tener de conversacion, què importarà que no puedas ponderarlo como ello es? Pues siendo assi, dixo el Poeta, escucha, y dixo estas

OCTAVAS REALES.

Hermoso Sitio, que lo ameno enseñas
entre la variedad de tus colores;
quièn en la confusion de tantas Peñas
hizo pensiles, que abortassen flores?
Quién hizo las Montañas alhagueñas?
Quién mandò fabricar tantos primores?
Quién havia de ser: (què labirinto!)
sino un Phelipe, y un PHELIPE QUINTO?

II.

Si Semiramis viera estos Confines,
confessaria fiel, sin ceremonia,
la gran ventaja que hay de estos Jardines,
à los que ella diò el sér en Babylonia:
la republica hermosa de Jazmines
asseguran, que esto es el *super omnia*,
siendo del Gran Monarca el noble pecho,
tan grande, que aun no queda satisfecho.

III.

Elevacion es todo de sentidos,
que si flores avaros vèn los ojos,
con ansia oyen rumores los oídos;
el olfato yá oliò claveles roxos;
y el tacto en los pimpollos mas pulidos
se recreò tocando sus despojos;
y el gusto asseguró, que aqui ha gustado
de fruta, y fruto todo sazonado.

IV.

Aqui el discurso en las Estatuas calma;
pues què duda el Ingenio mas despierto,
viendo su perfeccion, si tienen alma,
puesto que ellas la dán al rudo puerto?
lleven tantas medallas yá la palma,
y *Lisipo*, y *Pytagoras*, que han muerto,
oy resuciten, y vean quan cabales
los marmores están, y los metales.

V.

V.

Si del Mundo por vèr oy se juntàran,
sus siete maravillas aplaudidas,
à este Real Sitio creo no llegàran;
y si llegàran, fueran muy corridas:
pues al vèr la grandeza que aqui hallàran,
dixeran todas muy desfallecidas:
Aparta vanidad, quitate, vete,
pues esta sola vale por las siete.

VI.

Las ramas con sus hojas y cortezas,
texen hermosas mil frondosidades,
las que hacen un concurso de bellezas,
assombro, y pasmo para las edades:
què mucho, si las miran las Altezas.
y las oyen, y vèn las Magestades!
con que su calles son, y sus caminos,
assombro de Dedalo, y embidia del Rey Minos

VII.

Los arroyos descienden bulliciosos
de lo alto, y empinado de la Sierra,
donde forman risueños, y copiosos,
un Mar, que inunda parte de la tierra:
dando á entender que fueron generosos,
con el caudal que alli cada uno encierra
entre aquellos peñascos, cuyo seno
hizo el martillo, la polvora, y barreno.

Las

VIII.

Las Fuentes si à las aguas dàn camino,
tanto elevan su sèr, y sus raudales,
que parece que quiere su destino,
que lleguen sus mas liquidos cristales
à aquel octavo Cielo cristalino,
que encierra en sì las aguas mas cabales;
y ufanas de esta gloria tantas fuentes,
alli encaminan todas sus corrientes.

IX.

Tienen aqui las aguas grado, y grada,
que en tropa successiva descediendo,
al oìdo, y la vista les agrada, *Cafca-*
vèr como sin quebrarse vàn cayendo, *da.*
por peña, que sin quiebra està cascada,
como alli claramente se està viendo,
cuyo rumor entre uno, y otro canto,
escuchado de cerca causa espanto.

X.

Una Fuente se mira en un Confin,
cargada de trofeos, y despojos,
y arrojando cristales su Clarin, *Fuente*
hechiza mas las niñas de los ojos. *de la*
pues llegaron à vèr del Arte el fin, *Fama.*
y miraron cumplidos sus antojos,
con que tanta atencion dice si calma,
razon es que tal Fuente tenga fama.

Mi-

XI.

Mirase aqui una Fuente tan texida,
y tan estraña por sus varios modos,
que quando à sus raudales dàn salida,
alli se páran, y se elevan todos, *Fuen-*
por verla sin verguenza tan corrida, *te del*
como si sus cristales fueran lodos; *Cesto.*
mas debiò de correrse (fixo es esto)
porque el agua llevaba en un gran Cesto.

XII.

Otra Fuente, por tardes, y mañanas
hermosa, y divertida alli la encuentro,
aunque sus Moradoras no estàn sanas,
pues ahitas de cristal se vè en su centro,
como vomitan las cantoras Ranas, *Fuente*
las aguas que bebieron allà dentro: *de las*
assegurando todos de este hechizo, *Ranas.*
que no era Rana, quien tantas Ranas hizo.

XIII.

Neptuno, Dios del frigido Elemento,
alli regenta su Baston tridente,
y en la Concha, que siempre fue su assiento,
que es Dios obstenta en tan hermosa Fuente:
sus Cavallos la tiran (qué portento!) *Fuente*
y al mirarlos nadar por la corriente, *deNep-*
temiò no se le fuessen de la mano, *tuno.*
por el pielago undoso, ò breve Occeano.

XIV.

Desde uno de los sitios eminentes,
entre Estatuas de bronce fabulosas,
se miran diez y seis pulidas Fuentes,
todas iguales, y todas muy hermosas,
porque forman en calles diferentes, *Plaza*
una Ciudad, con aguas numerosas, *de las*
con arte tal, y con tal traza, *Fuentes.*
quen en simetría forman una Plaza.

XV.

Entre ramas, y flores corre un viento,
tan liquido, tan suave, y delicioso,
que hasta los mismos troncos les dà aliento,
siendo con toda planta generoso,
pues las mueve à compàs de ciento en ciento,
haciendo fresco lo que fue fogoso,
con lo que Agosto, y Julio hacen desvìo,
sin que dexen señales del Estìo.

XVI.

Desde sus altas cumbres, y caminos,
viendo el Sitio de plantas tan poblado,
mueren de embidia los gigantes pinos,
porque su sér alli no les ha dado,
quien los hizo mas rusticos que finos,
sin poder habitar Selva, ni Prado;
con cuyas ansias se les vé tal vez,
el corazon mas negro que la pez.

En

XVII.

En Palacio se vèn à sus reflexos, *Gavine-*
ricos adornos, Jaspes, y Pinturas, *te de la*
y un Gavinete Real, cuyos espejos *Reyna*
al dia prestan luz si bien lo apuras, *nuestra*
percibiendose alli de cerca, y lexos, *Señora*
desterradas las sombras mas obscuras;
y no te admire, que la sombra muera,
si ISABEL es el Sol de tal Esfera.

XVIII.

Gocenlo, pues, tan Reales Magestades,
con tantas dichas, y con tantas glorias,
que no cuente la quenta las edades,
ni el tiempo de su fin haga memorias,
que assi serán eternas sus piedades,
que assi seràn sin cuento sus victorias,
que assi dirá mi pluma quando escriva:
La Casa de Borbon, viva, y mas viva.

No le disgustaron algunas de las Octavas à Don Jacinto, quien luego dixo: Amigo, este Real Sitio no se hizo para nosotros; yá en èl hemos logrado vèr las cosas mas especiales: y assi por la mañana, si te parece, seguiremos nuestra derrota. Soy contento, dixo Don Eusebio, y lo pusieron por execucion, segun lo havian di-

cho ; porque muy temprano , y muy ligeros , de puro mal almorzados, empezaron à trepar la Montaña en la que hicieron varias pausas , hasta que calmaron en todo lo alto , donde ellos quisieron hacerlo tambien , y assi se sentaron un poquito , y Don Jacinto dixo : Amigo , estoy pensando, que hasta en lo vegetable hay mas , ò menos fortuna. Digolo, porque hay Puertos (tal como el de Pajares para ir á Asturias) que sus plantas nunca vieron mas que una tropa de rusticos Arrieros , con otra de rocines amatados , y de mil à mil años este , ò el otro Cavallero , que por contingencia passó por alli , sin mas rueda , que la de su poca fortuna ; pues otra no cabe por tales caminos. Esse empinado Puerto de la Fonfria, (donde ahora estamos) sus moradores , y rusticos pinos , cada dia estàn viendo Monarcas , Principes , Infantes , Duques, Condes , Marqueses, carrozas , coches , libreas, y tal diversidad de todo , que no siendo quando el Diciembre le pone intratable, es un balcon muy divertido , por donde se vè gran variedad de cosas; tanto , que yo sé de dos Amigos , que sabiendo el dia de mayor passo , quisieron venir à vèr transitar la gran Comitiva ; y no lo huvieran

per-

perdido ; pues yo le contemplo sumamente divertido. Con esta conversacion , y haver estado un rato descansando , aunque sobre una peña , tomaron algun aliento ; y como baxar es tan facil, como dificil el subir,fueron descendiendo sin fatiga,y admirando la multitud de Arroyos , Peñascos, y Arboles, pudieron llegar (sin el afán de atar las ruedas del carruage) à los Molinos ; y reconociendo , que los suyos tendrian alli muy poco que moler , passaron à Guadarrama , donde viendolos pobres , no los querian admitir en parte alguna. Mas como Dios no falta á nadie , yà hallaron acogida en un Meson , donde encontrando unos Cavalleros , que venian à Madrid , les dieron de cenar , y luego Don Jacinto les hizo un rato la Corte , de lo que ellos entendian muy poco , pues confessaron no haver entrado jamàs en ella ; y ahora que estaban à la puerta,estaban confusos,discurriendo como serìa la entrada , y el registro de ella , que temian , aun sin llevar cosa de contravando. Luego reconociò Don Jacinto en los Huespedes , por las preguntas que le hicieron , que nada tenian de avisados , especialmente el uno , cuya traza era fatál , y correspondia todo lo demàs. Pre-

guntaron á los Licenciados si havian estado en Madrid ? Y Don Jacinto les dixo, que muchas veces: con lo que intentaron ir juntos la jornada que faltaba; lo que rehusó Don Jacinto, diciendo: Nosotros venimos à pie, y cansados, y no podemos aguantar lo que sus mulas de ustedes; demas, de que nuestro intento es, yá que estamos aqui, ir por el celebrado Escorial, donde hay tantas, y tan maravillosas cosas que vér; y si ustedes no lo han logrado, vamos por alli, que creo no les pesarà. Luego que tal oyò uno de los Cavalleros, dixo: Por todo el mundo entero no perderia yo un dia de jornada, que tengo mucha precision de bolverme á mi Lugar. El otro dixo: Jesus Maria! nosotros haviamos de andar por rodeos, por vér la Fábrica del Escorial? Demàs, que aunque yo lo diga, quien ha visto el Cementerio de la Iglesia de mi Lugar, nada tiene que apetecer; pues el señor Cura, que es hombre entendido, y tan leìdo, como el què mas, dice, que no le ha visto como él: Entonces conocieron Don Jacinto, y su Compañero lo que podian ser tales sugetos; y dandoles las gracias por la cena, que ésta no fue tan mala (porque duraba la alforja de su Lugar) se despidieron

ron, y fueron á tirarse por alli en qualquier rincon, que esta era su acostumbrada cama. Por la mañana, lo primero que oyeron fueron las voces de uno de aquellos Cavalleros, que no debia de conformarse con la quenta del Mesonero, y decia, dando voces, y mas voces: Juro à Dios, que con lo que aqui hemos gastado esta noche, trayendo que cenar, passamos en mi Lugar seis meses: este es un robo manifiesto. Como los Licenciados tenian pocas quentas que ajustar, luego que se pusieron en pie, se pusieron en camino, dexando los Cavalleros en el Meson, con su desazon, por lo que no quisieron despedirse. A su acostumbrado passo llegaron à dár vista aquel Real Monasterio de S. Lorenzo; y al vér su primer fachada, dixo uno: Por bien empleados podemos dár los passos del rodeo, por vèr esto: bien dicen, que es la octava Maravilla! Fueronse acercando, y luego dieron con un Religioso, que informado de quienes eran, y de su designio, los amparò, les diò bien de comer, y les hizo vér con facilidad Claustros, Iglesia, Pinturas, alhajas, y en todo tuvieron mucho gusto, y admiracion. Yá en este medio tiempo Don Jacinto havia dicho al Religioso la habilidad de

su Compañero, à quien luego le dixo: Amigo, no por paga de lo poco que he podido hacer por ustedes, sì por el gusto de oírle, estimarè que diga alguna cosita à este Real Sitio. Corto Panegyrista busca V.Rma. dixo Don Eusebio, para tan grande assunto; pero por obedecer, y que vea la diferencia que hay de lo que esto es, à lo que yo explico, digo assi:

SONETO.

Relicario, el mas rico, y mas sagrado,
cuyo elevado sér, y fortaleza,
dà á entender lo precioso, y la grandeza,
que un Rey Phelipe à tu altivèz ha dado.
Admiracion de todos, y cuidado
eres, con tus adornos, y belleza,
supuesto que no acaba aquel que empieza,
de ponderar tus piedras grado à grado.
Què mucho, si á las faldas de essa Sierra,
en sì, tienes las cosas mas cabales,
que el arte pule, y que la esfera encierra?
Diganlo yá tantas personas Reales,
como en tu corazon reserva, y cierra,
porque sean sus hechos immortales.

Con gran gusto oyò el Religioso à Don Eusebio, y dando parte á muchos de

sus

sus hermanos de esta habilidad, la disfrutaron tres dias, en cuyo tiempo estuvieron los huespedes muy assistidos, y regalados, y los Religiosos sumamente divertidos con las Poesìas de Don Eusebio, que assi èl, como su Compañero, sentian, que el hospedage no durasse siquiera un año; pero siendo preciso dexarlo, lo executaron una mañana, en la que vinieron à hacer transito à Colmenarejo; y como siempre su hospedage era dificultoso, en este corto Lugar vinieron á dár en casa del Sacristán, quien los recibió con mucho agassajo, y la Sacristana no con mala cara. Luego dispusieron tomar un bocado, y hicieron una fritada con un agillo regalado. Faltaba el vino, como en las Bodas de Canaà, y no haviendo quien hiciesse otro milagro, tomò un jarro Don Eusebio, y empezò à preguntar por la Taberna; dixole el Sacristán, que estaba muy lexos; y èl respondiò: Pues el ir allá, aunque estè una legua, es algun arco de Iglesia? y con gran ligereza fue, y bolviò con gusto, y placer. Llenaron todos la andorga, y hicieron sus brindis à la señora Sacristana, que con esto, y mirarla, tenian los ojos como candiles; y Don Jacinto decia à su Compañero: Amigo, po-

cas

cas cosas hemos visto en estos parages mejores que la Sacristana : Yo , si alguna otra vez passasse por aqui , me vendrè derecho à esta casa.Con toda seguridad podrá usted, dixo el Sacris , y ellos lo agradecieron mucho ; y hechos sus cumplidos de parte à parte , al tiempo de despedirse , dixo à la Sacristana Don Eusebio esta

DECIMA.

En este instante decia
á mi ardiente devocion,
que haga , si puede , oracion,
no en Capilla , en Sacristia.
Si fuera la Iglesia mia,
segun mis deseos ván,
al compás del tin , y el tán,
mi fé afirma , y assegura,
que yo no serìa Cura,
pudiendo ser Sacristán.

Con este gran disparate echaron el á Dios á Dios , y sin dexar de la memoria, ni de la voluntad esta ultima Patrona , y primera en su estimacion , hablando siempre en ella , llegaron á dàr vista á las Torres , Chapiteles , y mas altos Edificios de Madrid , con lo que parece se alegraron, y aun olvidaron lo que traìan tan presente;

pues

pues siempre con lo mas, se borra lo menos. Apenas Don Jacinto pisò los primeros arenales de sus cercanìas, quando muy formal dixo à Don Eusebio: Amigo mio, yà estamos, como vés, casi á las puertas de esta gran Babylonia de Madrid, cuyo centro encierra tantas cosas, como tù irás viendo, y yo no puedo explicar; pero sì antes de hollarla, prevenirte muchas cosas que hasta aqui no te he dicho, porque no eran tanto del caso, como ahora lo son; y assi, por lo mucho que te quiero, te advierto lo que se sigue: Lo primero, de nada te has de admirar, porque la admiracion es madre de la ignorancia: no dexes de ser cortès con todo el mundo, que este es el sobre escrito mas cierto de un hombre de bien: en tu aficion á hacer Coplas (que no quiero llamarle facultad) fuera mejor, que no las hicieras; pero teniendo esto por dificultoso, te encargo, mas que quantas cosas hay, que no hagas la menor Còpla contra persona alguna, ni en ellas satyrices, ni des que sentir, mayormente en materia grave; pues demàs de no poderse hacer en conciencia, tiene otros mil inconvenientes inexplicables: en parte alguna me seas entrometido, y assi no serás desayra-

rado : dì en todo tiempo la verdad, y no tengas juntas con quien te pueda deslucir, ò por ser mas, ó por ser menos : en tres cosas no has de ser facil, que son, *en querer*, *en creer*, y *en ofrecer* ; el trato aqui con las mugeres, es lo mas dificil de practicar, pues por experiencia vemos lo que ellas ganan, y lo que los hombres pierden : y no hay que fiar en años, ni en sabidurias, pues aquel tan celebrado, como sabio Rey fue á quien mas le engañaron ; y assi dixo un Discreto : Que mas vale la maldad del hombre, que la bondad de la muger ; y menos mal te hará un hombre, que te persiga, que una muger que te siga. Has de tener siempre presente con los que trates, que todos te pueden hacer mal, y pocos bien : procura tener todos los amigos que pudiesses, pero enemigo ninguno : y sobre todo, el bien obrar dá segundo sér ; pues si el primero fue humilde, el otro te puede ilustrar : pues nuestro comun adagio Castellano dice, que cada uno es hijo de sus obras. Muchas mas cosas te pudiera decir muy al alma, que las escuso, por no hacerme odioso, y que quizá me digas, que soy el Diablo Predicador. Todo lo que de mì has oido, no te lo digo, por el estado

do en que ahora estàs, sì por el que puedes tener en adelante, pues nadie sabe para què Dios le tiene guardado. Los mas de estos documentos no son mios, que son de distintos Autores, que á la repeticion de sus leyendas han impresso en mi memoria; y à tì te lo expressa mi voluntad, y con ella el deseo de tu aprovechamiento, mayor acierto, y conveniencia. A todo estuvo mudo Don Eusebio, y viendo que yà havia acabado su razonamiento, le abrazó, dandole muchas gracias por sus buenos consejos, los que le dió palabra no olvidar jamás, y que siempre estaria debaxo de su orden, como experimentaria. Con esto se fueron acercando, y sobre la misma conversacion, sin el ruido de cavallerias, ni calesa, ni peligro de contravando en las Puertas, entraron por la del Parque, con admiracion de Don Eusebio. Sigamoslos, y sabremos lo que les sucede dentro de Madrid.

LLEGAN A MADRID EL POETA. y su Compañero.

APenas entraron por la referida Puerta, quando tan vagos, como confusos, y admirados, andaban à buscar alojamien-

to; y al cabo de varias diligencias, hallaron uno, (como para ellos) donde à fuerza de su cansancio pudieron dormir. Por la mañana, despues de haverse cada uno espetado un zoquetillo *superabit* de su corta alforja, hicieron lo que todos los Forasteros desocupados, que fue presentarse en el gran theatro de la Puerta del Sol. Apenas viò Don Eusebio aquel hormiguero de gentes tan diversas, quando se quedò extatico, y admirado con todo lo que le havia dicho su Compañero. A breve rato de haver estado alli, yà se les havia pegado un Amigo, tal como ellos, y èste informaba al Poeta de todas las circunstancias del Sitio, al que todos estaban aficionados, porque el tiempo parece que passaba alli, dexando mas gusto que en otras partes. El Amigo pegadizo, sabiendo la habilidad de Don Eusebio, le dixo, que bien podia hacer un Romance à la Puerta del Sol, y que èste le podia vender à los Ciegos, que (aunque no mucho) algo darian por èl. Tal que oyò el Poeta, quando dixo: Si huviera dónde, al punto le haria. Y el nuevo Amigo le dixo: Por esso no le dexe Vmd. que en una de estas Librerias tengo yo conocimiento, y me daràn papel, y recado de escri-

crivir. Fueron allá, y viendo Don Jacinto que esto no tenia riesgo, le diò libertad al Poeta, y él hizo este

ROMANCE.

Esta es de aquel Dios Apolo
la mas celebrada Puerta,
cuyos umbrales habitan
gentes de todas esferas
Esta es la Puerta del Sol,
si se puede llamar Puerta,
aquesta, que en ningun caso,
ni se entorna, ni se cierra.
Esta es de todo Madrid
la mas celebrada mezcla,
y la Botica mayor,
adonde todo se encuentra.
Aqui predican de Dios
la palabra verdadera,
y entretanto andan los Gatos
limpiando las faltriqueras.
Aqui se escuchan los Ciegos
cantar la Xacara nueva,
y un Galopo cerca de ellos,
de todo quanto hay reniega.
Alli dice uno: Agua fria,
otro dice, Brevas, Brevas,
otro, Pepinos, y la otra,
Bollitos de Villanueva.

Una dice, Ramilletes,
quando el otro, Verengenas,
otro, Paxarillos nuevos,
quando los Ciegos, Gaceta.
El otro abre alli sus Cartas,
y vé cosas de su Tierra;
interin le acecha uno,
y si puede se la pega.
Alli se escucha un Soldado
contar cosas de la Guerra;
y si alguno le replica,
reniega, y se desespera.
Aqui en todas las esquinas
hay uno, que galantéa,
y están al acecho, á vér
quando passa la mozuela.
Alli hay un corro, dos corros,
toda de gente perversa,
que urden quatro mil mentiras,
para que uno de ellos texa.
Alli está otro descuidado,
quando de repente encuentra
un amigo, que ha veinte años
le conociò en otra Tierra.
Alli llega una de manto
implorando la clemencia,
haciendose vergonzante,
sin conocer la verguenza.

Otra muy escolimada,
và à Missa , y lleva trás ella
tres , ò quatro que la vàn
crugiendo el pellejo à señas.
Alli se mira otro corro
de gentes , que por las señas
son de forma , y solo hablan
de pleytos , y dependencias.
Alli hay otros Bachilleres,
que todo el mundo gobiernan,
y olvidados de sus casas,
se meten por las agenas.
Alli està un hombre suspenso
con una casaca vieja,
una corbata muy larga,
y una camisa muy negra,
Un sombrero muy disforme,
zapatos con mucha suela,
y todos al verle , dicen,
esta traza es forastera.
Luego le embisten de pronto
un Golilla , y una vieja,
èsta le pide limosna,
y el otro á un lado le espera.
Apenas vé coyuntura,
quando le hace reverencia,
y le pondera muy bien
su nacimiento , y nobleza;

Despues encaxa un suspiro,
que lo pone en las estrellas.
y una muger, y seis hijos,
con necessidad extrema.
Creelo al punto el Forastero,
y corrido de verguenza,
sus ocho quartos le alarga,
y le acompaña en su pena.
El Golilla los agarra,
y parte de tal manera,
que la mitad dà al Estanco,
lo demàs à la Taberna.
Alli se vè otro à la esquina,
con curiosidad atenta,
leyendo Edictos, y mira
que sobran compras, y ventas.
Otro mira un papelon
con unas grandissimas letras,
y èste combida à unos Toros,
y otros à Opera, y Comedias.
Alli hay una Alojerìa,
siempre de gente tan llena,
que en un continuo tropél,
unos salen, y otros entran.
Con aquesta confusion
algunos vasos se quiebran,
y otros se ván, y no buelven
à pagar lo que refrescan.

Otros son tan generosos
con las Damas, que alli encuentran,
que pagan prontos lo que
suelen cobrar allà fuera.
Alli se vé Mari-Blanca,
embidiada de las negras,
y aunque mira quanto passa,
siempre se vè hecha una piedra.
En la Fuente hay cien Coritos,
armando dos mil quimeras
con cantaros remendados,
sobre quien llena, ò no llena.
Alli se vé el Buen-Sucesso,
á cuya sagrada Iglesia
ván à Missa à la hora, que
en mi Lugar se merienda.
Los Coches cruzan, y passan
con tal impetu, y carrera,
que no dàn lugar à que
se conozcan sus libreas.
Dàn alli por su alquilèr
Mulas, Forlones, Calesas;
y como huelan dinero,
con esto (y algo mas) ruegan.
Todos estàn descuidados,
quando viene una marea,
que sallò por muchos ojos,
y por las narices entra.

Alli el asqueroso escupe
el Forastero reniega,
y el Petimetre de que
le han salpicado se quexa.
Agua sueltan los Chirriones,
correu las Arrastraderas,
andan escobas, y todos
passan con esta tarèa.
Ahora una melindrosa,
por puercos los versos dexa,
y limpios no pueden ser,
quando es sucia la materia.
Lo que sucede de noche,
aqui el diablo que lo sepa,
supuesto que èl es quien anda
de continua centinela.

Apenas huvo acabado el Romance, quando le leyeron en alta voz, y muchas gentes, que alli se havian juntado, todos le celebraron, y uno de ellos dixo: Este es lastima darle à los Ciegos por lo que ellos han de pagar. Soy yo acreedor, no tan comun, y de mejor gusto, y assi aì tiene Vmd. por èl esse peso gordo, para que esta tarde pueda refrescar en mi nombre. Tomòle Don Eusebio muy agradecido, y los mas de los circunstantes se le aficionaron, y ofrecieron á ir con èl por donde gustasse.

Y saliendo de alli, llegaron à las Covachuelas, y mirando el Poeta tal variedad de cositas, à instancia de los Compañeros dixo esta

DECIMA.

No hay que culparme, no, á mì,
porque si mucho me apuras,
yo conozco mil figuras,
que havràn salido de aqui,
Yo las tratè, yo las vì
muy ufanas, y muy huecas,
mas al uso, que á las ruecas,
con sus lindes, y señales;
con que sin duda estos tales
son hijos de estas muñecas.

Algo sério se le puso Don Jacinto quando oyò la Decima, y le dixo, que mal se acordaba de sus advertencias. Don Eusebio le satisfizo, diciendo, que èl no agraviaba persona alguna, supuesto que no la señalaba, y que hablaba en comun. A lo que volviò à replicar Don Jacinto, que aquello era, por no nombrar uno, agraviar à muchos. Todos dixeron: Hombre, no sea Vmd. escrupuloso, que esto nada importa; y con esta zumba, llegaron à la Plaza Mayor, y luego que la vió Don Eusebio, quedó absorto, è informandole los Amigos de to-

do lo que en ella passaba, y èl, por entonces, no podia vèr, à instancias del que le havia pagado el Romance, hizo de repente estas

OCTAVAS.

I.

Adornado recinto, donde el arte
te diò, entre variedad tanta grandeza,
que al verte, es impossible retratarte,
ni poder delinear tanta belleza:
Permite, que (si puede) parte á parte
diga de tì, quien á pisarte empieza,
que tu fábrica, sér, y hermoso suelo,
baxaron por milagro desde el Cielo.

II.

No pueden ponderarte estos borrones,
mirando tu altivèz, y arquitectura
en que incluyes cinco altos de balcones,
que à tus frentes le dán tanta hermosura,
como á los que te vèn, admiraciones;
siendo en tí (yá se vé) cosa segura,
vèr que en las hermosuras de tu cierro,
el acierto mayor fabricó el yerro.

III.

III.

El que el mundo mirò, ha visto nada,
si es que aqui no ha tenido la fortuna
de verte limpia toda, y despejada
con el bruto feròz de media Luna,
moviendo arenas porque te vè cerrada,
y tantas atenciones, una à una,
(millones de almas) la celebran suerte
la que vén, que alli ha sido pronta muerte.

IV.

Los Mares te tributan sus pescados,
sus aves te remite fino el viento,
la tierra sus manjares sazonados,
recibiendolos tù de ciento en ciento,
para que estén en tì siempre sobrados;
cuyo hermoso Pensil, cuyo Portento,
viene á ser el primor de los primores,
con muchas frutas, no faltando flores.

V.

Qué delicia es mirar tus quatro frentes,
quando por la mañana, y sus albores,
es una Babylonia vèr las gentes,
y un labyrinto vèr los Compradores
buscar cada uno cosas diferentes,
para que tenga el gusto sus sazones,
siendo Huertas, y Bosques tributarios
de bellas yervas, y de manjares varios.

VI.

Tus Arcos se perciben mas cabales,
viendo la variedad de Mercaderes,
que habitan (con sus Lonjas) tus Portales;
siendo sus alegrias , y placeres,
hacer de cosas vastas cosas reales,
para vestir los hombres , y mugeres;
y unos , y otros , por vèr tus perfecciones,
desean verte libre de Caxones.

Con sumo placer oyeron las Octavas, y prosiguiendo su buen humor , y deseo de andar , se fueron toda la Calle de Atocha adelante , viendo , y celebrando sus cosas mas especiales , que en ella hallaron , y entre unas , y otras llegaron à Anton Martin , donde dixo Don Jacinto: Aqui, ni aùn de chanza quisiera entrar ; y explicandole el por què á Don Eusebio , de su motivo proprio hizo estas dos

DECIMAS.

Llegan las cosas à fin,
y quando no se repáran,
si son lascivas , y páran,
páran en Anton Martin:
aqui no se oye un festin,

to-

todo es ayes, y dolor,
todo hierros, y rigor;
y si alguno se levanta,
aunque es Gallo, yá no canta,
porque está de mal humor.
Entran mil; qué compassion!
qué delirio, què locura!
y qualquiera que no es Cura,
à todos les dà la Uncion:
escusada prevencion,
es la que hace aqui la ciencia,
pues vemos por experiencia,
que en cessando los dolores,
como mejoren de humores,
luego empeoran de conciencia.

Mucho riyeron las Decimas, y Don Jacinto le dixo: Hombre, jamás has hecho cosa mas de mi gusto, porque es la primera vez que los Poetas no mentis en algo, y tù has dicho ahora en todo la verdad. Viendo que era tarde, quisieron despedirse, como lo hicieron; y los Compañeros, compadecidos de Don Eusebio, haviendo experimentado su fidelidad, le dieron cada uno lo que pudo; encargandole acudiesse á la Librería, que alli havria especies, en donde pudiesse emplear su concertado numen. Assi lo hicieron, pues al siguiente dia se

jun-

juntaron todos, y algunos mas, en el aplazado sitio. A muy poco rato de haver estado alli, passò una Mozuela de mantilla corta, muy presumida, y detràs de ella una Vieja, que callando decia lo que un papel blanco puesto en un balcon, que no hay tonto, que sin saber leer, no lea: Esta Casa se alquila. Al passar por una esquina, estaba un Mozuelo de capita, y sombrero redondo, y yo no sé qué le dixeron al passo, que al punto las siguiò. Todo esto estaban observando, y á los ruegos de todos, y el dicho assunto, dixo assi Don Eusebio:

DECIMAS.

Una Vieja remolona,
con una Moza, es indicio
à tener ambas oficio,
y empleo en la vita bona:
alli llevan la persona,
que de passo se recluta,
y en cosa tan absoluta,
tan seguida, y tan derecha,
cada uno se sospecha,
lo que no tiene dis*puta*.

Este, señores, en suma,
es de la Vieja el desvelo,
á quien en lugar de pelo,
la pondrán mañana pluma.

y dexenme que presuma
que aquel que estaba en la esquina,
segun las sigue, y se inclina,
sin poderlo remediar,
le hará la Vieja casar,
y ella será la Madrina.

No bien havian oìdo, y celebrado las dos Decimas, quando por la Calle de la Montera abaxo venìa un Petrimetre con toda la ley de riguroso, y al punto le dixeron todos: Por Dios, Don Eusebio, que diga Vmd. algo à este mono. Y Don Jacinto dixo, que no era razon murmurar de nadie. A lo que todos le replicaron, que aquello solo era un passatiempo, y que no oyendolo èl, no tenia el menor riesgo. Con esto diò su licencia, y el Poeta dixo estas QUINTILLAS.

Esta vana compostura,
este afeyte, esta belleza,
esta gala, y gentileza,
de quien lo trae assegura,
no tener pies, ni cabeza.

Con simetrìa se mueve,
para no ajar la hermosura,
ò que alguien no se la lleve;
porque un Amigo assegura,
que todo quanto trae debe.

Lo

Lo que hace en el pelo assiento,
(desde ahora lo atribuyo)
que blanco de tal sussento,
en la vida ha sido suyo,
sì de un Molino de Viento.

La carilla dice debo,
que hablando con sencillèz,
este lustre, que yo llevo,
me lo diò una, y otra vez,
la clara de un fresco huevo.

Si alguna vez del carmìn,
toma algo de lo encarnado,
para llevar à un festin,
es cierto que se lo ha dado
lo justo del Peluquin.

El vestido (qué placer!)
guarnecido de galones,
se lo debe al Mercader,
con mas otros dos doblones,
del Sastre à quien le diò hacer.

Un Relox de los baratos,
obstentaba una cinta fiel,
le saca, y le mira à ratos,
y encuentra que está como èl,
porque le faltan los quartos.

La pierna que obstenta ufana,
con charreteras, y evillas,
la pone muy de mañana

à hacerle las pantorrillas,
que debe à un vellon de lana.
Nunca trae zapato roto,
sí limpio, y sin una mota:
de ajustarsele hace voto,
y todo quanto le escota,
le libra à èl de ser escoto.
Esta es la grande persona.
que ni yo apruebo, ni abono,
porque de galàn blasona,
y haciendose por sì mono,
galantèa à una Si-mona.

Dichas las Quintillas, quedaron cortando la casaca (que no la havia menester) al pobre Petrimete; y estando en esto, vieron que passaba una Madama sola con un gran tontillo, y lo demàs de la ley, á quien el Poeta dixo esta

DECIMA.

La que toma tanto vuelo,
porque un ronto trae consigo,
es del amor un mendìgo,
que suelto lleva el anzuelo:
Cuidado galàn Mozuelo,
no andes por cogerla aváro,
porque te ha de salir caro:

y aunque la contemplas sola,
si te pilla, como bola
te han de meter por el aro.

Luego que oyeron la Decima, la celebraron, y como gente vaga se cansaron de estár alli, y juntos, y de mancomun, dispusieron ir al Prado de Recoletos, donde, luego que llegaron vieron un Passeo disforme, con muchissimos Coches, y muchos Ginetes con lucidos Cavallos, y multitud de gente de á pie, que todo le hacia sumamente divertido. Assi lo estuvo Don Eusebio, y hecho cargo de todas sus circunstancias, le gustò tanto, que de repente le dixo estas

ENDECHAS ENDECASYLABAS.

Festivo, y bello Prado,
cuyo nombrado sitio
tiene sus vecindades
en los Reales contornos del Retiro.
A tí es à quien te buscan
los Coches mas lucidos,
las mas bellas Carrozas,
à quien hombres, y brutos hacen tiro.
Tus Arboles recrean,
tus Fuentes hacen ruido,

tus arenas se postran
al mirar un concurso de prodigios.
Aunque no ando tus calles,
desde aqui noto, y miro
en un coche otro Cielo
mas ventajoso, que el de su artificio.
Los rayos de sus ruedas,
son rayos atractivos,
que aunque abrasan, y queman,
nunca abrasa, y queman muy nocivos.
Los Cavallos hermosos,
con Ginetes lucidos,
passean tus carreras,
ostentando arrogancias con sus brios.
En tì se vèn las gentes,
se encuentran los amigos,
se adquieren las noticias, (tido.
con que al tiempo le dás mas diver-
Las noches de Verano
dàs fresco à los sentidos,
y musicas sonóras, (vìos.
con que al viento suspende sus des-
Si llegan Forasteros
à passear tus caminos,
se quedan elevados, (do.
mirando las grandezas que has teni-
Las gentes, que no pueden
entrar con Coche al circo.

for-

forman en variedades
con las plantas hermosos labyrintos.
No faltará quien diga,
que todos son peligros;
pero el que los conoce,
tiene facil ramedio con huirlos.
Si alguno te aborrece,
para mi es claro indicio,
de que no tiene Coche
para venir á vér lo que no ha visto.

Tan apassionado estaba del Prado Don Eusebio, que aun huviera dicho mas, á no ser tarde; por cuya razon fueron desfilando, y al passo encontraron mil aventuras, de que todos se aprovecharon, menos Don Jacinto, que revestido de Padre Maestro, á todos los reprehendia con el semblante. Con este genero de vida estuvieron algunos dias, y uno de ellos, como gente desocupada, fueron á la Comedia, costeando un Amigo las entradas de todos. Luego que entraron en el Corral, empezaron á observar la diversidad de gentes, que iban entrando, y los muchos embozaditos, que unos hacian cocos à las Rexas, y otros á la Cazuela, la que estaba muy llena de mantos de texadillo, y otros ázia el Vestuario, y estos eran los

que

que fingian mas negocio. Todas estas, y otras cosas que passaban, no hacian molesto el esperar; y mas quando haviendolo mirado todo, y comprehendido Don Eusebio, dixo estas

DECIMAS.

Sombrero, y cinta de plata,
con capa larga, es el trage,
con que un espigado Page
sus pensamientos desata:
à quantas encuentra trata,
buscando la mas perdida;
y si halla una conocida
en la Cazuela, (tapada)
si no ha pagado à la entrada,
èl pagarà à la salida.

Todas aquellas, que vès
con disforme tontillo,
de manto, y de tapadillo,
y sentadas al revès,
solo buscan su interès:
y el otro que se levanta
con gran figura, y gran planta,
muy estirado de media,
no busca, no, la Comedia,
que busca la Comedianta.

Apenas acabò las Decimas, quando empezò la Comedia, la que oyeron atentamente, y Don Jacinto celebrò mucho lo bien que lo havian executado; y dixo: Esta es una diversion muy sossegada, y muy racional, viendo solo à la Comedia; pero en mezclandose otra cosa, no vale tanto. Con esta conversacion salieron, y aunque el Poeta viò cosas dignas de Glossa ázia la puerta, ò por cansado, ó por no detenerse, solo dixo estas seis Seguidillas à un embozado, que vió seguir la Silla de una Comedianta.

SEGUIDILLAS.

En busca de una silla
vá aquel fantasma,
mejor fuera ponerle
á él una albarda.

Si essa silla apeteces,
mira que temo,
que aì correrá la posta
oy tu dinero.

Dos alarbes la tiran,
y en mi conciencia,
mas bruto es quien la sigue,
que quien la lleva.

Esperate, si puedes,
que serà digno

de

de que lleve su freno
quien lleva estrivo.
Si la silla que miras,
và por el viento,
señal que todo es ayre
lo que và dentro.
Sigue, sigue la silla,
sigue tu tema,
que assi seràs el Duque
de la Baviera.

Con esto se fueron cada uno por su parte, sino es los dos Compañeros, Don Jacinto, y Don Eusebio, los que se retiraron à su Possada: èste contento, y el otro suspenso, y echando sus lineas, para vér si se podia acomodar. Assi passaron la noche, y por la mañana llegò uno preguntando por Don Eusebio, que yà tenia sus creditos, y mandandole entrar, y deseando saber su designio, le solicitaron, y èl dixo: Señor, informado de su habilidad de Vmd. vengo à que me haga el gusto de glossarme en quatro Decimas una Copla, que traygo aqui, à que serè agradecido. Como Vmd. mande, respondiò Don Eusebio; y porque Vmd. vea, que le deseo servir, deme V. md. la Copla, que al punto le despacharè; interin le harà à Vmd. mi Compañero un

poco de conversacion, porque no le sea tan molesto el esperar. Assi fue, porque luego que diò la Copla al Poeta, saliò à conversacion Don Jacinto, y conociendo que no era muy inhabil el que esperaba, le encargò mucho, si sabìa de alguna conveniencia para èl, que se lo avisasse, y de ello le diò palabra el que lo escuchaba, y entretanto D.Eusebio escriviò lo siguiente.

Quien quiere, sin ser querido,
el camino de amor hierra,
que todo falta, si falta
una igual correspondencia.

GLOSSA.

En el imperio de Amor,
donde reynan los secretos,
los tontos, y los discretos,
todos buscan el favor:
no lograndole, es error
seguirle desvanecido;
porque es necio inadvertido
(con su pecho desleal,
con su amor irracional)
Quien quiere sin ser querido.

Vàn de Amor los Peregrinos
en busca de un Serafin,
y aunque todos vàn à un fin,
llevan distintos caminos:
quexanse alli los mas finos
de lo aspero de la Tierra,
de lo esquivo de un Sierra,
y quieren bolverse atràs;
que el que esto encuentra, y no mas,
El camino de Amor hierra.

Al logro de una belleza,
revestida de rigor,
què sabe de amor, Amor,
sino sabe, què es fineza?
Con ella à vivir empieza,
con ella crece, y se exalta,
con ella se vè mas alta;
sin ella una pena adquiere,
sin ella se fina, y muere,
que todo falta, si falta.

Dos visos Amor encierra,
quando se mira la faz,
pues correspondido es paz,
no correspondido guerra:
si las finezas encierra,
y las dá por apariencia,
es rigor, es inclemencia,
es un continuado ay;

y todo esto hay, quando no hay
Una igual correspondencia.

Acabada la Glossa, salió el Poeta à entregarla; y haviendola leído antes al que la esperaba, le gustò mucho; y despues de mil agradecimientos, le diò dos pesos, con que quedò muy contento Don Eusebio, y le dixo à Don Jacinto (despues que se havia ido el que llevaba la Glossa) con un encargo de estos todos los dias, estabamos bien. Apenas lo huvo pronunciado, quando bolvieron á llamar à la puerta; y visto era un Criado Mayor de una Señora, que sabiendo su habilidad, le embiaba à llamar à su casa. Respondiò, que iria al punto; y tomadas las señas donde vivia, lo puso por execucion (con su Compañero) por la tarde, que era la hora citada. Por el camino le iba diciendo Don Jacinto: Cuidado, que esta casa naturalmente serà de mucha suposicion, y es menester una gran cortesanìa con todos, y mucha compostura, no crean que lo Bufón vá con lo Poeta, que son cosas muy distintas: yo no entraré sino me lo mandan, y te quedarè esperando. Con esto llegaron al sitio emplazado, y hallaron una gran Casa, que segun las señas, era la que buscaban. Assi fue; y dando luego con

la

la Antesala. Apenas le vieron los Pages, que en ella assistian, quando (porque yá lo sabian) se empezaron à alborotar, y decir entre sì: qual serà el Poeta? Y luego se ofrecieron á dár el recado; y dado, saliò por respuesta, que esperasse un poquito. Rebentando estaban los Pages por oìrle algo; lo que huvieran logrado, si no fuera por Don Jacinto, que advirtiò à su Compañero, que callasse, pues no era razon, que ni de chanza, ni de veras le oyessen antes que la Señora; la que à este tiempo les mandò entrar, sabiendo que eran dos. Casi turbado iba el Poeta de estrado en estrado, quando en un precioso Gavinete encontraron una Señora de bello aspecto, cercada de Criadas, y Criados; y despues de haverles hecho diez mil preguntas, como adonde eran, de donde, y à què venian; à què hora nacieron, y à que hora empezaron á mamar, y otras cosas á este tenor, dixo: Quál es el Poeta? Y respondiò Don Eusebio: Yo Señora. Pues para lo que yo llamo à Vmd. es, para que aqui, luego, luego, de repente me haga muchissimas Seguidillas, que es de lo que gusto. No serán como yo quisiera; pero para empezar á obedecer, es mejor darme assun-

to. Dice muy bien, dixo la Señora, y assi puedes tù darle, Doña Maria, y señalò à una de las Criadas; la que con muchos dengues se escusò, diciendo: Yo no sé de essas cosas. Que lo dè Doña Antonia, que es medio Poeta: Jesus, Maria! dixo Doña Antonia, yo qué tengo con esso? Que le dè Doña Francisca, que es muy amiga de leer Comedias. Hago muy bien, respondiò la tal, que para mi no hay mayor diversion; y ahora, por dár gusto á mi Ama, el assunto que doy al señor, son dos Amantes, que hace mucho tiempo que se quieren, y oy han reñido por unos celillos, que se han atravessado, se pregunta si harán paces? Y el Poeta respondiò assi:

SEGUIDILLAS.

Oy riñen dos Amantes,
pero mañana
ellos tendràn las paces
bien ajustadas.
No hay que fiar en las riñas
de dos Amantes,
si estuvieron unidas
las voluntades.

La

La furia de un zeloso,
dice Cupido,
no es aborrecimiento,
sino es cariño.
Tempestad son los zelos
tan de verano,
que quanto mas descargan,
queda mas claro.
Mil veces se apetecen
los sinsabores
por escuchar de un dueño
satisfacciones.
De què sirve la ira
de aquel que riñe,
si el corazon entonces
está mas firme?
Quando pican los zelos,
claro se infiere,
que tiene mas cariño
quien mas los siente.
Usa un amante fino
de estratagemas,
riñendo con su Dama,
porque mas quiera.
Què importará que riñan
los dos Amantes,
si yá están rebentando
por hacer paces?

Què importa que el arroyo
oy se detenga,
si correrá mañana
con doble fuerza?
Como es niño Cupido,
y enreda tanto,
es preciso reñirle
de quando en quando.
Quien desata la cuerda,
y no la rompe,
en el segundo nudo
aprieta doble.
Quien arranca la rama,
y la raíz dexa,
es señal de que quiere,
que à crecer buelva.
El que lleva la herida,
por mas que huya,
siempre buelve à las manos
de quien le cura.
Satisfechos los zelos,
buelve el cariño,
con que de nada sirve
haver reñido.
No hay que creer los Amantes,
que están de tema,
que mañana son paces,
la que oy es guerra.

No parecieron mal las Seguidillas, y le mandaron proseguir al assunto de vituperar un Amante, que vivia ausente de su Dama, y confiado. Y el Poeta dixo assi:

SEGUIDILLAS.

Mal hace quien confia,
estando ausente,
que es la ausencia enemiga
de quien bien quiere.

Pide el señor Cupido,
en sus milicias,
que haya pocas ausencias,
muchas revistas.

En Plaza, donde falta
la Centinela,
no es muy dificultoso
entrar en ella.

Si à la vista no tienes
siempre à tu dueño,
por mas que tù confies,
es grande el riesgo.

Un pleyto en este caso
es bien te enseñe,
pues con Vista, y Revista
suele perderse.

Si à la vista mil veces
amor la pega,

in-

infiere por tu vida,
qué hará en la ausencia?
No confies, si quieres,
que es desvarìo,
tener seguridades
de otro alvedrio.
No tengas confianza
de quien te adora,
porque el tiempo, y la ausencia
todo lo borran.
En no estando á la vista
de tu cariño,
antes de muchas horas
entra el olvido.

Apenas acabó estas, quando le dieron por assunto una Dama, que se quexaba de un Amante, que teniendo mucho, era miserable. Y él dixo estas

SEGUIDILLAS.

Tù dás en perseguirme,
Galán fantasma,
y no dando otra cosa,
tu afecto es nada.
Erradas ván las quentas
de tu guarismo,
pues no quieres la data,
sino el recibo.

Tar-

Tarde, ò nunca, aunque quiera,
me harè una gala,
con mi cariño suelto,
y tu bolsa atada.

Arbol que no dá fruto,
cortarle luego,
porque es un tronco inutil,
ò un mal madero,

La fineza es araña,
y quando texe,
no encontrando la mosca,
al punto muere.

Siempre que llego à verte,
(yo te hablo claro)
porque darme no quieres,
te doy al diablo.

No llegaràs Amante
à tener logro,
si à mis puertas no pones
las llaves de oro.

Palabras , y expressiones
las lleva el ayre,
arrojadas del pecho,
porque no valen.

Doy golpes à tu puerta;
pero presumo,
que por mas que golpee,
es dár en duro.

Las voces que suspiras,
dice tu pecho,
que tan solo suspiras
por tu dinero.
Advierte, vida mia,
que hasta la tierra
no quiere dàr el fruto
sino la siembran.
Yo no quiero un Amante
tan miserable,
porque temo que el diablo
ha de llevarle.

No le dexaron un instante descansar al pobre Poeta, pues acabadas las de arriba, le dieron por assunto la respuesta, que un Amante diò á una Dama, que mandò que la olvidasse. Y èl dixo assi:

SEGUIDILLAS.

Me dices que te olvide,
pulida Anarda,
cosa facil me fuera
sino te amára,
Mandasme un impossible,
porque no puedo
olvidar en un siglo
quanto te quiero.

La

La memoria me dice,
que ella no puede
hacer cosa passada,
lo que es presente,
En tanto mal de amores
soy un enfermo,
que apetezco la herida,
mas que el remedio.
Lo que en tu ingrato pecho
facil supongo,
es para mi obediencia
dificultoso.
Lo que está tan impresso
dentro del alma,
no puede la memoria
hacer que salga.
Me mandas que te olvide,
y yo me temo,
que no he de obedecerte
despues de muerto.
Tù olvidas facilmente,
y cree tu alhago,
que yo tengo el olvido
tan en la mano.
Llevate mi memoria,
veràs en ella,
como es un impossible,
que te obedezca.

Todo aquel que bien ama,
muy mal olvida,
que se imprime en el alma
lo que se estima.
Si mi estrella me inclina
à que te adore,
ella misma me dice,
que no te borre.
De todas estas cosas
muy bien se infiere,
que tienes un Amante
inobediente.

Con tanto gusto oían á Don Eusebio, que no dexaron de darle nuevo assunto, y assi le dieron, con la noticia, de que una Señora muy enfadada con los hombres, prometiò hacerles guerra, y el Poeta dixo estas

SEGUIDILLAS.

Si una hermosa à los hombres
publica guerra,
quien podrá de su cielo
ser centinela?
Si es el amor, ò el odio,
quien esto mueve,
el que mas lo discurre,
menos lo entiende.

Por su general nombra
un alvedrio,
á quien todos los hombres
nunca han rendido.
Mariscales de Campo
son sus dos soles,
y estos mandan, y rigen
los corazones.
Es azul todo el campo,
porque los zelos,
vencen millares de hombres
antes de veros.
Aunque con gran secreto
se sabe el Santo,
pero la Contraseña
no hay que pensarlo.
De alquitràn es el fuego,
porque su llama,
el llanto de un suspiro
aun no le apaga.
Nadie sabe hasta ahora
de sus designios,
si tiene prevenciones
en sus Castillos.
Si todo su donayre
sale à campaña,
será la guerra hermosa,
si no galana.

Como assesten sus manos
la Artillería,
no quedará en Campaña
un hombre à vida.
Solo tienen de bueno
los prisioneros,
de que siendolo suyos
están contentos.
No hay que creer los rumores
de la Campaña,
que toca muchas veces
una Arma falsa.
No es aborrecimiento,
y es tal su saña,
que al que encuentra mas fino
le abrasa el alma.
Está pasmado Marte
viendo sus furias,
pues derriba las torres,
aun siendo suyas.
No hay mejores soldados
contra sus soles,
que en los que en lugar de armas
llevassen flores.
Si entre una, y otra ira
toca à deguello,
el morir à sus plantas
será el remedio.

Lue-

Luego que las acabò, la Señora le dixo: Haga Vmd. que un Amante dè á entender à su Dama el silencio con que la quiere; y el Poeta dixo assi:

SEGUIDILLAS.

El corazon se abrasa,
y como es cuerdo,
jamás ha dado indicios
de tal incendio.

Camina mi esperanza,
y en el camino,
nunca estampò la planta
lo que te quiso.

Un pecho fiel te adora,
y aunque se quema,
no ha de haver quien por lince
sus llamas vea,

Porque nadie penetre
este cariño,
como si fuera hurtado
vá de escondido.

Aunque vuelan mis ansias
ácia tu cielo,
que tù seas la imagen
ignora el viento.

Quando en tristes suspiros
aumento el ayre,

sospecha que te adoro,
mas no lo sabe.
Este afecto le tengo
tan escondido,
que no quiero mostrarle,
ni aun à mì mismo.
Por entre celosìas
mi amor se assoma,
para que aunque le miren
no le conozcan.
Yo camino à tus aras
con tal silencio,
que aun ignora el designio
mi pensamiento.
Aunque sabe mi pecho
lo que te quiere,
tambien sabe ocultarle
por no ofenderte.

Conforme iba el Poeta diciendo las Seguidillas, las iba escriviendo un Page; y no contenta con esto la Señora, le dixo: Ahora diga Vmd. algunas de las que sepa, y que sean suyas, para que el Chico las escriva. Señora, replicò, hechas por mí, sé muchissimas; pero yá estarán muy divulgadas. Las menos sabidas son unas que tengo en la memoria, que hice á las flores mas principales, fingiendome Jardinero, y dicen assi:

SE-

Jardinero de flores
soy de Diana,
y tengo entre otras muchas
la Passionaria.

Tengo hermosos Claveles,
y mi cuidado,
con la S de Amante
les pone el Clavo.

Los que están matizados
de nieve, y grana,
dicen que soy un jaspe
en la constancia.

Tengo un Abril de rosas,
pero à guardarlo,
no bastan sus espinas,
ni mi cuidado.

El viento me las mueve,
y yo zeloso,
porque no las deshoje
mas me desojo.

Los pulidos Jazmines
no hay que tocarlos,
que son por su blancura
muy delicados.

Aquella aguda espuela
de Cavellero,
con sus azules puntas.
pican mis zelos.

Aquel funesto Lyrio
dice à una Dama,
algun tiempo has morado
dentro del alma.

Dice toda la pompa
de la Retama,
que porque bien la quieren,
por esso amarga,

La Azucena vestida
de plata, y oro,
quiere con interesses
llegar al logro

Dexese (por ser recta)
aquella vara,
ha de hacerme justicia
contra una ingrata.

Mira aquella Perpetua
como publica,
que à mi fé, y constancia
es parecida.

Estas flores que miras
tan delicadas,
son vanos pensamientos
de mi esperanza.

Madruga esse Jacinto,
porque su gala,
dà á entender que no duerma
el que bien ama,

Esse Gyrasol bello.
busca los rayos,
de unos hermosos ojos,
que estoy amando.
Aquel arbol que miras
lleno de Azares,
dà à entender los tropiezos
de los Amantes.
Aquellas hojas verdes
en una piña,
dice de Fili hermosa,
que Siempre viva.
Tengo otras muchas flores,
que no te muestro,
porque no me las age
el ayre cierzo.

Sumamente gustosa quedò la Señora con sus Seguidillas; y creo que duràran mas, à no impedirlo una Visita, que avisò; con lo que se despidieron de alli los dos Compañeros: y al salir, llegò un Criado à D. Eusebio, y le dixo: Mi Ama me manda dè à Vmd. esto, para que compre un par de guantes; y le entró un papel en la mano. El que no havian llegado á la escalera, quando yà le tenian desembuelto, y hallaron dentro veinte doblones. No se puede ponderar la alegria que con ellos tuvie-

ron los dos Amigos, y solo la puede discurrir el que tenga necessidad, como se hallaria con tal dicha. En suma, ellos llegaron locos à la Possada, y en toda la noche sossegaron, ni pararon en pensar en el dinero, propria pension de quien lo tiene; mil cosas querian con ello, y à nada se resolvian, hasta que yá Don Jacinto dixo assi: Pues Dios nos ha dado esta fortuna, por mano de esta Señora, à mì me parece, que lo mejor será que compremos dos vestidos (que es de lo que mas necessidad tenemos) y nos pongamos siquiera decentes, porque en Madrid le estiman à uno, segun le vèn portado; y porque si de aqui à mañana Dios nos deparasse alguna conveniencia, no la perdamos por desnudos. Como tù dispusieres, dixo Don Eusebio; y con esta obediencia, y el dinero, se pusieron en un instante en los Portales de la Calle Mayor, donde sin ultrajar las Obras de Misericordia, vistieron á todo desnudo: despues de varios recatèos en el ajuste, yá encontraron cosa que les viniera; y cargados de vestido, y ligeros de bolsa, fueron à la Possada à desmentir el uno lo pobre, y el otro lo Poeta: dos cosas, que rara vez se pueden encubrir. En esto estaban, quando

do saliò tal qual, aquel trapo viejo de muger, que les assistia, y dixo: Señor Don Eusebio, aqui ha estado á buscar á Vmd. un Cavallero de los que estuvieron el otro dia; y no haviendole encontrado à Vmd. me ha dexado este papel: abrióle el Poeta, y decia assi: Amigo mio, un Cavallero de esta Corte ha procurado servir á una Señora muchos años, y jamás halló el menor agradecimiento, ni correspondencia, y ayer, viniendo à su casa, hallò un recado de la dicha Señora, con la finecita de un bocado de trucha. El Cavallero lo estrañò, y pide un Romancito al assunto: estimarè, que Vmd. me desempeñe, y queda suyo. *Don Claudio.* Y al punto dixo el Poeta: Manos à la obra; y tomando la pluma, escriviò assi:

ROMANCE.

Milagro es, Doris hermosa,
despues de un siglo que te amo,
que en el mar de tus desprecios,
un favor haya pescado.
Milagro es, buelvo à decir;
pero no yá, no es milagro,
que favor, que tiene espinas,
es proprio de un desdichado.

Sue-

Sueño creì la fineza,
y no fue mucho el engaño,
viendo que la trucha nada,
quando yo por ella nado.

Si redes, cañas, y anzuelos,
quebraron yá mis alhagos,
aunque el pez pique, y mas pique,
nunca he de poder sacarlo.

Mas supuesto que èl se vino,
sin la violencia del bravo,
soltando la rienda al gusto,
con temor voy à probarlo.

Què seco, y que desabrido
le encuentra mi desengaño;
y es, que siendo el favor trucha,
no es realidad, que es pintado.

De tus passados desprecios
me siento tan fatigado,
que el alimento yá viene,
quando no puedo passarlo.

Mas por fuerza, que por gusto,
preciso es llegarle al labio,
no tanto para comerlo,
quanto por poder rumearlo.

Què bueno fuera que ahora
conocieras que te amo,
y pagaras de finezas
lo que debes atrassado!

Mas no, no hagas tal por Dios,
que de tu luz retirado,
aunque es la ausencia martyrio,
es el sossiego descanso.
Y si del Rio otra vez
llegasse pesca à tu mano,
empleandola tù tan mal,
serà el pescado pecado.
Basta, Doris, que no quiero
hacer fastidioso el plato,
que del gusto mayor
es ser siempre tu criado.

Acabado el Romance, le remitió al Amigo, y luego llegò preguntando por èl un Mancebo, que no conocia, y le dixo: Señor mio, informado de su habilidad de Vmd. vengo à encargarle me haga unas Coplas, al assunto de haver un Cavallero regalado à una Dama un trage muy rico, y el tal no tiene sobre qúe caerse muerto: estas han de llevar su sal, y pimienta, que yo le serè à Vmd. agradecido. Apenas lo oyò Don Jacinto, quando furioso le respondiò: Señor Guapo, Vmd. viene muy mal informado, porque aunque mi Compañero hace Coplas, no hace Satyras, y à nosotros no nos importa, si el tal Cavallero tiene, ó no tiene, regale, ó no regale; y

assi, Vmd. vaya con Dios, y busque persona de otra intencion, que nosotros, aunque pobres, somos honrados. Con esto el tal se fue corrido, y los dos Amigos salieron de casa, é hicieron lo que jamás havian hecho, que fue dividirse; pues Don Jacinto, viendose con vestido mas decente, fue á buscar Amigos, y encargar si le hallaban conveniencia. Don Eusebio tiró por otra parte, y fue à dar con otros como èl à una Iglesia, donde havia funcion: oyeron un rato de buena musica, y luego salieron con alguna dificultad, por ser mucho el concurso; y conociendo, que aùn no era hora de Refectorio, mientras llegaba este consuelo, se fueron en casa de una conocida, la que luego que viò à Don Eusebio, le dixo: Jesus, quanto me alegro que usted favorezca esta suya! Y mas que deseaba verle, para decirle, que me haga, aunque no sea mas que un par de Decimas al assunto de hacer una ausencia un Cavallero, sin el menor sentimiento, y quedar la Dama llorando, y muy sentida; y advertido de ello el Poeta, dixo estas dos

DE-

Fileno hace una jornada,
Doris queda sin aliento,
el no tiene sentimiento,
y ella està desconsolada:
muger, no se te dè nada,
dexale ir, pues estás viendo,
que si quiso fue fingiendo,
y si quiso fue engañando,
puesto que te vé llorando,
quando èl se parte riyendo.

Estè tu pecho advertido,
que de amor en la cadena,
quien no conoce la pena,
tiene muy cerca el olvido:
los raudales del sentido
no corran mas, tal no haga
quien tiene tan mala paga
de un ingrato, de un traydor,
que no sabe (què dolor!)
que amor con amor se paga.

Mandò escrivir sus Decimas la Madama, y quedò con ellas muy gustosa, dando al Poeta mil agradecimientos, y él correspondiò con otras tantas cortesanìas; y siendo hora, dexaron la Visita, y cada uno se encaminò àzia su casa. Quando Don Euse-

sebio llegò á la suya, yá estaba esperando Don Jacinto, muy aburrido, de vèr que quanto le decian en punto de su acomodo, todas eran vanas esperanzas. Luego que viò à Don Eusebio, le dixo diesse al Ama unos quartos que pedia; y echando mano à la faltriquera para sacar dos doblones, que le havian quedado de la compra de los vestidos, la hallò como acostumbraba à tenerla, sin un quarto: buscate por acà, buscate por acullá desassossegado. Le dixo Don Jacinto, que què tenia? y èl respondió: Qué tengo de tener, si dos doblones que guardaba, ó se me han perdido, ó me los han quitado. Esto ultimo, dixo Don Jacinto, es mas cierto; y contandole donde havia estado, convinieron ambos, en que á la salida de la Iglesia se los havian limpiado. Desesperado estaba el Poeta con esta pérdida, quandó llegó un Amigo, y preguntandole, que qué tenia? se lo refirió; y el tal le dixo: Aqui son menester cien ojos, y no hay que fiar en sugetos, ni en sitios, que en los Sagrados la pegan mejor los malevolos. Cuidado en adelante: aì tiene Vmd. lo que perdiò, y al assunto diga algo. Resistiòse el Poeta en tomarlo, y al cabo de algun rato, dixo assi:

DE-

DECIMAS.

Mano ligera, y sutil,
mano del gran Barrabàs,
mano, que la pegaràs
à la sombra de un candil:
Dime, por què eres tan vil,
que en mis cortas devociones
exerciste tus trayciones,
siendo cruel, y homicida,
pues me quitaste la vida,
quitandome dos doblones?

Tù llegaste con tal tiento.
que yo no lo conocì,
y lo que alli no sentì,
es lo que ahora aqui siento.
Me servirà de escarmiento
tu accion; y haciendo otro cierto,
pondrè candados de hierro,
al bolso, y es mas barato,
que no que el picaro Gato
otra vez buelva à dàr perro.

Dexelo Vmd. dixo el Amigo, que con el disgusto se conoce, que Vmd. no está para ello, porque despues que le oygo, no he visto peores Decimas. Assi lo conozco, dixo el Poeta, y siento no pagarle à Vmd. su fineza; pero ahora tengo que trabajar à distintos assuntos, y serà Vmd. dueño

de

de ellos. Soy contento, dixo el Amigo; y con esto les diò lugar á que comiessen: lo que hicieron brevemente; y saliendo de casa solo Don Jacinto, quedó el Poeta suspenso, y dixo entre sì: Mejor es ir trabajando algo, porque aqui se buscan todos assuntos, y el que estuviere hecho, no tendrá que hacer. Determinado á ello, se fue á un mal bufetillo, que tenian, y sacando un tintero, y tres, ò quatro quartillas de mal papel, escrivió assi à los siguientes assuntos à una Dama, que siendo de buen color, se quedò muy descolorida, y se malicia algo de ella.

REDONDILLAS.

De una Dama relamida
el color, no, no me agrada,
que ayer era colorada,
y oy está descolorida.

Si no sintiesse dolor
en uno, ni en otro lado,
algun gran susto le han dado,
pues ha perdido el color.

Si algun Galan lisongero,
con ella ha sido traydor,
para cobrar su color,
no hay que darla, no el acero.

Si

Si prosigue su desmedro,
y lleva adelante el mal,
es un indicio cabal,
de que tù la tienes Pedro.

Si à cada passo se sienta,
dice un Medico afamado,
que no es el mal de cuidado,
pero que será de quenta.

Si es quenta multiplicada
por alguna buena pluma,
todo vendrà à ser en suma,
fuera de los nueves nada.

No la dèn de la Botica
ni jarave, ni cordial,
ni la sangren en su mal,
que estará peor si se pica.

Cuidenla con atencion,
regalo, y habilidad,
porque aquesta enfermedad
tendrà determinacion.

Qualquiera seguro llega
à tratarla en atencion,
sin la menor aprehension,
que este es mal, que no se pega.

No dè cuidado el semblante,
que este mal, y sus porfias,
lo que crece en muchos dias,
lo menguará en un instante.

Escuchando su dolor,
dixo uno muy advertido:
Esta de quanto ha perdido,
solo cobrarà el color.

Al rebés este quebranto
se siente, que en caso tal,
quando sea acabado el mal,
se suele empezar el llanto.

Un Medico alli se assoma,
y le advierte su malicia,
que aunque el mal sea tericia,
rabanos no, no los coma.

Cuiden por Dios de su vida,
denla muy buen alimento,
que beba con mucho tiento,
y que sea agua cocida.

A una Señorita, que porque tenia un Tio Oidor en Indias, disputaba tratamientos, y rabiaba porque la diessen Señoria.

DECIMAS.

Què falta de entendimiento!
què sobra de tonteria,
no teniendo Señoria,
disputar el tratamiento!
Señorita, hable con tiento,
y en Señorias no arguya,

lo ageno no se atribuya,
que es un grande desvarío
ser de gracia la del Tio,
y de justicia la suya.
Aunque el Tio la tuviera,
y se la embiasse embarcada,
llegaria mareada,
ò llegaria marea:
y V. Señorìa crea,
que quando no se la dàn,
muchos considerarán,
no es de pariente en pariente,
Señorìa transcendiente,
como el pecado de Adan.
Quando se partan del suelo
estas tristes Señorìas,
disputarán gerarquìas,
si es que entrassen en el Cielo:
havrà quien con gran desvelo,
con atencion, y cuidado,
al Martyr que tenga al lado
le dispute el tratamiento,
à San Juan el Nacimiento,
y á Pedro el Apostolado.
Y en fin, si gustasse Usia
de Usia por tratamiento,
de Señorìas un ciento
le darè à V. Señorìa:

Señorìa, y no ñorìa,
daré à Usia en voz muy clara:
y si Usia està aùn avára
de Usia, y de Señorías,
à Usia todos los dias,
darè Usias en su cara.

A un hombre muy rico, que no se quiso casar en su mocedad, y se casò en la vejez con una moza.

ROMANCE.

Lisardo en su mocedad
no quiso acompañamiento,
y oy parece que le busca,
porque està mal solo un viejo.
Si es que lo acierta, ò lo yerra
se lo ha de decir el tiempo,
sin que sirvan de exemplar
aquellos dias primeros.
Dicenme que tiene ahorrado
mas de un millar de dinero.
el gastarà quanto tenga
por afuera, y por adentro.
Si queria compañia,
yà la tiene; pero presto
estarà de tal manera,
que no se tenga à sì mesmo.

Con-

Confiessa, que quando mozo
estaba muy verde el leño,
y no le pudo encender
de la juventud el fuego.
Oy se quema, porque está
de los años yá tan seco,
que una chispa solo fue
quien levantò tanto incendio
Por el un estremo llora,
lo que quema el otro estremo,
porque siente empezar tarde,
para vèr de acabar luego.
Los años quiere quitarse,
y es tan al rebés, que temo,
ha de quitarle la vida,
el disparate que ha hecho.
Ahora se hace galán
de su muger; pero advierto,
que cada passo que dá,
es para èl un tropiezo.
Pretende ahora ganar
lo que ha perdido de tiempo,
y está todo el dia en un
continuo desassossiego.
La niña le hace mil fiestas;
pero entre sì está diciendo:
algun diablo me juntò
con aqueste prodiqueno.

Entre sus babas, y mocos
mil ofertas está haciendo,
para que Dios le de un hijo,
que quede huerfano luego.
Desde la boda hasta aqui
ha gozado de lo bueno;
esperese, que no hay carne,
que no trayga contrapeso.
Yà el Viejo està pensativo,
yá està triste, yá suspenso,
y no sé si arrepentido
de hallarse en tal cautiverio.
Contempla la muger niña,
empieza à abrasarse en zelos,
y tiemblan con este mal
sus coyunturas, y huessos.
Yà no quiere, no, en su casa
à sus parientes, y deudos,
y desconfiado de todos,
no se fia de sì mesmo.
Si la muger vá à visita,
todo el dia està gruñendo;
y en fin quiere irse tràs ella,
de llaneza, ò cumplimiento.
Quando traen algun recado,
dice: Muchacha, qué es esso?
y como al Ama le importe,
la Criada entra mintiendo.

Trasciende esta enfermedad
á los siglos venideros,
pues dice: Què harà esta Niña,
despues que me haya yo muerto?
Con otro se casará
galán, bizarro, y mancebo,
no haviendo de mí memoria,
y serà como lo pienso.
Si mis bienes, y mi hacienda,
por quererla bien, la dexo,
es dàr armas, para que
me mate despues de muerto.
Si no la dexo la hacienda,
queda pobre, y desde luego
una muger pobre, y moza,
tiene conocido riesgo.
Con esta imaginacion,
el hombre està en un infierno,
y hace que lo esté la casa,
desde el grande hasta el pequeño.
Todo aquesto trae consigo
no hacer las cosas en tiempo,
y el casar desigualmente
una Moza con un Viejo.

Al assunto de que en Madrid muchas cosas parecen le que no son.

Contar ahora se ofrece,
sin question, guerra, ni lid,
que en la Villa de Madrid,
nada es de lo que parece.
Alli se vè caminar
uno, en coche muy severo.
todos le creen Cavallero,
y es un Maestro de Danzar.
Alli vá una muy tocada,
y muy preciada de Aurora,
todos la creen la Señora,
y no es sino la Criada.
Otro marcha à lo Señor,
con baston de buen metal;
todos creeen que es General,
y no passa de un Doctor.
Alli dos mugeres ván
con lunares (cosa rara!)
y creen que es buena la cara,
y es barniz, y tafetan.
Creen un coche relumbron
de mugeres muy cabales,
pero ellas son unas tales,
en ruedas de Don Simon.
Otra obstenta mucha manga,
y lleva à tràs el guion,
las creen honradas, y son
el Pericòn, y Pendanga.

En un coche (no te assombres)
và uno , y parece un Marqués,
y tan solamente es
un Criado Gentil Hombre.
Otros vàn con lindos trages,
muy soplados , y limpitos,
todos los creen Duquecitos,
y son unos pobres Pages,
Otro camina à compas,
y parece en lo portado
un Cavallero Cruzado,
y es un Sastre quando mas.
Uno está alli (què dolor !)
de jaquetilla , y sombrero,
todos creen que es Calesero,
y no es sino un gran Señor.
Aquel le juzgan Marquès,
porque le vèn bien portado;
pero visto con cuidado,
ayuda de Camara es.
Otro millares obstenta,
y le creen un hombre rico;
pues no hay que llegar al pico,
ni un maravedì de renta.
Limosna , qual pregonero,
pide aquel en plata , ò cobre,
todos le juzgan muy pobre,
y suele tener dinero.

Otro trae un Peluquin,
muy bien puesto, y muy peynado,
juzganle pelo estremado,
y son cerdas de un Rocin.
En la Iglesia en oracion
se vè uno en una tarima,
juzgale bueno, y se arrima
uno, à quien limpia el bolson.
Corteja uno con afán
á una Dama muy rendido,
todos le creen su marido,
y no es sino su Galàn.
Cada uno por lo que vé,
puede seguir su capricho,
que todo esto que yo he dicho,
no es Articulo de Fé.

ADVERTENCIAS, QUE SE HACEN à todo aquel que gusta de mugeres, para que sepa como las ha de tratar.

ROMANCE.

Quien buscasse la muger,
es preciso que huya de ella,
pues quiere al que se retira,
y desprecia al que se acerca.
Aunque sea desde lexos
lo afable es bien que se tenga,

que

que es animal la muger,
que no gusta de asperezas.
Aunque uno idolatre á mil,
darle á entender, que solo ella
es el idolo, por quien
se desvelan las potencias.
Contemple, que es embidiosa,
y en todo tan avarienta,
que aun lo que á ella la sobra,
no quiere que la otra tenga.
De la mas bella hermosura
no hay que hablar en su presencia;
y si se habla, disminuirla,
en lugar de encarecerla.
Si se habla de alguna culta,
no hay que decir que es discreta,
sino es preciada de tal,
y que es una bachillera.
Hacer una admiracion,
quando tardasse algo en verla,
y assegurarla de que
cada dia està mas bella.
Aunque muchas no la tienen,
mirarlas á la cabeza,
y decir, que en el Lugar
ninguna mas bien se peyna.
Alabarla sus vestidos,
decirla, que tiene idèa,

que

que tiene filis, y garvo,
y que es grande petrimetra.
Si oyendo estas cosas, dice,
que son voces lisongeras,
no hay que acortar el sermon,
que de oìrlo no le pesa.
Si assegura, que mal gusto
tiene qualquier que la quiebra:
responderla, que los gustos
nunca tuvieron escuela.
Y dado caso que amor
en sus aulas la tuviera,
el gusto mayor serìa
amarla, tratarla, y verla.
Hagala mil rendimientos,
dèla el brazo en la escalera,
llevela assi à las visitas,
à la Opera, y la Comedia.
En el dia de sus años,
pongase de gala entera,
y disponer que à la noche
algun baylecillo tenga.
Si alguna vez la notases,
que se duerme en las finezas,
darla una dragma de zelos,
y veràs como despierta.
Advierto que sean pocos,
porque esta es una materia,

que

que si los limites passa,
todo el edificio vuela.
Tambien suele convenir
de quando en quando una ausencia,
que le haga estàr al cuidado,
viendo si llega, ò no llega.
Si acaso le echassen menos,
cierto cobrarà à la buelta,
en moneda mas afable
las atrassadas finezas.
Pensarà quien esto hiciere,
que està segura la prenda,
pues nada vale lo dicho,
si no suelta la moneda.
Esta es la conquistadora
de sentidos, y potencias,
èsta quien todo lo rinde,
y èsta quien todo lo altera.
Sin ella no hay que gastar
chistes, discrecion, ni endechas,
que todo tiempo es perdido,
y sin fruto cañas huecas.
No hay que fiar en que es muger,
à quien sobran conveniencias,
que entre las suyas estima
mucho mas la alhaja agena.
Si es muger muy principal,
con quien no corre moneda

hay

hay dos mil cositas de oro,
con fino esmalte de piedras.
No lo hacen estas mugeres
por acrecentar su hacienda,
sino es por tener del dueño
una memoria, ò fineza.
Con su fabrica el relox
aquella doctrina enseña,
puesto, que para que èl dè,
es preciso darle cuerda.
Todo esto mismo assegura
el ambito de la tierra,
que solo rinde sus frutos
al Labrador que la siembra.
No faltará quien me diga,
que hay muger, que por idea
no recibe, y dá á quien quiera
muchas joyas, y preseas.
Si desde un siglo á otro siglo
algunos de estos se encuentra,
no hay regla sin excepcion,
y á éste le exceptuò la regla.
En fin la muger es siempre
instrumento, que se templa
con alhagos, con cariños,
con suspiros, y ternezas.
Mas seguro es no tratarlas,
porque la naturaleza

es preciso què se incline,
siempre que llegasse à verlas.

Haviendo un Cavallero ido à visitar una Señora, no encontrandola en casa, la dexò esta

DECIMA.

Solo, cansado, y à pie,
oy te buscò mi desvelo,
y buelve con desconsuelo,
pues ni te halla, ni te vè:
pensar que yo bolveré,
si de natural no trueco
es pensar un embeleco,
que en dexando mi retiro,
ni gusto de errar el tiro,
ni gusto de dàr en hueco.

Haciendo Coplas se estuviera Don Eusebio hasta el dia del Juicio, sino huviera llegado Don Jacinto, el que venia desesperado; y preguntandole su Amigo, què traía? le dixo muy enfadado: Què tengo de traer, mas que mi continua desgracia, pues haviendome dado palabra tres, ò quatro Amigos, de que en toda esta semana quedaria acomodado, todo me sale al rebés, y de nada me sirven quatro libros que tengo tratados, y disfrutados. En esto estaban, quando llegaron dos Amigos à que-

rer-

rerlos llevar en casa de unas conocidas, donde un aficionado estaria, para decir de repente con Don Eusebio. Don Jacinto, que estaba de mala guisa, respondiò: Que si su Compañero queria, fuesse; pero èl no estaba con gusto para cosa alguna; demàs, que con su consentimiento, Don Eusebio no diria en competencia de otro, porque esto tenia su peligro. Ellos le asegurarou de todo, y le persuadieron de tal manera, que yá estaba reducido à seguirlos. Con esto se citaron para el anochecer; y juntandose, fueron à la casa donde havian dicho los Amigos: entraron, y encontraron en el estrado mas de una docena de mugeres, á qual mas bizarra, y mas empapillotada. Notò Don Jacinto, que aquellas mugeres tenian poquissimo assiento, pues no cessaban de mudar puestos, y buscarse unas à otras; y cogidas por la mano, andaban de balcon en balcon hechas unas cotorras. Al tiempo de beber las juntaron à fuerza; y siendo hora de que tambien los hombres estuviessen alli, cada uno llamò al que era mas de su devocion; y tomando chocolate en una xicara, y haciendose uno à otro muchas finezas, todo estaba apareado, y todos tan embelesados, que no sabian unos

de

de otros, sin haver mas que el Poeta, y su Compañero, que lo notassen; pues dos Señoras mayores, que alli assistian, la una era sorda, y la otra casi ciega, y aun los Pages les servian de mala gana el agassajo. Esto duró mas de una hora, en la que huvo muchos apartes, confiandolo todo al avanico; y todo esto pareciò tan mal à Don Jacinto, que sin irle, ni venirle estaba desesperado. Don Eusebio de todo se reìa, y solo pensaba, en que haviendo passado la vandeja de los dulces dos veces, havia tomado muy pocos. Estando en esto, despertò uno de los dormidos en el favor, y dixo: No ha venido Don Octavio? Si señor, respondiò un Page; y le dixeron: Pues por Dios haga Vmd. que entre; y al punto se aparecio en el estrado un hombre, como un escarabajo, haciendo mil reverencias; y le sirvio de consuelo à Don Eusebio considerar que era mucho peor que èl, aunque la traza para Poeta era mejor. Luego les mandaron decir algo de repente, que oyessen aquellas Señoras, y los Poetas pidieron assunto; y un Cavalleroo de aquellos dixo darìa una Copla, para que la glossassen, alabando uno en ella las mugeres, y el otro en la misma glossa vituperandolas.

Don Eusebio escogiò alabarlas, y la Copla decia assi:

La muger que Dios criò
para el hombre compañera,
aborrecida es Esclava,
bien querida, y siempre impèra.

GLOSSA.

Faltára al hombre el placer,
sobrára al hombre el cuidado,
si le faltasse de à lado
lo hermoso de la muger:
ella es suave en el querer,
assombro del que la viò,
hechizo del que la oyò,
de todo lo bueno excesso,
porque es del alma embeleso
la muger que Dios criò.

Es perfecta de tal suerte
la muger (mi fé la adora)
que si tratada enamora,
imaginada divierte:
es del pecho felìz suerte,
es del placer primavera,
es del gusto la primera,
es del pesar el consuelo,
què mucho si la hizo el Cielo
para el hombre compañera!

Su saber tiene tal arte,
que entre fieles agassajos,
quando encuentra los trabajos
carga con la mayor parte:
el bien con el hombre parte,
el mal solo en sì le clava,
sin dár parte de èl, le acaba;
y para decir su fin,
aunque sea un Serafin,
aborrecida es Esclava.

Toda muger (dulce nombre!)
tiene desgracia en el sér,
puesto que la viene hacer
felìz, ó infelìz el hombre:
este acaso, no te assombre,
tenle cierto; y considera,
que la mas sabia, y sevéra,
en todo caso, y demanda,
despreciada nunca manda,
bien querida, y siempre impèra.

A la conclusion de la Glossa dieron muchos vitores à Don Eusebio, y las Señoras muchas gracias, por lo bien que las havia elogiado, y todas quedaron de esto muy pagadas, y empezaron à zumbar à los hombres, dando cada una mayor matraca al mas Santo de su devocion. Uno de aquellos Cavalleros mas resuelto, dixo: Señoras,

Vmds. no canten tan presto la victoria, ni dèn el pleyto por ganado, sin oìr la parte que falta, que es la de este Cavallero, que tiene à su cargo decir de Vmds. lo que fuesse de razon. El segundo Poeta estaba muy confuso, y sumamente pesaroso de haverse metido donde no sabía como havia de salir; pero siendo preciso cumplir, glossando la misma Copla, dixo assi:

La muger es delinquente
desde que en su sér se mira,
pues fraguaron la mentira
su maldad, y la Serpiente:
ella es en todo imprudente,
la razon no conoció,
al Demonio luego vió,
y aunque fue con otro nombre,
fue la pérdida del hombre
la muger que Dios criò.
Desde aquel tan grave daño,
en terminos mas prolixos,
ella es madre de sus hijos,
pero es hija del engaño:
toda la rueda del año
en el trato es zalamera,
en el hablar embustera,
en el querer falso hechizo,

quan-

quando Dios à ella la hizo
para el hombre compañera.
Preciso es que yo recuerde,
(aun à la mayor Diana)
que el hombre todo lo gana,
quando ella todo lo pierde:
si la aprietan algo muerde;
si algo la aflojan, la clava;
si la acarician, se alaba;
si ella agassaja, es al que
lo hace, porque sabe, que
aborrecida es Esclava.
Muy ancha con su belleza,
con su gala, y con su porte,
tan loco trae al Consorte,
que le duele la cabeza:
y es tan honrada esta pieza,
que al tal hace que la quiera;
pero es porque considera,
que en su astucia, engaño, y labia,
bien aborrecida, rabia,
bien querida, y siempre impèra.

No les diò mucho gusto à las Señoras el oìr la tal Glossa, y mas que los Cavalleros las bolvieron las peonadas; y unos de un vando, y otros de otro, se armò una disputa, en que todos huvieron de reñir, si la Señora de la casa no huviera di-

cho dexen esso, que todas son licencias Poeticas, y baylen un rato, si quieren. Don Jacinto estaba con poco gusto, y dixo à su Compañero: Por estas cosas, y otras no quiero que haya competencias en el decir; y ahora solo me consuela, el que tù hayas defendido à las Señoras, no con sofisterìas Poeticas, sí con verdades, y razones, que no tienen quite. En esto estaban, quando al compás de unos violines, y un oboe se armò un bayle, que se undìa la casa, mayormente con las contradanzas, que decia Don Jacinto, que mas era correr parejas, que baylar. El, ni su Compañero, no entendian de bayle à la Francesa, pero estuvieron muy divertidos viendo como se rebentaron aquellos hombres, y aquellas Señoras, en lugar de divertirse; pero nunca mejor que ahora viene el Adagio, de que cada uno se huelga con lo que se huelga. Tambien à ellos les tocò algo, pues al desbarate de feria entrò Don Eusebio baylando unas Seguidillas, que con gran primor tocò, y cantò assi su Compañero.

SEGUIDILLAS.

Raras contradicciones
tiene mi Dama,

que

que unas veces me quiere,
y otras me araña.
Raras cotradicciones
tiene mi pena,
que un suspiro la oprime,
y otro la alienta.
Raras contradicciones
tiene tu pecho
que unas veces es nieve,
y otras es fuego.
Raras contradicciones
tiene tu agrado,
que unas veces es perro,
y otras es gato.
Raras contradicciones
tiene mi afecto,
unas veces llorando,
y otras riyendo.
Raras contradicciones
tienen los zelos,
unas veces humildes,
y otras sobervios.
Raras contradicciones
tienen tus manos,
que unas veces son palmas,
y otras son palmos.
Raras contradicciones
tiene Cupido,

unas veces Gigante,
quando otras Niño.
Raras contradicciones
tiene quien ama,
unas veces con gusto,
y otras con rabia.
Raras contradicciones
de mi memoria,
unas veces sossiego,
y otras zozobra.

Aunque los que las baylaban, no atendieron mucho al concepto de las Seguidillas, no faltò un aficionado, que le dixo à Don Jacinto: Amigo, he reparado, que todas quantas Seguidillas Vmd. ha cantado, todas empezaban con estas voces de *Raras contradicciones*, y quisiera saber quien las ha hecho, y à què assunto? Señor, dixo Don Jacinto, estas Seguidillas las ha hecho mi Compañero, y no sé, que tenga mas assunto, que haver oído una, que hizo una Dama, que empezaba assi, y haver èl querido hacer lo mismo, aunque no con tanto acierto. Y usted sabe la Seguidilla de la Dama? (replicò el Cavallero.) Y Don Jacinto le dixo, que sì; con lo que le suplicò se la diesse, y le dixesse quien era la Poetisa; à lo que satisfizo, diciendo: Esso

no puedo decir, porque me han encargado el secreto; pero la Seguidilla es esta:

Raras contradicciones
tiene mi afecto,
que apetece el peligro,
y huye del riesgo.

Mucho celebrò el Cavallero la Seguidilla, y con ella alabò el ingenio de su Autora; y dando con ella buelta al Estrado, no quedò persona, que no pidiesse traslado. En estas, y otras, era yá hora de que cada uno se fuesse à su casa; y despidiendose los Amigos, lo pusieron por obra, y creyeron, que la salida havia de ser como en casa de la Señora, donde pillaron los veinte doblones; pero les saliò el sueño del perro, porque ni aùn havia quien les alumbrasse. Luego que estuvieron de paticas en la calle, dixo Don Jacinto: Apenas yo llegué á esta casa, quando conocì que no tenia el menor viso de la otra: aquella serìa alguna gran Señora, y estas apenas llegan á Señorìas. En esta conversacion iban por la calle, quando de una ventana desembanastaron un cubo (por no decir otra cosa) lleno de porquerìa, y le cogiò á Don Eusebio de los pies á la cabeza: y preguntando su Compañero al golpe: Qué es esso? Respondiò en esta

DE-

DECIMA.

Ay infelice de mì,
que en tan pestilente trato,
segun informa el olfato,
no puedo passar de aqui,
apenas el ruìdo oí,
barruntè mi perdicion,
pues el cubo, y escobon,
en aquesta noche obscura
me han cargado de basura,
como si fuera Chirrion.

Nada celebrò mas Don Jacinto, sino es que su Compañero tuviesse gana de Coplas, estando como estaba, pues al siguiente dia le fue preciso estarse en casa, porque le lavaron todo el vestido; y no fue suficiente remedio, porque siempre le quedaron señales del golpe. Con estas, y essotras Don Jacinto estaba muy desesperado, acordandose de su desgracia; y viendo la poca forma de acomodarse, tanto, que dexára á Madrid, si no fuera conocer que su Compañero estaba bien hallado, y que tal qual vez daba de sì la Poesìa, lo que no podia hacer en otra parte. Con estos pensamientos luchaba el uno, quando al otro le buscaba un Amigo de los que havian assistido las noches antes con ellos, y le dixo al Poe-

ta:

ta : Señor Don Eusebio, Vmd. es el hombre de estos tiempos: todas las Madamas quedaron sumamente gustosas con su Glossa de Vmd. en su defensa, y ahora piden, que haviendo entre ellas una muy preciada de libre, y altiva, le dé Vmd. à entender en la Glossa de una Copla, que aqui traygo, que puede vencerla el amor. De muy buena gana, dixò D. Eusebio; pero con aplausos no como yo; y la antecedente noche saquè de ganancia echar á perder este vestido, que me llenaron de basura desde una ventana. Sientolo mucho, dixo el Cavallero, y solo puedo yo ahora servir à Vmd. con este doblon de oro. Me place, dixo el Poeta; y luego pidiò la Copla, que decia assi:

Armados contra el desdèn
salen todos : Filis guarda,
que es mucho enemigo Amor,
aunque es mucha tu arrogancia.

GLOSSA.

Filis de libre blasona,
siempre armada de rigor,
por lo que pone el Amor
guerra contra su persona:
cuidado, fuerte Amazona,
que han de hacerte querer bien,

y

y entre uno, y otro desdén
quebrantarán tu sentido
los Soldados de Cupido,
Armados contra el desdèn.
Huye de esta tyranìa,
que mil Estandartes roxos,
por el oìdo, y los ojos
han de hacerte baterìa:
pondrán sin mucha harmonía
fuego al pecho, para que arda;
el ruego traerá Alabarda,
con gente, la mas segura,
y contra tanta hermosura
Salen todos: Filis guarda.
Por mas que empuñes el brio,
por mas que le dès pesar,
creo, que han de conquistar
la altivèz de tu alvedrio;
y con todo tu desvìo,
tu desdèn, y tu rigor,
tu repugnancia al favor,
tu ansia por aborrecer,
te han de obligar á quererer,
Que es mucho enemigo Amor.
Temblará tu fiel decóro,
si empieza la Artillerìa
à echar de noche, y de dia
balas de diamantes, y oro:

O qué ruido tan sonóro!
O qué provechosa instancia!
O qué grande circunstancia!
O qué alcance ! O què poder,
para poderte vencer,
Aunque es mucha tu arrogancia.

Muchos abrazos diò el Cavallero à Don Eusebio, por su buen despacho, porque la Glossa le pareciò muy bien. Y apenas èste se despidiò, quando llegò otro, y encontrando con el Poeta, le dixo: Yo traygo con Vmd. una cosita breve, pero de mucho empeño; y es, que un rendido de una señora, tuvo la ossadìa de pedirla no séqué bugerìa, que luego se la concedió de palabra, y se la negó de obra, pues al ir por ella, no se la dieron: se pide à este assunto solo una Decima à la Señora, nada menos que picante, sì con la mayor cortesanìa, y rendimiento possible; y porque Vmd. no se detenga, esta es la paga, y le alargó un doblon de à ocho. Tan aturdido quedó el Poeta, que mirando su medalla, creía que soñaba; y zozobrando con el gozo, hizo esta

DECIMA.

De tí, amada Filis mia,
no me quiero, no, quexar,

que

que si oy me diste un pesar,
este fue antes alegria:
te pedì una monerìa
por favor, no por tributo;
sì, dixo tu genio astuto;
no, dixo luego el rigor,
con que siendo tù una flor,
diste fragrancia, no fruto.

No le disgustò la decima al que la havia encargado, y tomando el portante con ella marchò, haviendole hecho antes los dos Amigos mil expressiones, por si acaso tenia mas Decimas que encargar al precio. Luego que quedaron solos los dos Compañeros, se miraron uno à otro, y dixo Don Eusebio: Yo no sé qué me discurra de la paga de esta Decima: es impossible que el tal doblon no sea de plomo, y empezaronle à clavar el diente, y viò que se resistia. Don Jacinto entonces dixo: No te admire, que en Madrid havrán sucedido algunos lances parecidos á esse. Si, dixo el Poeta, quando fuera paga de mano de una gran Señora, ó quando por la accion le importasse á uno quedar bien; pero este nuestro bienhechor no tiene estas circunstancias; pues será querer dár á entender á la Señora en la paga de la Decima, que no

pe-

pedia por interès. Esso fuera bueno, respondiò el Poeta, si llevára certificacion de su coste; pero sea como fuesse, vamos à salir de la duda, de si es bueno, ò malo trocandolo: fueron, y hallaron su doblon bueno, y cabal, con lo que se socorrieron unos dias; y Don Jacinto decia: Hombre, tù yà en lo que cabe has tenido fortuna en Madrid; pero yo jamàs logro nada. En este lamento estaba Don Jacinto, quando de repente, y doble se hallaron con una Tapada, la que llamando al Poeta por su nombre, le dixo: Vmd. perdone la llaneza de buscarle, y el no poderme descubrir, porque tiene algun inconveniente: lo que se me ofrece suplicar à Vmd. es, que me haga el gusto de hacerme media docena de Seguidillas, con sus estrivillos, al assunto de que entre unos Cavalleros, que favorecen mi casa, hay uno, que à los demàs ha impuesto, que en la frasse de que quando tienen algun motivo de disgusto, por leve que sea, con la Dama que cortejan, dicen, que yá la metiò en el costal, en lugar de tenerla olvidada; y quisieramos darle á entender, que este estilo, ni es de Cavalleros, ni para Damas. Señora, dixo Don Eusebio, basta que Vmd. lo sea, para que al punto

la obedezca ; y assi por no detenerla , la digo , que vaya , y embie por las Seguidillas , que estaràn hechas. Assi fue , pues al mensagero , que vino por ellas , le diò un papel , que decia assi:

SEGUIDILLAS.

Un Galán , que corteja
mucho á las Damas,
en un costal las mete,
como avellanas:
Qué disparate!
no era mejor en urna
de tres cristales?

Si alguna le disgusta,
dexela luego,
que havrá mil que la quieran
con mucho anhelo:
Sin que sus ayes
se dirijan al centro
de los costales.

Es de todas maneras
cosa ordinaria,
en costales (qual nueces)
meter las Damas:
Quando à su imperio
los espacios del mundo
vienen estrechos.

Ri-

Rizos, moño, tembleques,
polvos, lunares,
se portean en caxas,
y no en costales:
En donde el hilo
siempre hace por lo gordo,
muy mal texido.
La hermosura se oculta
con rico velo,
no entre toscos costales,
porque es desprecio:
Y en siendo Damas,
nunca hay razon que obligue
à despreciarlas.
Agraviadas las Damas,
dàn tantos gritos,
que hacen que hasta los sordos
tengan oidos:
Y assì, cuidado,
y nunca mas se nombre
costal, ni saco.

Con estas, y otras aventuras fueron passando algunos meses, y en ellos experimentaron, que yá el Poeta no tenia el aplauso que antes, que los Amigos no le buscaban, que en las casas no le llamaban, ni encargaban una Copla; tanto, que estaban tan sumamente necessitados, que se vie-

ron obligados à ir á los Conventos por el zoquete, y escudilla de caldo, con sus zurrapas. Afligidos se lamentaban el uno al otro, y D. Eusebio decia à su Compañero : Que mi Poesìa haya cansado, no lo estraño, y en suma tuvo su valimiento, y diò de sì alguna cosilla ; pero que un hombre como tù, habil, discreto, y sagáz, no haya tenido habilidad para acomodarse en Madrid, es lo que mas me aturde. Muy aburrido respondió Don Jacinto, y dixo : No hay que estrañar, ni que atribuirlo á otra cosa, que à desgracia mia ; y en quanto à no tener valimiento tu Poesìa, debo decirte, que tengo bastante conocido à Madrid en el tiempo que le habito ; y no digo yo en tu Poesìa, que es una friolera ; pero en las cosas de mas entidad sucede lo mismo ; los primeros dias hablan de ella todos generalmente, y despues la olvidan tan à un tiempo, que nadie la buelve à nombrar ; y creo que es pension de todas las Cortes, por las muchas cosas que en ellas ocurren ; y assi soy de dictamen, que nos determinemos, y vamos à probar fortuna à otra parte, salgamos de España, veamos como nos prueba. Estoy prompto, dixo el Poeta ; pero la dificultad está, en que nada tenemos, ni para el viage,

ge, ni para salir de Madrid, que es preciso pagar al Ama, lo que tan justamente la debemos. Dióle la razon Don Jacinto, y dixo: Para el camino, marchando como pobres que somos, nada es menester, para salir de aqui, puedes hacer un buen Romance, veremos si hay forma de imprimirle, y dado á los Ciegos, para que le vendan, y pregonen, puede dexarnos algun util. No era mal medio, dixo el Poeta, si tuviessemos algun assunto de gusto, y del tiempo. Sobre esto echaron varias lineas, y nada les gustaba, hasta que Don Jacinto dixo: Soy de dictamen, que lo hagas pintando las visitas de Señoras de todas classes de Madrid, que uno, y otro son curiosos, y se despachará. Convenidos en esto, se puso el Poeta á trabajar con todo cuidado, y escrivió assi:

ROMANCE.

Yà que en Damas, y en Estrados
tenemos la Poesía,
por Dios escucha, y sabrás
lo que passa en las visitas.
En la casa donde la hay,
antes tres, ó quatro dias,
la Señora se alborota,
y alborota la familia.

Si el recibimiento le hace
la gente de mayor guisa,
con unos papeles de N,
se llaman, y solicitan.
Quando son particulares,
adonde no hay Señorìas,
las và citando un Criado,
á modo de Cofradía.
Llegan al dia aplazado,
y cada una solicìta
ostentar su vanidad,
su gala, y su bizarrìa.
Una llama à Papillote,
otra à una criada antigua,
à otra riza un conocido,
y otra se peyna á sì misma.
Todo en la cabeza es hierros,
todo engrudo, todo harina,
que solto un maldito fuelle
ò una borla mal torcida.
Escuse soplos el fuelle
en la parte que se riza,
porque por alli sobrado
les sopla la fantasìa.
Mil veces el fuego, y hierro
la cabeza martyrizan;
pero el sufrimiento està
con entredicho aquel dia.

Mil lunares, y tembleques
ponen con mucha codicia;
pero quantos mas se ponen,
están mas desconocidas.

Acabada esta funcion,
luego preguntan, y miran
al espejo, y sus Criadas
si han quedado bien prendidas.

Salta al punto una Criada,
que adula de noche, y dia,
y assegura, que peynado
como él no vá à la visita.

Otra, si ella no peynò,
se està comiendo de embidia,
y dice (quedo) tal furia
no he visto en toda mi vida.

Aqui hacen pausa, porque
han pedido la comida;
pero en llegando la tarde,
piden tontillo, y basquiña.

Una se pone de gala,
otra al habito se aplica,
y èste es con cien farfalaes,
y doscientas campanillas.

No quiero contar collares,
avanicos, bugerìas,
vuelos, y otros muchos cabos
porque siempre están perdidas.

Si es gran Señora, yá tiene
prevenida la familia,
y los Pages refilados
de peluquines, y evillas.
Un Criado la dá el brazo,
otro es quien habre la silla,
vá á entrar, no cabe el tontillo,
y le recoge, y empina.
Si es muger solo de coche,
tambien tiene su familia,
para que en caso como este
la dèn el brazo, y la sirvan.
Si es particular sin coche,
esta tiene mil fatigas,
y para ir no hay mas remedio,
que es avisar á una Amiga,
Yá llegò la hora del caso,
y aquellas que son mas finas,
y parientas de la casa
están para recibirlas.
El Estrado està compuesto
con taburetes, y sillas,
y lo demás de la casa
con alhajas exquisitas.
Entra un Page, y dice, que
está alli Doña Lucìa,
y á la puerta salen las
que reciben la visita.

Lue-

Luego se abrazan, y dicen:
Cómo lo passas, Amiga?
y aunque estén buenas, se quexan
siempre de alguna cosilla.
Por sus turnos ván entrando,
con la ceremonia misma,
y empiezan en el Estrado
la segunda cortesìa.
Aunque haya mil, y quinientas,
una à una solicitan
el saber como lo passan
hijos, marido, y familia.
Una dice en voz de tiple:
Me alegro de verte, Prima,
y que estè bueno el pariente,
con los niños, y las niñas.
La responden en tenor:
Para servirte, querida,
está mi Primo à tus pies,
y muy graciosas las chicas.
En aquestas ceremonias
passa una hora muy cumplida,
y despues cada una vá
à buscar sus conocidas.
Alli hay mil conversaciones,
y arman una griterìa,
hablando todas à un tiempo,
que es una comedia oìrlas.

Una habla de la Criada,
otra del que la visita,
aquella del buen peynado,
y otra de lo bien vestida.
Allí hablan de los tontillos,
mas allá de las cotillas,
otra de un Habito que hizo,
ofrecido à San Elìas.
Otra dice à la de á lado:
mira, mira, Fulanita,
qué mal vestìda que viene,
qué mal tocada, y prendida.
La otra se quexa de que
no ha podido en muchos dias
atravesar un bocado,
y mas cosa de cocina.
Otra dice, que no duerme,
y que está descolorida;
otra se quexa de un flato,
que siempre la martyriza.
Otra dice: Doña Eufrasia,
antes estaba muy linda,
y ahora es lastima verla,
que se ha acabado en dos dias.
Las viejas sacan sus tiempos,
y los de ahora abominan,
diciendo, que no hay mugeres,
sino es monadas, y niñas.

Otra vá por lo espiritual,
y dice, que há muchos dias,
que no vé su Confessor:
valgame Dios, qué desdicha!
Con esto estàn todas ellas
gustosas, y divertidas,
que este es su centro, su gloria,
su placer, y su delicia.
Yá es hora del Agassajo,
y de repente se miran
unos Pages muy cargados
de platos, y de salvillas.
Sobre quien ha de tomar
antes, hay mil cortesìas,
y en tanto estan los que sirven,
como en Missa, de rodillas.
Si es visita donde hay hombres,
(las Señoras no lo estilan)
cada una llama su Pique
para que puntual la sirva.
El entonces muy ufano,
llega à la Señora mia,
y al descuido, y con cuidado,
se mama dos finecitas.
Si es visita de llaneza,
lo menos, en tales dias,
hay buen dulce de platillo,
chocolate, y agua fria.

Hay, quando es de cumplimiento,
dulces de Francia, y bebidas,
vizcochos, roscas; y mas,
tortas de Confiteria.

Quando es visita de boda,
con tan colmada alegria,
hay ramilletes, y flores,
con elados à porfia.

Hay huevos quemados, dobles,
moles puestos en caxillas,
y estatuas de caramelo,
tan roxas como su almibar.

Entonces, por lo comun,
dulces dàn à las familias,
y pillan libra por barba
en las casas conocidas.

Hay tres mil Pages traviessos,
que por agarrar dos libras,
mudan de puesto, y librea
con la mayor agonía,

Aquellos que andan sirviendo,
son las aves de rapiña,
que despues de agarrar, llevan
una arroba en la barriga.

Page hay que descosse el forro
de la casaca mas rica,
donde hace un almacen
de dulces, y de tortillas.

Quan-

Quando los Pages son chicos
guardan estas golosinas;
quando son grandes, las dàn
à todas sus conocidas.

Tambien entre las Señoras
hay su poco de avaricia;
pero es por coger las flores,
porque à esto las mas se inclinan.

Tambien las que tienen yá
la edad algo mas crecida,
cargan bien; pero al guardarlos,
el Criado se los sisa.

Acabado el Agassajo,
si son Señoras castizas,
unas entran, y otras salen,
como en hormiguero hormigas.

Quando son particulares,
mezcladas con Señorìas,
no desamparan el puesto,
hasta la hora precisa.

Estas unas veces juegan,
otras baylan, otras brincan,
otras cantan, con que están
todo el año divertidas.

Las Grandes nunca hacen esto,
con que assi son sus visitas
como las noches de Invierno,
quando no eladas, muy frias.

Ape-

Apenas llega la hora,
quando entra un Page, y avisa,
que Doña Fausta, y su hermana
tienen allí su familia.

Con aquesto se levantan,
y empieza la despedida,
expressando que estuvieron
gustosas, y divertidas.

Llegan à casa cansadas,
fatigadas, y rendidas,
y con todo esto apetecen
lo mismo noches, y dias.

Luego vienen las criadas,
y quanto lleva le quitan,
dexando aquella muger,
tan pobre, como antes rica.

El marido que lo gana,
de ella nada participa,
puesto que regularmente
se vá de casa aquel dia.

Esto en las casas es sarna,
peste, destruicion, polilla,
que come, hasta que las dexa
empeñadas, y perdidas,

Dèmos fin; pero no sea
decir, que no haya visitas,
que el mundo assi le encontramos,
y enmendarlo es boberìa.

Aca-

Acabado su Romance, tuvieron forma de darle à la Prensa, y aunque no vendieron muchissimos, no obstante despacharon algunos, con los que pudieron juntar mas de doscientos reales, y con ellos pagaron sus deudillas, y se aviaron para la marcha. Discordes estuvieron sobre por donde la tomarian, y despues convinieron en irse à Cadiz: sitio, desde donde estaban promptos para qualquier determinacion. De nadie se despidieron, sino es de mi persona; y ultimamente les debì la confianza de entregarme todos sus papeles, y decirme: Vmd. délos á la Prensa, y si tuviessen aceptacion, avisenos à Cadiz, que nos bolveremos acá con aprestes para un segundo Tomo; y si no mereciesse aplauso (como lo esperamos) avisenos tambien, para que con el desengaño podamos tomar nuestra derrota, donde jamás bolvamos à España. Con esta resolucion marcharon una mañana muy de madrugada; y saliendo por la Puerta de Alcalà, oyeron sus Guardas al Poeta, que decia assi:

A Dios, Corte florida, cuyo seno
incluye mucho malo, y mucho bueno,
haviendo entre la Plebe, y Cavalleros,
muchos discretos, y muchos majaderos.

A Dios centro apacible de mugeres,
donde, aunque no haya buenos pareceres,
se hace de apetecer aun el desayre,
à vista del gracejo, y el donayre.

A Dios Patria de todos, donde cabe
el bufón, el risueño, el sério, el grave,
con tanta variedad en rostros, y semblantes,
que eres texido de Enanos, y Gigantes.

A Dios Escuela, donde si bien se atiende,
de lo malo, y lo bueno en tì se aprende,
dando esta norma, esta luz, y guia,
ó la buena, ó la mala compañia.

A Dios Golfo de bienes, y de males,
pues ostentas Palacios, y Hospitales,
aquellos con magnificas grandezas,
y estos con humildades, y pobrezas.

A Dios gran Laberinto, cuya Puerta,
raro, ó ninguno para salir la acierta,
porque en breves razones,
eres la confusion de confusiones.

A Dios Mundo abreviado, donde el dia
se carga de pesar, y de alegria,
pues quando uno el placer festivo implora,
el otro sus desdichas gime, y llora,

A Dios Sima de frutos, y manjares,
que produce la Tierra, y dán los Mares,
adonde sin compás, peso, ni cuenta,
todo viviente passa, y se alimenta.

A Dios estancia de preciosos Coches,
descanso de los dias, y las noches,
donde vá el que le tiene hueco, y vano,
gustuso en el Invierno, y en el Verano.

A Dios Madrid, cuyo famoso nombre,
merece en todas partes el renombre
de la mas opulenta, y Noble Corte,
por tus Calles, tus Plazas, y tu porte.

A Dios, buelvo á decir, con un suspiro,
supuesto que te dexo, y no te miro;
á Dios, que si las cosas ván propicias,
yo bolveré à gozar de tus delicias.

Con estas ultimas palabras; y cargados de lagrimas vieron marchar à los dos Compañeros: Dios les dè felíz viage, y à todos, quando hagamos el preciso, é inescusable, sus Divinos auxilios, para poder con ellos llegar à los Palacios del eterno descanso, en cuya Celestial Corte reynan el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Nota. Que aunque en mis cortas Poesías, inclusas en éste, he procurado obviar aquellos terminos de *Deidad*, *Beldad*, *Divino*, *&c.* permitidos, y tolerados al Arte Poetico, con todo, sujeto esta corta Obra à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana.

F I N.